

Mariana Paredes
Fernando Berriel
Mónica Lladó
María Carbajal

Mathias Nathan
Daniel González Arias,
Maite Ciarniello,
Robert Pérez Fernández

La sociedad
uruguaya frente
al envejecimiento
de su población



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



CSIC

bibliotecaplural

Mariana Paredes • Fernando Berriel
Mónica Lladó • María Carbajal
Mathias Nathan • Daniel González Arias
Maite Ciarniello • Robert Pérez Fernández

La sociedad uruguaya frente al envejecimiento de su población



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



CSIC

bibliotecaplural

La publicación de este libro fue realizada con el apoyo
de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC)
de la Universidad de la República.

El trabajo que se presenta fue seleccionado por el Comité de Referato de Publicaciones
de la Facultad de Psicología integrado por
Carmen Torres, María Pimienta y Gabriela Bañuls.

Tiene el aval de la Subcomisión de Apoyo a Publicaciones de la CSIC,
integrada por Luis Bértola, Carlos Demasi y Liliana Carmona.

© Los autores, 2012

© Universidad de la República, 2013

Departamento de Publicaciones,
Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)

18 de Julio 1824 (Facultad de Derecho, subsuelo Eduardo Acevedo)

Montevideo, CP 11200, Uruguay

Tels.: (+598) 2408 5714 - (+598) 2408 2906

Telefax: (+598) 2409 7720

Correo electrónico: <infoed@edic.edu.uy>

<www.universidad.edu.uy/bibliotecas/dpto_publicaciones.htm>

ISBN: 978-9974-0-0995-0

CONTENIDO

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN BIBLIOTECA PLURAL, <i>Rodrigo Arocena</i>	7
BIP BIP BIPOLAR: LA SOCIEDAD URUGUAYA FRENTE AL ENVEJECIMIENTO DE SU POBLACIÓN, <i>Mariana Paredes y Fernando Berriel</i>	9
CAPÍTULO 1. ¿QUÉ ES PARA USTED ENVEJECER? ENVEJECIMIENTO Y REPRESENTACIÓN SOCIAL EN URUGUAY DESDE UNA PERSPECTIVA INTERGENERACIONAL, <i>Fernando Berriel, María Carbajal, Mariana Paredes, Robert Pérez</i>	13
Sobre el estudio de la significación social del envejecimiento en el sur de América del Sur.....	14
Estudio de la significación del envejecimiento en Uruguay desde la perspectiva intergeneracional.....	16
Conclusiones y perspectivas.....	31
Bibliografía.....	33
Anexo. Pauta de grupos de discusión.....	35
CAPÍTULO 2. ENVEJECIMIENTO Y GENERACIONES EN URUGUAY: PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO Y REPRESENTACIONES SOCIALES, <i>Mariana Paredes, Mathias Nathan, Fernando Berriel</i>	37
El perfil sociodemográfico de las generaciones.....	38
Resumen del perfil sociodemográfico de las generaciones analizadas.....	55
El análisis de las representaciones sociales.....	58
La educación.....	60
La actividad laboral.....	62
Dinámica familiar: hijos, situación conyugal y arreglos de convivencia.....	65
Las tecnologías de la información y la comunicación.....	67
Consideraciones finales.....	68
Bibliografía.....	71
CAPÍTULO 3. POLÍTICAS PÚBLICAS DE VEJEZ EN URUGUAY: UN BALANCE DE LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI, <i>Mariana Paredes, Mónica Lladó, Daniel Gonzalez</i>	73
El tránsito de las políticas públicas de vejez en un país envejecido.....	73
Las políticas de vejez en el período 2005-2009: la mirada desde los ejecutores de política.....	76
Conclusiones.....	94
Bibliografía.....	97

CAPÍTULO 4. LAS ORGANIZACIONES DE ADULTOS MAYORES EN URUGUAY:

PARADIGMAS DE ENVEJECIMIENTO E INTEGRACIÓN SOCIAL,

<i>Mónica Lladó, María Carbajal, Maite Ciarniello, Mariana Paredes</i>	99
Introducción	99
Marco teórico.....	100
Metodología de trabajo y fuentes utilizadas	104
Principales resultados y análisis.....	106
Conclusiones generales.....	135
Reflexión final.....	137
Bibliografía	139
Anexo 1	141
Anexo 2	143

Presentación de la Colección Biblioteca Plural

La universidad promueve la investigación en todas las áreas del conocimiento. Esa investigación constituye una dimensión relevante de la creación cultural, un componente insoslayable de la enseñanza superior, un aporte potencialmente fundamental para la mejora de la calidad de vida individual y colectiva.

La enseñanza universitaria se define como educación en un ambiente de creación. Estudien con espíritu de investigación: ese es uno de los mejores consejos que los profesores podemos darles a los estudiantes, sobre todo si se refleja en nuestra labor docente cotidiana. Aprender es ante todo desarrollar las capacidades para resolver problemas, usando el conocimiento existente, adaptándolo y aun transformándolo. Para eso hay que estudiar en profundidad, cuestionando sin temor pero con rigor, sin olvidar que la transformación del saber solo tiene lugar cuando la crítica va acompañada de nuevas propuestas. Eso es lo propio de la investigación. Por eso, la mayor revolución en la larga historia de la universidad fue la que se definió por el propósito de vincular enseñanza e investigación.

Dicha revolución no solo abrió caminos nuevos para la enseñanza activa sino que convirtió a las universidades en sedes mayores de la investigación, pues en ellas se multiplican los encuentros de investigadores eruditos y fogueados con jóvenes estudiosos e iconoclastas. Esa conjunción, tan conflictiva como creativa, signa la expansión de todas las áreas del conocimiento. Las capacidades para comprender y transformar el mundo suelen conocer avances mayores en los terrenos de encuentro entre disciplinas diferentes. Ello realza el papel en la investigación de la universidad, cuando es capaz de promover tanto la generación de conocimientos en todas las áreas como la colaboración creativa por encima de fronteras disciplinarias.

Así entendida, la investigación universitaria puede colaborar grandemente con otra revolución, por la que mucho se ha hecho pero que aún está lejos de triunfar: la que vincule estrechamente enseñanza, investigación y uso socialmente valioso del conocimiento, con atención prioritaria a los problemas de los sectores más postergados.

La Universidad de la República promueve la investigación en el conjunto de las tecnologías, las ciencias, las humanidades y las artes. Contribuye, así, a la creación de cultura; esta se manifiesta en la vocación por conocer, hacer y expresarse de maneras nuevas y variadas, cultivando a la vez la originalidad, la tenacidad y el respeto a la diversidad; ello caracteriza a la investigación —a la mejor investigación— que es, pues, una de las grandes manifestaciones de la creatividad humana.

Investigación de creciente calidad en todos los campos, ligada a la expansión de la cultura, la mejora de la enseñanza y el uso socialmente útil del conocimiento: todo ello exige pluralismo. Bien escogido está el título de la colección a la que este libro hace su aporte.

La universidad pública debe practicar una sistemática Rendición Social de Cuentas acerca de cómo usa sus recursos, para qué y con qué resultados. ¿Qué investiga y qué publica la Universidad de la República? Una de las varias respuestas la constituye la Colección Biblioteca Plural de la CSIC.

Rodrigo Arocena

Bip bip bipolar: la sociedad uruguaya frente al envejecimiento de su población

*Y empieza a sonar mi alarma, bip, bip, bip
Bajo y subo, freno y sigo, me levanto
Bip, bip, bipolar
Subo y bajo, sigo y freno y me hundo
Bip, bip, bipolar*

Roberto Musso
Bipolar (2009), El Cuarteto de Nos

La sociedad uruguaya está envejecida y envejeciendo. La reacción a esa forma de describir la realidad de la población suele adoptar una presentación de tipo bipolar. Por un lado reconocemos ‘lo bueno’ del alargamiento de la vida y por otro lado seguimos rechazando ‘lo malo’ del ser viejo. Todos sabemos que vamos a envejecer y —por probabilidad estadística— es posible que esta etapa de la vida la atraviesen cada vez más cantidad de uruguayos. Parece desearse la longevidad, aunque sin llegar a viejos, reconocerse viejo, vieja, convivir con las viejas y los viejos, no necesariamente constituye un escenario fácil para la sociedad uruguaya.

Esto nos ubica en una permanente contradicción. Si bien pertenecemos a una de las poblaciones más envejecidas del continente latinoamericano son pocos los uruguayos que visualizan esta etapa de la vida en su horizonte individual y menos los uruguayos que al ver la vejez en su vida cotidiana no sientan algún tipo de rechazo.

Este libro se propone explorar en el significado de la vejez y el envejecimiento desde varios puntos de vista y desde varios actores sociales involucrados en la temática: por un lado los mismos actores que participan de la ejecución de políticas sociales en la vejez, por otro lado personas que integran organizaciones de la sociedad civil que trabajan con la temática y, finalmente, la sociedad considerada como conjunto y analizada a partir de grupos de discusión focalizada.

Esta multiplicidad de visiones han podido recogerse gracias a la realización de dos proyectos que se han desarrollado en el marco del Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), equipo que ha recibido apoyo del Espacio Interdisciplinario (EI) de la Universidad de la República (Udelar) y es constituido a partir de la integración de docentes de dos servicios: la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) y la Facultad de Psicología. Ambos servicios han acumulado, con distintas trayectorias, conocimiento sobre vejez y envejecimiento en el Uruguay y han logrado articular la mirada interdisciplinaria a partir del diálogo entre las distintas ciencias sociales, la sociología, la demografía y la psicología.

Los proyectos desarrollados en este ámbito han sido apoyados por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Udelar en su llamado I+D 2008 y han sido ejecutados entre los años 2009 y 2011. El proyecto *Envejecimiento y vejez en Uruguay: realidad demográfica y representación social. Un estudio desde la perspectiva intergeneracional* fue financiado por la Facultad de Psicología bajo la responsabilidad de Fernando Berriel y el proyecto *Fortalecimiento del Observatorio de Envejecimiento y Vejez en Uruguay* fue desarrollado en FCS bajo la responsabilidad de Mariana Paredes.

Ambos proyectos fueron cobrando mayor vigor a partir del apoyo recibido por el Espacio Interdisciplinario (EI) para la creación del NIEVE, lo que dotó de mayores recursos y proporcionó el lugar y la infraestructura oportuna para una mayor interacción interdisciplinaria desarrollada a lo largo de estos años de investigación. Los mismos fueron también vertidos y apoyados en y por actividades de docencia en las cuales muchos de los estudiantes se involucraron parcialmente en el desarrollo de alguna de las tareas de los proyectos.

El porqué de analizar la vejez en Uruguay ya no nos parece que requiera de un alto grado de justificación. Lo que sí nos parece pertinente analizar y nos preocupa es esta especie de bipolaridad como modalidad hegemónica de significación y de apropiación del envejecimiento concomitante a las prácticas ligadas a las formas concretas de envejecer.

Como veremos este proceso oculta, en distintas aristas de la sociedad uruguaya, una actitud pendular constante entre varios polos opuestos que, sin embargo, operan en forma articulada. El paradigma emergente del envejecimiento activo se contrapone con la imagen de viejo pasivo, enfermo y aislado de la vida social. En paralelo a los intentos de inclusión social de los adultos mayores surgen las barreras de la falta de diálogo intergeneracional. A la vez que se promueve una vejez participativa y al viejo como sujeto de derecho persisten acciones y políticas de corte asistencialista y con poca articulación intersectorial. A los criterios de descentralización de las políticas públicas se contrapone el centralismo que opera por la estructura de los organismos públicos con preeminencia capitalina. Simultáneamente se asiste a la persistencia de una visión bastante uniformizada de una vejez cada vez más diversa si se consideran las dimensiones de género, identidad sexual, etnicidad, cultura y nivel socio económico, entre otras. Transitamos entonces entre la participación y el aislamiento; la gratificación que puede producir la relación intergeneracional entre abuelos y nietos en un ámbito familiar y el abismo que se produce entre viejos y adolescentes en un espacio público; la salud y el temor a la enfermedad; la negación de la vejez y su condición de experiencia cada vez más común para las personas; las ventajas de alargar la vida y las prescripciones 'anti-age'; la visión simplificada y globalizante de la vejez y los discursos y las prácticas por la diversidad en diversos aspectos.

Para el equipo del NIEVE es tarea obligada generar conocimiento y reflexionar sobre estos temas así como trasladarlos a la agenda social. Pero lo que nos parece perentorio es la necesidad de empezar a desarticular nociones cristalizadas

que sostienen esta bipolaridad frente al envejecimiento de la población que es necesario interrogar y desarticular.

Para contribuir a esta tarea ponemos a disposición los resultados de nuestras investigaciones.

Los primeros dos capítulos del libro pertenecen al proyecto que se propuso la difícil tarea de articular la construcción del dato demográfico con la construcción de significado social del envejecimiento y la vejez. El capítulo inicial propone recorrer el camino de las significaciones sociales intentando deconstruir la imagen social de la vejez en el marco de una perspectiva intergeneracional. De esta manera se ponen en juego nociones como la dependencia, la pasividad, el final y la muerte con otras como la actividad, la comunicación, la experiencia y las relaciones intergeneracionales pasando por el cuestionamiento de que un ‘envejecimiento exitoso’ radique en el tránsito individualizado de cada quien o, por el contrario, constituya un tema propio del Estado, del ámbito público y de diversos sectores sociales organizados en torno a acciones concretas. Este capítulo finaliza donde el otro comienza, es decir en el reflejo que del dato demográfico hacemos en el marco de la imagen social de la vejez.

Es en el segundo capítulo en el que se presenta lo que muchos incluyen al inicio como forma de presentar la ‘realidad’ del envejecimiento: la construcción de datos cuantitativos. Sin embargo, en este caso tampoco se transita la versión clásica de caracterizar el envejecimiento poblacional, tema que ya el NIEVE desde el Observatorio de Vejez y Envejecimiento (Observen) ha abordado y seguirá sistematizando a futuro. La presentación de este artículo, sin embargo, procura dar cuenta del perfil sociodemográfico de las distintas generaciones de uruguayos y cómo este ha ido variando con el tiempo a lo largo de las etapas de la vida de las personas. Si bien el grupo etario de los viejos constituye un objetivo de análisis también lo es los perfiles de generaciones actuales adultas y jóvenes que recorreremos con los datos. Dentro de este capítulo terminamos buscando convergencias y divergencias entre números y palabras, y nuevamente los dos polos de complejas maneras articulados. Desde la mirada demográfica a la construcción de las ideas se transita también por visiones bien distintas en lo que a envejecimiento, vejez y relaciones intergeneracionales refiere.

El tercer capítulo del libro presenta una visión desde los actores políticos. Estos fueron entrevistados, vale aclarar, durante la finalización del anterior período de gobierno. Actualmente el proceso de articulación de políticas públicas en materia de vejez sigue otros derroteros que también serán retomados en los distintos trabajos y frente a los cuales la creación del Instituto Nacional del Adulto Mayor constituye un hito institucional particular. En este artículo se permite visualizar, desde la voz de los distintos actores de organismos con áreas de incidencia específicas en la temática del adulto mayor, las dificultades y los aciertos que se han logrado desde las políticas públicas de vejez.

El cuarto y último capítulo del libro aborda el análisis desde las organizaciones sociales que trabajan en la vejez y el envejecimiento en este país desde

distintos abordajes. Se propone explorar en el carácter diferencial de las organizaciones (recreativas, reivindicativas, filantrópicas, de salud y educativas) y en su modalidad de funcionamiento, sus orígenes y objetivos, sus modalidades de participación y la percepción de la situación de la vejez.

Dado el origen de construcción de estas páginas, el ámbito y la especificidad desde los que emergen, el lector podrá encontrar ideas que recurren y se replantean a lo largo de todo el libro. Lejos de pensar que esto constituya un obstáculo consideramos que, por el contrario, contribuye a contemplar en distintos contextos algunos resultados o consideraciones que desde lo estudiado por parte del NIEVE se pueden hacer acerca del envejecimiento y la vejez en nuestra sociedad actual. Esperamos poder contribuir a desarticular, en el futuro, esta lógica bipolar en la que se configuran los significados del envejecimiento. Este libro pretende señalar, dar cierta alarma —ese bip bip al que alude el epígrafe—, sobre la necesidad de modificar en términos sustantivos el rumbo.

Queremos agradecer, al momento de presentar ante los lectores estas páginas, a las instituciones de la Universidad de la República que han apoyado la realización de este trabajo, en particular a la CSIC y al EI, así como a las facultades de Ciencias Sociales y de Psicología.

Mariana Paredes y Fernando Berriel
junio de 2012

¿Qué es para usted envejecer?

Envejecimiento y representación social en Uruguay desde una perspectiva intergeneracional

FERNANDO BERRIEL, MARÍA CARBAJAL,
MARIANA PAREDES, ROBERT PÉREZ

La realidad demográfica del Cono Sur americano representa, según todas las fuentes, un desafío social que, sin embargo, aún está lejos de ser acompañado de conocimientos científicos en algunas áreas críticas que se constituyan en fundamento para el diseño e implementación de políticas públicas sostenidas, articuladas y eficientes. Ya el Plan de Acción Internacional aprobado en la Asamblea Mundial sobre Envejecimiento de Viena (1982), establecía como una de sus recomendaciones principales la realización de acciones para superar la imagen estereotipada del envejecimiento. La asamblea de 2002 ratifica esta necesidad y orienta hacia la generación de *entornos favorables* para la promoción de un envejecimiento saludable, integrado y digno. En el marco de estos *entornos*, la ‘imagen’ del envejecimiento, la vejez y las personas mayores constituye un componente central, en tanto determina el marco simbólico y actitudinal en el que el envejecimiento tendrá lugar, y desde el cual serán abordadas esta y las otras áreas prioritarias: desarrollo y salud.

Se ha señalado que el área más carente de datos, la que ha motivado la menor producción de estudios científicos y la que ha significado mayores dificultades para su abordaje ha sido la de entornos sociales, la que incluye como elemento de alta relevancia este tema de la «imagen social» de los adultos mayores y el envejecimiento (Paredes, Ciarnello y Brunet, 2010; CEPAL-Celade, 2006).

Minichiello, Somerville, McConaghy, McParlane y Scott (2005: 22) argumentan que los discursos sobre el envejecimiento influyen no solamente en el modo en que los individuos piensan sobre sus propios procesos de envejecimiento, sino también en la manera en que los gobiernos y las comunidades estructuran sus instituciones, las que a su vez, modulan las relaciones desiguales entre las personas. Yendo más allá, Asquith señala que este no es un proceso lineal: las estructuras sociales pueden determinar las representaciones que pueden influir en las relaciones de poder. Inversamente y con el mismo énfasis afirma que «las relaciones de poder pueden determinar tanto las representaciones como la estructura de las relaciones sociales» (2009: 257). Desde la perspectiva de esta autora es entonces importante analizar críticamente las significaciones sobre el

envejecimiento que circulan en la sociedad a los efectos de comprender cómo y por qué se plantean determinados desafíos y orientaciones en el campo de las acciones sociales y políticas sobre el envejecimiento.

Si bien esta área de vacancia no es tan plena, el conocimiento en este campo no ha estado en Uruguay sustentado en un trabajo sistemático, tal como algunos de nosotros señalamos en trabajos anteriores (Berriel, Pérez y Rodríguez, 2011). En este capítulo se pretende contribuir a esta zona de ausencia de producción de conocimiento, presentando y discutiendo la significación social del envejecimiento, la vejez y la relación entre generaciones en Uruguay. Esto se aborda a partir de los principales resultados sobre significación social del envejecimiento en la investigación *Envejecimiento en Uruguay: Realidad demográfica y representación social. Un estudio desde la perspectiva intergeneracional*, llevada a adelante por el NIEVE de la Universidad de la República.

Sobre el estudio de la significación social del envejecimiento en el sur de América del Sur

Consideramos que la producción científica sobre la cuestión de la significación social del envejecimiento en América del Sur, y especialmente en el Cono Sur, puede ser mejor entendida si se consideran cuatro elementos que le dan marco.

En primer lugar, una consideración de tipo teórico metodológica que, luego veremos, implica algunas derivaciones concretas en cuanto a la implementación de políticas: la mayor parte de los estudios empíricos sobre el tema se han realizado desde una perspectiva figurativa de estereotipos o actitudes hacia los adultos mayores, desde el estudio de significados, o bien desde la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici (1979) y seguidores. Esta opción tal vez tenga relación con un hecho señalado por uno de nosotros en el «Estudio sobre la significación social» (Berriel, 2010): los datos obtenidos sobre la percepción social del envejecimiento son convergentes si consideramos coordenadas geográficas y temporales en cuanto al signo negativo de estas percepciones, al punto que podemos llegar a considerar redundantes a muchos de los resultados obtenidos.

En segundo término, creemos que existen algunos puntos de inflexión conceptual para la consideración del envejecimiento y su sentido social. Ya una serie de autores clave de los principales centros internacionales de estudio del envejecimiento habían marcado en gran medida el campo que nos ocupa, tales como Butler (1969), Lehr (1972), Thomae (1993), Neugarten (1996), en nuestro idioma la propia Rocío Fernández Ballesteros (1996), por situar algunos de estos referentes, cuando en Argentina se produce la edición, en 1988 del libro *Psicogeriatría: teoría y clínica* de Leopoldo Salvarezza.¹ En este texto, el autor ‘traduce’ como ‘viejismo’ el término ‘ageism’ acuñado por Robert Butler en el

1 Leopoldo Salvarezza falleció en mayo de 2012. Queremos dejar constancia en esta oportunidad de nuestro reconocimiento a sus innumerables aportes al estudio del envejecimiento.

año 1969 para referirse a los prejuicios, estereotipos, discriminaciones y segregaciones hacia las personas y que se vinculan con su edad.

De pronto el principal aporte de la conceptualización salvarezziana del término *viejismo* radica en su vinculación con los procesos identificatorios. Con este último concepto aludimos al relevante papel que, en el proceso de construcción del sujeto, juega el interjuego entre la semejanza y la distinción con determinadas figuras con distinto estatuto de realidad ‘objetiva’ que aquí denominamos modelos identificatorios. A su vez, esta ‘realidad objetiva’ de los modelos emerge de un conjunto de prácticas discursivas y extra discursivas que dan lugar a líneas de objetivación y subjetivación. De hecho, como uno de nosotros planteara hace unos años, los modelos ofician de «soportes de emblemas identificatorios» (Berriel, 2003: 30-31), entendidos estos como producciones a la vez discursivas y extra discursivas que permiten, habilitan, direccionan e incitan el proceso identificatorio en el marco de las prácticas sociales. Como vemos, el aporte de Salvarezza brinda las bases para una comprensión de la inscripción de la visión negativa del envejecimiento y la vejez en el propio proceso de producción de subjetividad, aportando así una perspectiva y un fundamento psicológico para entender la escasísima transformación histórico social que se registra de esta visión negativa. El término ‘*viejismo*’ ha tenido un efecto teórico interesante en el Río de la Plata, varios países de la América del Sur y en México.

En tercer lugar, debemos contextualizar las producciones sobre la significación psicosocial del envejecimiento en la nueva realidad del continente marcada por el envejecimiento demográfico instalado. Esto se produce en contextos de escasez de recursos propios de países dependientes que, a su vez, han atravesado un período significativo marcado por reducciones del papel del Estado, sobre todo en las décadas de los ochenta y noventa, con un concomitante discurso hegemónico economicista, que ha logrado imponer la consideración de las personas ‘económicamente pasivas’ en términos de gasto. Esto ha dado lugar a un uso retórico del ‘dato’ demográfico en términos de fundamento para la percepción de riesgo respecto al envejecimiento, apoyado en la visión negativa de la vejez que se constata en nuestras sociedades. Así, se configura un contexto particularmente poco propicio para las acciones sociales decididas en oposición a esta visión negativa, segregacionista y discriminatoria de la vejez y el envejecimiento.

Por último, los estudios sobre envejecimiento en nuestros contextos han tenido a veces alguna intencionalidad explícita que ha marcado, en oportunidades favorablemente y en otras dando lugar a sesgos evidentes, la lógica argumental en el marco de la cual los datos producidos han sido ubicados como parte de un esfuerzo retórico. Estas inclinaciones pueden resumirse en un polo reivindicador de la vejez y el envejecimiento que se desliza hacia una mirada apologética y, en el otro extremo, un polo de posicionamientos centrados en demostrar la inconveniencia de un enriquecimiento del campo de políticas vinculadas a la vejez y el envejecimiento, oponiendo el gasto en este campo a la inversión necesaria en políticas de infancia y adolescencia, fundada en una visión poco dinámica de la economía a pequeña y media escala.

Estudio de la significación del envejecimiento en Uruguay desde la perspectiva intergeneracional

A continuación comunicaremos los principales resultados y conclusiones de la investigación *Envejecimiento en Uruguay: Realidad demográfica y representación social. Un estudio desde la perspectiva intergeneracional*² referidos a la cuestión de la significación social del envejecimiento. Este proyecto se desarrolló en el NIEVE del EI de la Universidad de la República. El mismo consistió en la elaboración de un perfil sociodemográfico con una perspectiva de generaciones y en el relevamiento de las representaciones sociales que esas mismas generaciones tienen sobre el envejecimiento y la vejez. Este último componente se estudió empleando la técnica de grupo de discusión focalizada con grupos segmentados por edades y nivel educativo en cinco ciudades del país.

Participantes y procedimientos

Se puede afirmar que los resultados que presentaremos y discutiremos brevemente en las próximas páginas se inscriben por un lado en la norma de los estudios —a esta altura, relativamente abundantes— sobre la significación social del envejecimiento, que concluyen con la descripción de representaciones de tenor negativo sobre la vejez. En tal sentido este capítulo puede resultar relativamente decepcionante, en la medida en que el público especializado en esta temática está muy acostumbrado a encontrar, desde hace décadas, resultados convergentes en aquel sentido. Sin embargo, el estudio del que parten los datos a los que nos referiremos pretendió elaborar una visión dinámica de la construcción de esas significaciones de sentido negativo que tanto encontramos en las investigaciones sobre representaciones sociales. Para ello, incorporamos una perspectiva generacional e intergeneracional que implicó, como primer paso, definir cohortes de nacimiento de pertenencia: 1930-1944, 1945-1959, 1960-1974 y 1975-1989. Dichas cohortes se correspondían en el año 2009 (comienzo del trabajo de campo) con los individuos pertenecientes a los grupos de edades 20-34, 35-49, 50-64 y 65-79. El siguiente cuadro ilustra la edad aproximada de los integrantes de las sucesivas cohortes de nacimientos en distintos momentos del tiempo consideradas en el estudio.

Ya la tabla 1 permite apreciar la concatenación de las ‘oleadas’ que representa cada cohorte, cada generación, y los puntos históricos de comienzo de las zonas de coexistencia. Más adelante veremos cómo esto tiende a reaparecer también en el discurso de las generaciones hablantes.

2 Proyecto I+D financiado por la CSIC de la Udelar. Equipo: Fernando Berriel, Mariana Paredes, Robert Pérez, María Carbajal, Mathías Nathan, Daniel González. Esta comunicación contiene tramos textuales del informe técnico elaborado para la CSIC en abril de 2011.

Tabla 1. Edades alcanzadas por los integrantes de las cohortes en 1963, 1975, 1985, 1996 y 2009

Cohortes	1963	1975	1985	1996	2009
1930-1944	19 a 33	31 a 45	41 a 55	52 a 66	65 a 79
1945-1959	4 a 18	16 a 30	26 a 40	37 a 51	50 a 64
1960-1974	0 a 3	1 a 15	11 a 25	22 a 36	35 a 49
1975-1989	-	0	0 a 10	7 a 21	20 a 34

Fuente: elaboración propia

Se aplicaron dos criterios de configuración de los grupos de discusión: la generación y el nivel educativo. Para determinar las generaciones del estudio, el caso de esta investigación en concreto, utilizamos un criterio que combina la definición demográfica y la definición sociológica proporcionada por Attias-Donfut (1988). Por un lado clasificamos a los individuos por la cohorte a la que pertenecen. En este sentido el término de cohorte que tradicionalmente en demografía se utiliza en períodos quinquenales, abarca quince años, es decir tres grupos quinquenales de edad. Por otro lado utilizamos un criterio que combina el enfoque histórico y sociológico, en el entendido de que la historia del país se puede jalonar en determinados períodos que coinciden aproximadamente en la definición de un colectivo que ha experimentado sucesos en similares contextos históricos a lo largo de sus biografías personales y que, como veremos, emerge en los resultados obtenidos. Básicamente y, *grosso modo*, fueron tomados individuos nacidos, en este caso, en períodos que se pueden definir a grandes rasgos como fin de la transición demográfica en Uruguay (1930-1945), posguerra, crisis y dictadura militar uruguaya (1973-1984).³ Finalmente el criterio de los grupos etarios a los que pertenecieron las personas al momento de realizarse la investigación combinó también un criterio sociodemográfico y psicológico en tanto que asigna determinadas experiencias vividas en función de la edad y determinados grupos generacionales conformados en la sociedad actual.

El nivel educativo se utilizó como criterio de corte en la medida en que surge como un indicador relevante a la hora de elaborar distintas nociones sobre el envejecimiento y la vejez. La prospectiva como la retrospectiva biográfica y su incidencia en la representación social de la vejez y del envejecimiento, se constituye de manera específica y diferencial en función de los años de acceso al sistema educativo. Anteriores investigaciones (por ejemplo, Berriel y Pérez, 2005), han puesto de manifiesto la importancia de este aspecto en las construcciones representacionales.

Se especifican operativamente a continuación los criterios de trabajo con las variables de corte:

3 La elección es arbitraria y combina los criterios mencionados. Para un mayor desarrollo acerca de la adecuación del criterio generacional por períodos históricos en Uruguay, véase Paredes, 2004.

Generaciones: se trabajó con las generaciones descritas en la tabla 1 de acuerdo al criterio definido más arriba, la tabla 2 que sigue ilustra la edad aproximada de las sucesivas generaciones en los distintos períodos históricos.

Nivel educativo: se estableció una división en dos niveles educativos tomados en forma dicotómica de acuerdo al siguiente corte:

- nivel bajo: hasta sexto de educación primaria;
- nivel alto: más de tres años de educación secundaria.

Para la constitución de los grupos, tomando un criterio de heterogeneidad inclusiva, se procuró un reclutamiento que respetase la diversidad de condiciones dentro de una misma categoría, tanto para el nivel educativo como para la pertenencia a una misma generación. En este último caso además se buscó aumentar paralelamente la homogeneidad generacional —dado que se utiliza como criterio de corte en la configuración de los grupos— y aumentar la brecha de edad entre los integrantes de los grupos entre sí.

De este modo, los grupos realizados tuvieron entre 5 y 10 integrantes, y en cada uno de ellos hubo presencia de hombres y mujeres en un número de al menos dos integrantes.

Por último, se buscó realizar la muestra en diversos puntos del país. Para ello, se siguió un criterio de definición de las franjas etarias a considerar en cada Departamento del país en función de un criterio demográfico que atendía el peso relativo de las distintas cohortes respecto al total de la población departamental.

Se elaboró una pauta para el trabajo de los grupos que abordaba los objetivos y las preguntas del proyecto. Se buscó utilizar un lenguaje ágil y accesible para grupos que en principio tendrían características muy disímiles.

Se realizaron siete reuniones de grupos generacionales en cuatro ciudades del interior del Uruguay, a saber:

- Paysandú: dos grupos de 20 a 34 años, uno de nivel educativo alto y uno de nivel educativo bajo.
- Rocha: dos grupos de 50 a 64 años, uno de nivel educativo alto y uno de nivel educativo bajo.
- Soriano: dos grupos de 65 a 80 años, uno de nivel educativo alto y uno de nivel educativo bajo.
- Tacuarembó: un grupo de 35 a 49 años de nivel educativo bajo.

Se realizaron cuatro grupos generacionales en Montevideo correspondientes a las cuatro generaciones definidas para el estudio. Las cuatro correspondieron a integrantes de nivel educativo alto.

De este modo se contó con una muestra que, de acuerdo a los objetivos del estudio, resultó satisfactoria para el estudio de las representaciones sociales y dio un panorama sobre este tema en el país.

En la tabla 2 se detallan los grupos realizados:

Tabla 2. Grupos de discusión realizados

Generaciones	Montevideo		Interior		Total
	Nivel educativo		Nivel educativo		
	Bajo	Alto	Bajo	Alto	
1. 1975-1989		1	1	1	3
2. 1960-1974		1	1	1	3
3. 1944-1959		1	1	0	2
4. 1930-1944		1	1	1	3
Total		4	4	3	11

Fuente: elaboración propia

Las sesiones de los grupos fueron grabadas y transcritas. Las transcripciones fueron codificadas y analizadas empleando el programa Atlas.ti versión 6.2. Mediante este *software* se llevó a cabo un análisis de contenido temático centrado en identificar los principales significados sociales de la vejez y el envejecimiento.

Resultados

Para identificar los perfiles de los hablantes hemos elaborado unos criterios de etiquetado de los participantes que se describe en el cuadro que situamos a continuación a los efectos que el lector pueda determinar rápidamente de qué perfiles de participantes provienen las intervenciones.

Como podrá apreciarse en los apartados siguientes, la significación social del envejecimiento y la vejez que puede observarse a partir de este estudio es de carácter múltiple, en la medida en que se pueden apreciar algunas diferencias si se considera la generación ‘hablante’, pero a la vez, sobre algunos problemas centrales del estudio, se encuentran algunos componentes constitutivos de un verdadero núcleo duro de la significación del envejecimiento de amplio consenso.

Significados vinculados al envejecimiento y la vejez

Un primer elemento a destacar no lo constituye precisamente un significado, sino la dificultad de significación, la clara *dificultad de pensar el propio envejecimiento* emergente en la mayoría de los grupos. Este contenido, definido por la manifiesta falta de fluidez en la definición de contenidos semánticos pertinentes, si bien está presente en todas las generaciones estudiadas, es notoriamente marcado en la generación más joven de Montevideo y en la de mayor edad tanto en Montevideo como en Soriano. Dentro de las generaciones de adultos y mediana edad estudiadas, es en los sectores de menor instrucción donde se registra una mayor ocurrencia de la dificultad señalada.

La *muerte* constituye un contenido que aparece frecuentemente asociado a la vejez en el discurso de los grupos. En este caso es aún más uniforme su distribución por los distintos grupos generacionales realizados, aunque su mayor ocurrencia se da en los grupos de Montevideo.

Tabla 3. Etiquetas de los datos de los participantes

Participantes				
Género	Generación	Nivel educativo	Lugar de realización del grupo	Nombre del participante
M: mujer	1. 20-34 años	A: nivel educativo alto	M: Montevideo	
H: hombre	2. 35-49 años	B: nivel educativo bajo	T: Tacuarembó	
	3. 50-64 años		P: Paysandú	
	4. 65-80 años		R: Rocha	
			S: Soriano	
M	1	A	M	M ₁ AM
H	1	A	M	H ₁ AM
M	1	B	M	M ₁ BM
H	1	B	M	H ₁ BM
M	1	A	P	M ₁ AP
H	1	A	P	H ₁ AP
M	1	B	P	M ₁ BP
H	1	B	P	H ₁ BP
M	2	A	M	M ₂ AM
H	2	A	M	H ₂ AM
M	2	B	M	M ₂ BM
H	2	B	M	H ₂ BM
M	2	A	T	M ₂ AT
H	2	A	T	H ₂ AT
M	2	B	T	M ₂ BT
H	2	B	T	H ₂ BT
M	3	A	M	M ₃ AM
H	3	A	M	H ₃ AM
M	3	B	M	M ₃ BM
H	3	B	M	H ₃ BM
M	3	A	R	M ₃ AR
H	3	A	R	H ₃ AR
M	3	B	R	M ₃ BR
H	3	B	R	H ₃ BR
M	4	A	M	M ₄ AM
H	4	A	M	H ₄ AM
M	4	B	M	M ₄ BM
H	4	B	M	H ₄ BM
M	4	A	S	M ₄ AS
H	4	A	S	H ₄ AS
M	4	B	S	M ₄ BS
H	4	B	S	H ₄ BS

Fuente: elaboración propia

MIAM: Eso ya lo vivo, a mí se me terminaron etapas de ciertas cosas, pero no porque sea una vieja —puedo hacer mil cosas, puedo hacer todo lo que quiera. Cosas de 19 años no puedo hacer, las etapas se van agotando, tal vez tengo otras cosas para hacer, no me proyecto como vieja porque supone proyectarse hasta el final, como terminar. A nadie le gusta terminar, es espantoso, la muerte para mí es retraumática y creo que estoy proyectándome hacia eso cada vez que... A todos nos cuesta proyectarnos hasta el final. Todo muy lindo pero es imposible. La etapa de los nietos, todo muy lindo porque es vida, pero vos, a los setenta años, sentado, mirando tele, ¿te lo imaginás? ¿Que te cueste pararte?, ¿que te cueste prender la tele? A mí no me gusta pensarlo, en realidad el proceso creo que ya lo empezamos.

MIAM: Siempre asociamos la muerte con la vejez, es como el imaginario pero no es así. Yo también perdí una amiga el año pasado y se me movió toda la estantería porque hablábamos del tema —cómo nos imaginábamos—, por eso creo que me cuesta pensarlo.

Coord: ¿Qué creen ustedes, qué políticas o acciones deberían llevarse adelante en cuanto al envejecimiento?

MIAM: La cultura de la muerte, que no tenemos una educación real para asumir realmente que esto termina, que no somos Highlander. Yo me puse a pensar realmente y es *jodido*, de verdad, es horrible.

MIAM: *Da miedo*, porque no sabes qué hay del otro lado y lo vivimos como trágico.

M4AM: No es que esté pensando a ver qué va a pasar en los próximos cinco o diez años, o el año que viene, porque de repente pensás que planificás y de repente te morís enseguida y de repente no —vivís muchísimo más de lo que pensás. [...] La frustración sube y baja y la muerte viene en el camino. Pensar en las edades, y eso a cualquier edad, lo único que hace es paralizarte, no te sirve de mucho.

H3AM: A mí no me pregunten porque saben que yo... Los viejos molestan siempre. Además, saben, yo soy médico. Cuando vos decís que tus hijos te van a bancar yo te digo que no [...] En el momento en que te enfermes vas a empezar a morir.

Cuando los viejos están bien, bárbaro; pero cuando empiezan con los achaques [...] pasás para el otro, para el otro y el otro. Se separa la familia y los hijos se empiezan a pelear.

Coord.: ¿Y vos cómo te pensás envejeciendo?

MIBP: ...me muero.

En vinculación con el anterior concepto aparece el significado de *final* atribuido a la etapa de la vejez. También de alta emergencia se concentra sin embargo principalmente en los grupos de jóvenes y en los adultos mayores de nivel educativo bajo.

MIAM: Si pensás en la vejez, después de la vejez ¿qué hay? Ya está.

HIAM: Si después de pasar todas las etapas la pudiste pasar bien, ya está, la tercera edad, ya está. La vejez puede ser como el fin de una carrera: vos

estudiaste años para llegar a algo, hiciste un montón de cosas buenas, si lo pudiste ir haciendo, dentro de lo que a vos te parecía, bien; si tuviste buen trato con la gente que te interesaba y más o menos llegás entero, me parece que está bueno.

Coord.: ¿Qué sería la vejez?

H4BS: Es una etapa quemada la de antes, y una etapa que estamos quemando ahora. Es una etapa en la vida de cada persona hasta llegar al final.

M4BS: Puede ser un camino largo donde vamos a llegar al final.

En una línea diferente surge la idea de la *pasividad*, el envejecimiento parece oponerse paulatinamente a la actividad o, en otros casos se opone a la vejez prácticamente como antónimo de la actividad, al punto que se llega a la idea de que si la actividad existe en forma importante entonces la vejez no tiene lugar en un sentido pleno.

M3AM: Se pasan la vida esperando, desde que tú te vas. Va a estar esperando si tú le dijiste un viernes. Si a un viejo le prometés algo tenés que hacerlo

M1BP: Yo lo pienso todo el tiempo porque me veo en el espejo. Pienso que cuando sea viejita y chiquitita (de mis hermanos yo soy la más chiquitita)... Me veo sentada en un sillón, leyendo, viendo cómo mis hijos me ven.

M2AM: Es que al trabajar en eso y estar siempre viajando, es como que sos siempre joven.

Estos contenidos relacionados con la pasividad, que vuelven a surgir en este estudio y que han sido registrados en estudios anteriores (Berriel, Paredes y Pérez, 2006), conllevan una dimensión política que queda de este modo ligada al núcleo duro de la representación de la vejez y el envejecimiento y que se expresa, por ejemplo, en la pasividad política ante las instituciones, especialmente en los sectores de educación baja.

M4BS: Tenemos que agradecer mucho a las diferentes instituciones que nos han ayudado tanto.

Otro contenido que se vincula al anterior es el de la *dependencia*. Esto surge en varias generaciones, pero particularmente en la de mediana edad (50 a 64 años), y lo hace tanto referido a la vejez en abstracto como referida al propio envejecimiento.

M3AM: Yo soy sola, divorciada y no dependo de mis hijos, pero entiendo el punto y es cierto. Porque cada matrimonio de mis hijos tiene la otra parte que también está demandando. Pero a su vez van a tener los hijos grandes. Cuando yo tenga ochenta van a pasar veinte años más y voy a tener a mis nietos que van a ser jóvenes y están reclamando su propia vida. Ya tienen su dinerito y van a querer viajar, como a mí que voy de un lado para el otro; eso sí, si yo estoy con viejos quiero que me pongan con viejos que estén en la misma situación.

No, un centro de cadáveres porque me deprimó y me muero al otro día.
¿Qué es lo que a mí me interesa? Que me depilen y que no vayan a olvidarse de ponerme los dientes
Que por lo menos mantengan mi dignidad hasta que se vayan.
No porque yo ya no esté ahí, estar bañada todos los días...

Un contenido específico que aparece altamente asociado al envejecimiento es el *centro geriátrico de larga estadía, el asilo o la 'casa de salud'*, institución que parece sintetizar la pérdida de la autonomía, la dependencia y la segregación social. Sin embargo esto emerge en un sentido crítico en cuanto a la calidad del servicio, pero aparece asumido como una instancia 'natural' del envejecimiento. Este es tal vez el componente de la representación que está más generalizado, en tanto aparece en todos los grupos realizados sin excepción.

H3AM: Mi madre lo que nos pedía, que nunca jamás la pusiéramos en una casa de salud. Nosotros. «Sí, todo bien». Estuvo 3 meses internada en el CTI y se murió. Antes de morir se ya todos le habíamos elegido casa de salud

MIAM: Igual, yo creo que a los viejos se los tira a un lado, «ya este viejo de mierda no sirve para nada».

MIAM: Lo depositamos en un centro y ta.

Coord.: Pensando en el futuro, ¿cómo se ven a ustedes?

MIBP: Vieja, internada en un asilo. Soy rehistérica (no me aguanto ni yo), así que sé lo que me espera. Yo misma lo siento y me veo así, así que...

M4AS: El temor de la mayoría es ir a parar a un geriátrico. Ese es mi temor.

En un estudio anterior, algunos de nosotros (Berriel, Paredes y Pérez, 2006) habíamos señalado que junto a este paradigma negativo, tradicional, del envejecimiento y la vejez, coexiste un paradigma emergente de valores relativamente inversos. Esto puede apreciarse también en este estudio, en tanto surgen con relativa nitidez, aunque no tanta como los contenidos antes señalados, contenidos como *experiencia, posibilidad de proyectos, disfrute, poder, capacidad de desarrollar actividades*, entre otras. Sin embargo, estos contenidos positivos aparecen subordinados a uno de índole estratégico: *el envejecimiento sería un problema individual*, un problema que dependerá del encare individual que cada persona, cada ciudadano le dé, de allí saldrá como resultado un buen o un mal envejecimiento.

M4AM: Todo está en la manera de ser de cada uno.

M2AM: Yo pienso que ahora somos más conscientes de cuidar más la calidad de vida, porque, por ejemplo, nos cuidamos más en las comidas Sabemos lo que hubo atrás, lo que va a venir.

Si querés durar más como que sabemos lo que nos espera.

Si queremos cuidar la salud me parece a mí.

M2AM: Tenés cambios políticos, de todo tipo, de toda índole.

Todo el tiempo está cambiando.

Pero me parece que va en cada uno en cómo te posicionás, frente a dónde estás.

Como decía recién: la calidad de vida que uno busca en todo sentido, todo el tiempo...

Vos te proyectás de acá a cincuenta años.

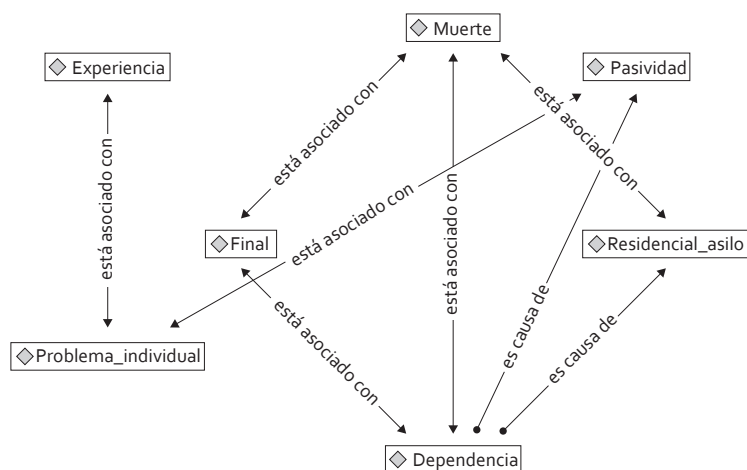
M2AM: Parece que va también en cómo quiera llegar.

HIAM: Claro, hay para todo, y hay gente que tiene sesenta, tiene setenta y anda en bici, va, viene, hace mil cosas. Como que depende también de la cabeza de cada persona, de cómo hayan sido criados, mas allá de que marca cada generación donde uno haya sido criado, donde se cría y con la gente que se crió.

MIBP: Eso es psicológicamente. Si uno se quiere sentir viejo o no. Sería como un sentimiento. Va en cada uno. Si uno tiene 35 años y dice «ah, yo estoy viejo» y otro tiene 35 años y dice «todavía soy joven». Entonces, es como un sentimiento que cada uno siente.

También en este punto estamos encontrando un componente que se vinculará claramente con la dimensión política de la perspectiva social sobre el envejecimiento, en la medida en que parecería haber un consenso más o menos explícito en que, sabiendo que la actividad y el autocuidado son la clave para un ‘buen envejecer’, sería problema de cada ciudadano afrontar el envejecimiento con la debida actitud individual.

Figura 1. Red semántica de los principales significados del envejecimiento



Fuente: Berriel y otros (2011)

En la figura 1 se aprecia una red semántica de los principales significados identificados en el discurso de los grupos respecto al envejecimiento. Se destaca la relevancia central que la idea de dependencia tiene en la concepción del envejecimiento. Esta dependencia sería efecto al menos parcialmente de la pasividad y lo que motivaría la temida internación, probablemente compulsiva o al menos no consentida, en un residencial o un asilo para personas mayores. A su vez, la pasividad vinculada al envejecimiento sería un problema que cada persona

debería resolver por sí mismo. Si bien se reconocen contextos favorecedores o no de la actividad, esto parece concebirse desde una perspectiva asistencialista, consistente con la asociación entre pasividad, envejecimiento y dependencia, atribuidos a la vejez. Tanto el residencial o asilo, como la dependencia, se asocian de manera recíproca con la muerte.

Un último aspecto que queremos destacar aquí a propósito de la red graficada en la figura 4 radica en que uno de los pocos elementos positivos atribuidos a la vejez y al envejecimiento, la experiencia (concepto cercano a la sabiduría en el sentido en el que se emplea por los participantes), no se relaciona sin embargo con los significados negativos. En otras palabras, no surge de los grupos que la experiencia incida en términos de contradicción al menos relativa con los otros significados como la pasividad o la dependencia. Además, también parecen ser atribuidos a procesos individuales los efectos, el peso, la incidencia en la vejez concreta que la experiencia de cada persona va a presentar

Significados del relacionamiento intergeneracional

Un primer elemento a señalar en este apartado es que cada una de las generaciones estudiadas funda su pertenencia generacional en elementos que de acuerdo a los participantes le son propios, aunque puedan ser parcialmente compartidas con otras generaciones.

Los jóvenes participantes de Montevideo centran su discurso al respecto en elementos de *comunicación* y códigos compartidos:

MIAM: Pero hay, rasgos que son comunes

HIAM: Claro

MIAM: Sobre todo capaz ciertos códigos, a la hora de comunicarse y todo, que en nuestra generación, son distintas.

MIAM: [...] o sea, la manera de opinar sobre ciertos temas, de entender determinado vocabulario, todo eso.

HIAM: Creo que el lenguaje...

Por su parte, los jóvenes de Paysandú se refieren a cuestiones relativas a gustos musicales o *culturales* en un sentido más amplio para indicar lo que les da un sentimiento de pertenencia generacional.

MIAP: Pienso lo mismo. Aparte en los gustos, en la música como tú dices. Yo tengo una hermana que me lleva nueve años y la diferencia de gustos es totalmente diferente. También eso va cambiando en la sociedad. A medida que uno va creciendo la sociedad también va evolucionando. A veces tenemos este tipo de gustos y los que van a nacer van a tener otros totalmente diferentes.

HIAP: Por las modas vendría a ser. En estos tiempos tenés a los *floggers*, los *emo* y antes tenías a los *hippies*. Se intentan diferenciar del resto de los gurises.

Nótese en las siguientes citas como la perspectiva de los jóvenes de Paysandú sobre su pertenencia o identificación generacional se acerca respecto a la de otras generaciones.

H2AM: No, pero te hacen ver diferente las cosas; las preocupaciones, las perspectivas. Pero creo que hay cosas en común, sí.

Los que nos quedamos... en franja última de la dictadura.

La música en inglés, cuando era adolescente, tuvo un grado de difusión brutal.

Escuchábamos sí o sí todos los días mucha música en inglés, nombramos cinco o seis grupos que escuchábamos en aquel momento con mucha naturalidad. Se ve mucho en la noche de la nostalgia.

M3AM: Pero por lo menos a los Beatles los teníamos...

H4AS: [En] la famosa generación del '45 de intelectuales uruguayos eran todos más o menos de la misma edad.

Las personas de mediana edad no ponen tanto énfasis en los códigos de comunicación sino que, por su parte, consideran como elementos centrales los valores de sus familias y las condiciones de vida de origen, la historia y la cultura:

M3AM: Pienso que sí, tenemos cosas en común.

M3AM: Como que las familias que querían, se podía llevar la cosa...

M3AM: Yo pienso que mi familia era pobre pero sin embargo la educación no tenía [...] y sabía leer. Sin embargo, mi madre decía «quiero que vayan al colegio y hay que estudiar»... Íbamos a estudiar.

M3AM: Era el tiempo de «m'hijo el doctor». Los padres se reventaban el alma para que el hijo fuera a liceo privado.

M3AM: No, lo que tenemos en común es haber recibido el mismo tipo de historia y el mismo tipo de cultura...

En cuanto a los adultos mayores, ellos plantean algunos elementos de origen común pero, a la vez, hablan de cambios que se van produciendo en el curso de vida como resultado de 'adaptaciones' a nuevas realidades y a las nuevas generaciones, así como un *imperativo de actividad* percibido interna y externamente. Nótese que se trata de una adaptación perentoria que parece dejar poco margen de articulación con las identidades generacionales.

M4AM: En la crianza, en la manera de actuar, en muchísimas cosas.

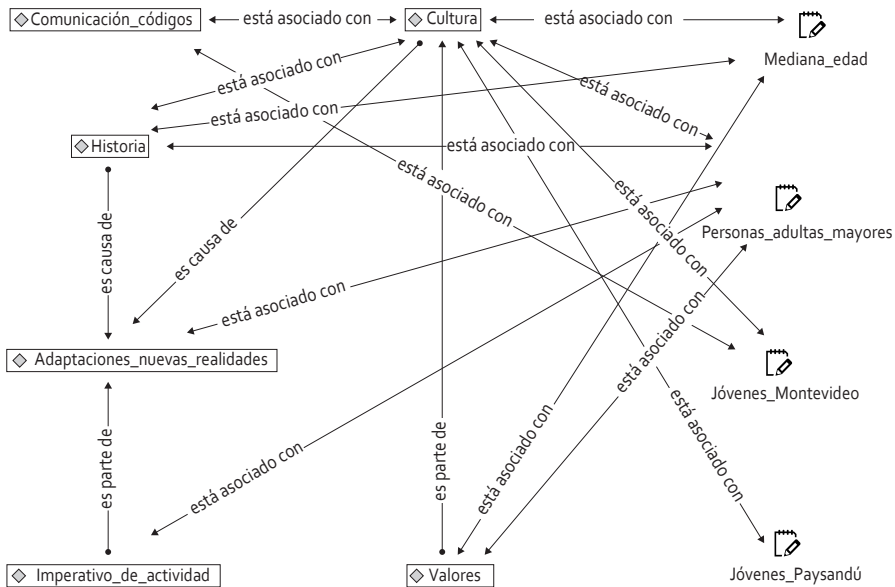
H4AM: También depende del lugar de nacimiento: [para] los que han nacido en el interior la perspectiva de vida es muy distinta.

M4AM: Yo creo que depende de una actitud ante la vida, porque uno ha recibido una determinada formación pero después la vida te va cambiando; te vas adaptando, vas aprendiendo y vas evaluando lo que dejás de lado y lo que conservás. Hay una interacción a medida que pasa el tiempo.

M4AM: Además vas acompañando a los hijos que crecen. Entonces es una forma de actualizarse [...] somos hijos del tiempo, acompañamos el tiempo, y acompañamos el tiempo de nuestros hijos y también el tiempo de nuestros nietos; eso te hace estar actualizado.

H4AM: Es que si no los acompañamos, sonamos. Estamos obligados a acompañar esos tiempos de los nietos.

Figura 2. Red semántica sobre significados relacionados con la identidad y pertenencia generacional



Fuente: Berriel y otros (2011)

En la figura 2 se pueden apreciar las relaciones que diversas significaciones vinculadas a la autoidentificación generacional, es decir a la idea de pertenecer a una generación, tienen entre sí y en qué medida son referidas por determinados grupos en especial. Aquí se aprecia claramente cómo las generaciones mayores de participantes son las que consideran que tienen *valores* que los identifican y que serían *superiores a los valores de las generaciones más jóvenes*. También es notoria la idea de que las características generacionales se vinculan a diversos aspectos, pero que el más consensuado de ellos consiste en elementos culturales tales como producciones artísticas de diversa índole o el universo normalizador, y a veces considerado revulsivo, de la moda. Se destaca asimismo el hecho de que una cierta presión por adaptarse permanentemente a nuevas realidades es referido por los y las participantes mayores, y que esto es una consecuencia al menos parcialmente de un imperativo social por la actividad por un lado y de hechos históricos que representan cambios significativos por el otro. En todo caso la adaptación a la que se alude no parece ser, al menos en lo fundamental, un proceso autónomo, sino más bien impuesto por contextos que no parecen ser controlados por los sujetos que describen este proceso.

Yendo hacia aspectos más vinculados a las dinámicas intergeneracionales, un elemento altamente interesante radica en que el *conflicto intergeneracional*

es percibido en todos los casos respecto a las generaciones posteriores, nunca, al menos en forma definida, respecto a las anteriores. Aun en la franja más joven, el conflicto y los elementos de más fricción son referidos a los que son más jóvenes que ellos.

H4AM: Yo noto un cambio en lo que tu decís, en la educación que haya tenido. Hoy por hoy la educación no es la misma que teníamos hace sesenta años, la educación ha cambiado, en treinta años hay un cambio tremendo, en la falta de educación, en falta de respeto a los mayores.

M4BS: Ahí nomás. No mucho porque los chicos de ahora creen que ya lo saben todo y nosotros nos tenemos que quedar calladitos, porque sino cuidadito. Yo, que soy abuela, veo que los nietos lo sobrepasan un poco

MTAP: Para mí en algo influye, porque tu entorno cambia. Mi abuela dice «cuando yo era jovencita eso no pasaba», pero por qué no pasa: porque el entorno también cambió. Muchos gurises hoy en día no valoran lo que es respetar los padres. La mayoría de los adolescentes, no digo tanto con el respeto, pero muchas cosas que uno no hizo por una cosa de conciencia, los gurises dicen «¿qué más da? total...». Va también mucho del entorno. Muchas cosas han cambiado. Ahora está todo más.. no en el sentido de modernizado, porque la tecnología no tiene nada que ver, sino en el sentido de que la sociedad ha ido evolucionando en algunos valores y de lo interno cada persona decide y piensa como piensa, pero me parece que el entorno también influye en eso.

HTAP: A mí no me cuesta tanto comunicarme con las generaciones mayores ni con las menores porque estamos en el medio de todo. Noto una diferencia enorme en las generaciones menores en la forma de hablar, en la forma de comportarse. Por ejemplo, yo a una persona no le llamo «viejo» si no lo conozco, ellos te lo dicen... No te saben respetar. Para mí sí se perdieron muchos valores. A mí no me agrada cómo están llevando la vida las generaciones menores. La diferencia que más noto es la falta de respeto de los menores hacia los mayores.

Resultados sobre las políticas respecto al envejecimiento y la vejez

Un primer elemento a destacar es que los distintos grupos consideran que el principal gasto en políticas se destina a niños y jóvenes. Esto parece oponerse frontalmente a la perspectiva técnica y política de la estructura del gasto del Estado en políticas, en tanto hay un amplio consenso en señalar que la seguridad social y el gasto que conlleva en jubilados y pensionistas representan el principal componente de gasto en políticas sociales. En los grupos relevados parece primar la concepción de que las jubilaciones no constituyen un gasto sino antes bien un derecho adquirido en base a un sistema de solidaridad intergeneracional. De este modo, las jubilaciones no constituirían un gasto desde esta perspectiva, sino una remuneración justa.

En cuanto a las áreas de políticas que se relevaron en los grupos como ideas para impulsar en materia de envejecimiento en Uruguay, los elementos

emergentes son consistentes con una representación de la vejez y el envejecimiento que los vincula a la vulnerabilidad, la pasividad y la dependencia. De este modo, las políticas que se proponen son principalmente de asistencia en distintas áreas o reivindicativas.

Los contenidos que se apartan de este enfoque apuntan a la integración intergeneracional, aunque se formulan en términos generales sin poder especificar acciones relativamente articuladas en tal orientación.

Resultados sobre «temas demográficos»

Como hemos mencionado anteriormente, los resultados presentados surgen de una investigación que se propuso la articulación de dos estrategias: la cuantitativa, a partir del análisis demográfico en base a la explotación de bases de datos y la cualitativa a partir del análisis de las representaciones sociales que surgen de los grupos de discusión.

Respecto a la situación sociodemográfica surgen algunos significados tanto en relación con el aumento de la esperanza de vida de la población uruguaya como en la diferenciación por sexo de esta situación.

M2AM: La mayoría de la gente vieja en nuestro país, y también en el resto del mundo, son mujeres y las mujeres duran más que los hombres.

H4AM: ¿Cuál es el promedio de edad en Uruguay? ¿68, 69?

M4AM: Entonces a nosotros nos quedan unos pocos años, teóricamente.

M4AM: Para mí la etapa más larga de la vida no es la infancia ni la adolescencia ni la juventud. Es la vejez, la que tenemos los que llegamos a viejos, estamos en la autopista. Para mí los que llegan a viejos para mí forma de ver, la parte más larga de la vida.

M3AM: Yo tengo la sospecha que vamos a vivir mucho más de lo que han vivido nuestros viejos ahora. Porque hemos visto en estos últimos treinta años cómo se ha ido incrementando la expectativa de vida y cómo el conocimiento ha evolucionando a una velocidad tan grande, tan exponencial que no me extrañaría que dentro de unos 5 / 10 años se extendiera muchísimo la expectativa de vida

H3AM: Mucha gente gana con eso, los consumidores van a durar más tiempo...

M3AM: No me extrañaría que por el avance de la ciencia se logre alargar muchísimo la expectativa de vida.

M3AM: Tendríamos muchos beneficios, una de las cosas sería que tendríamos mucho más tiempo para hacer cosas que pensábamos que quedarían para nunca... como estudiar una carrera, dedicarse a otra función.

Como observamos en las citas aparece una representación social acerca del aumento de la esperanza de vida de la población que tiene su correlato en los datos. En efecto las mujeres registran una esperanza de vida mayor que los varones con una diferencia que se ubica en los seis o siete años de edad. En tanto que una mujer que nacía en Uruguay a mediados del siglo pasado registraba un promedio

de 69 años por vivir —siendo este guarismo de seis años menos para los varones— actualmente esa cifra se supera en diez años y alcanzará los 78 y 85 años para los que nacerán a mitad de este siglo. Por lo tanto la afirmación de que las mujeres viven más que los varones es real, que ha aumentado la esperanza de vida progresivamente también, aunque la percepción futurista de que tendremos «muchísima» más expectativa de vida no encuentra argumento en los datos demográficos. La forma en que esto se expresa («las mujeres duran más») sugiere a su vez que no hay una alta valoración de la calidad de vida en esta etapa, como fuera señalado respecto a los contenidos descriptos previamente.

En el discurso, sin embargo, los entrevistados tienen más esperanza de vida de la que creen si consideramos los elementos estadísticos para la población uruguaya, dado que mencionan un dato que corresponde a hace más de un siglo. Tratándose además del grupo de mayor edad, cabría agregar que por haber llegado a estas edades su supervivencia aumenta cuatro o cinco años más.⁴

Más allá del correlato de las cifras en el discurso, la percepción de que la etapa de la vejez es la más larga de la vida tampoco es del todo incorrecta dado que la niñez abarca no más de 12 años, la juventud no más de 15 y la vejez puede llegar a abarcar 25 años si consideramos el período de 60 a 85 años por ejemplo. Este alargamiento de esta etapa de la vida, inédito en la historia de la humanidad (Laslett, 1995; Paredes, 2007) nos enfrenta nuevamente a la necesidad de un cambio de paradigma en la concepción que se tiene en nuestra sociedad sobre la cualidad de la vejez, a la vez que nos sitúa ante la necesidad de configurar acciones estratégicas respecto al envejecimiento y la vejez de las personas. Como se indica en los grupos se pueden replantear muchas de las actividades que desarrolla la persona que sin este tiempo ganado podrían haber quedado trunca. Sin embargo y paralelamente también existe una percepción de que las nuevas generaciones viven bajo mayor presión que lo que vivieron sus antecesores y por ende más sobrecargados de «cosas para hacer».

HIAM: Nuestra generación es muy exigida, nosotros tenemos que trabajar, ser productivos, tener hijos, estudiar, construir, muy tenso y muy complejo.

MIAM: Tenemos además la preocupación de lo que va a pasar, cuando seamos viejos va a haber todavía más viejos.

En esta última frase, se aprecia cómo una mujer joven montevideana se hace eco de la idea del envejecimiento demográfico como problema, preocupación, amenaza que, a veces, los efectos retóricos de la cuestión poblacional

4 La esperanza de vida es un indicador resumen de la mortalidad que expresa el promedio de años que tiene por vivir un grupo de personas sujetas a determinadas tasas de mortalidad. Se construye en base a tablas de mortalidad y probabilidades de supervivencia de manera que a medida que aumenta la edad se superan probabilidades de muerte, se reducen los riesgos de mortalidad y aumenta por tanto la esperanza de vida hasta cierto límite biológico. Los datos analizados aquí se pueden encontrar en <www.ine.gub.uy, www.eclac.cl/envejecimiento> y en formato impreso en Celade, 2003 y en Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010.

produce o genera en el contexto generalizado de una valoración negativa del envejecimiento.

Conclusiones y perspectivas

Como se anunciara ya en la introducción de esta comunicación, si nos quedáramos solo en revisar los significados atribuidos o vinculados con el envejecimiento y la vejez en Uruguay, no estaríamos para nada sorprendidos por los resultados de este estudio ya que los mismos son, al menos en la preponderancia de su orientación negativa, convergentes con la generalidad de las investigaciones conocidas. Pero además podemos ver otros resultados que pueden estar dando cuenta al menos parcialmente del proceso que, entre otras facetas, se expresa en esa significación preponderantemente negativa.

Las generaciones, en sus planos identificatorios y, especialmente en la significación de las generaciones menores, dan cuenta de una zona de conflicto que parece relacionarse con el conflicto generalizado con la propia idea del envejecimiento. Si se comparte el hecho de que tener algunas ideas sobre la vejez constituye en sí mismo una práctica, y si admitimos que la práctica de significación de las generaciones coloca en un plano defensivo, cuando no conservador, a las generaciones estudiadas a propósito de las generaciones menores, esto podría estar indicando que estos componentes, estas inclinaciones, se atribuyan exacerbadamente y a la vez silenciosamente a propósito de esa etapa de la vida que a menudo no se puede ni siquiera imaginar, tal como vimos en los resultados. En otras palabras, y en términos de preguntas: ¿Contra qué se defienden? ¿Contra el lugar, inefable, de lo viejo en términos generacionales? ¿Las generaciones menores son percibidas como las que empujan hacia ese lugar, a los antecedentes, y hacia el lugar de la caducidad, a sus valores y aportes al proceso de construcción social?

En todo caso, los participantes aparecen como aislados en el envejecimiento de acuerdo a sus palabras: solo pueden acceder a un 'buen' envejecer si cada uno es exitoso en las modalidades prescriptas de propiciar ese buen proceso. Aún a pesar de las experiencias colectivas (tómese en cuenta que varios de los adultos mayores participantes en los grupos de discusión presentaban participación social en organizaciones) envejecer es un problema individual. De no tener éxito, de no ser eficaces, los significados que surgen se relacionan con la muerte, el fin, la enfermedad, la pasividad, la dependencia y con el aislamiento. De acuerdo con Asquith (2009: 265) esta «retórica del envejecimiento exitoso» sostenida por los participantes, favorece este concepto de las cualidades que tendrá el envejecer como una circunstancia propia de la «vida privada» de las personas. Esta idea de que alcanzar o no los cánones prescriptos para el buen envejecimiento pasa por la manera en que cada individuo, cada familia, cada configuración familiar y microsocioal, aborda la empresa de vivir y, por lo tanto, de envejecer, oculta un análisis complejo sobre los mecanismos sociales que configuran desiguales pronósticos en ese curso para distintas personas y grupos sociales, desigualdades

que la acción social, técnica, profesional, académica y política parece estar llamada a incluir en la agenda. De los resultados de este estudio surge que, de una manera que atraviesa el nivel educativo alcanzado, la ubicación geográfica en el país, la generación de pertenencia, la edad que se tiene y presumiblemente el nivel socioeconómico, las personas tienen asumida en una importante medida esta «privatización» de las modalidades de envejecer y, por lo tanto, se pueden suponer dificultades en enunciar un cuestionamiento de una política de traslado a las personas y los grupos sociales de los problemas en materia de envejecimiento, y dificultades de involucramiento en transformaciones en esta área.

La pregunta que queda planteada se relaciona al peso que esta modalidad de relacionamiento intergeneracional tiene en la construcción de la imagen negativa del envejecimiento al situar el conflicto y la descalificación en las generaciones menores. Lo que parece constatado a partir de este estudio, es que está interviniendo en ese sentido, con la consecuencia de afectar las modalidades concretas de relacionamiento de las personas con su propio envejecimiento: ¿cómo pensar algo de nuestra vida que el discurso que nos habita y nos produce lo vincula a la enfermedad, la falta de protagonismo e incidencia sobre la realidad (pasividad), el enclaustramiento institucional y que incluso llega a identificarlo con la muerte?

La relevancia que este tema tiene en los procesos que nuestros países llevan adelante para la construcción de políticas tendientes a la integración social y generacional amerita una incorporación más decidida en la agenda de estudio, debate e innovación social. Las dilatorias a dar ese paso menguan de una manera que no hemos calculado la eficacia de nuestras acciones en política social en este campo si es que ellas se proponen transformaciones sustanciales que, además, involucren activamente a las personas en las definiciones y en las acciones a emprender.

Por último, queda planteado un problema que a menudo constituye un *no pensado* para los trabajos sobre población, a saber: el efecto argumentativo, performativo de la presentación del envejecimiento como ‘problema’, ‘desafío’, ‘reto’ para nuestras sociedades, en tanto posiblemente se esté produciendo un reforzamiento de la visión negativa de la vejez y el envejecimiento con unas convenientes funcionalidades sociales en el marco de los conflictos que las definen como tales.

Bibliografía

- Asquith, N. (2009). «Positive ageing, neoliberalism and Australian sociology». *Journal of Sociology*, 45: 255.
- Attias-Donfut, C. (1988). *Sociologie des générations. L’empreinte du temps*. París: Nathan.
- Berriel, F. (2003). *Imagen del cuerpo, modelos y emblemas identificatorios en los adultos mayores*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata (mimeo).
- (2010). «Estudio de la significación social del envejecimiento en Uruguay». NIEVE, Envejecimiento, Género y Políticas Públicas. Montevideo: Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Espacio Interdisciplinario, Universidad de la República-UNFPA, 101-118. Disponible en: <http://www.unfpa.org.uy/userfiles/informacion/items/910_pdf.pdf>.
- Paredes, M.; Carbajal, M.; Lladó, M.; Nathan, M. y Pérez, R. (2011). *Informe de la investigación Envejecimiento en Uruguay: Realidad demográfica y representación social. Un estudio desde la perspectiva intergeneracional*. Montevideo, NIEVE, CSIC, Udelar (mimeo).
- Berriel, F.; Paredes, M. y Pérez, R. (2006). «Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez». En López Gómez, A. (coord.) *Proyecto Género y Generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya*. Montevideo: Ediciones Trilce-UNFPA, pp. 19-124.
- Berriel, F. y Pérez, R. (2005). «Imagen del cuerpo en diferentes franjas etarias». En: *Memorias de XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur: Avances, nuevos desarrollos e integración regional*, Buenos Aires, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología, UBA. T. III, pp. 254-256.
- y Rodríguez, S. (2011). *Vejez y envejecimiento en Uruguay. Fundamentos diagnósticos para la acción*. Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social.
- Butler, R. N. (2001). «Ageism». En G. L. Maddox (ed.) *The Encyclopedia of Aging. A Comprehensive Resource in Gerontology and Geriatrics*. Nueva York: Springer Publishing Company.
- CEPAL-Celade (2006). «Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía». *Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas. Disponible en: <www.eclac.org/publicaciones/xml/0/28240/W113_1.pdf>.
- Fernández-Ballesteros, R. (1996). *Psicología del envejecimiento: crecimiento y declive. Lección inaugural del curso académico 1996-1997*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid
- Lehr, U. ([1972] 1988). *Psicología de la senectud. Proceso y aprendizaje de envejecimiento*. Barcelona: Herder, 2.^a ed.
- Minichiello, V.; Somerville, C.; McConaghy, J.; McParlane y Scott, A. (2005). «The Challenges of Ageism». En Minichiello, V. y Coulson I. (eds.) *Contemporary Issues in Gerontology*. St Leonards, NSW: Allen and Unwin, pp. 1-33.
- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Neugarten, B. (1996), *Selected Papers*. Chicago: University of Chicago
- Paredes, M. (2004). *Envejecimiento demográfico y relación entre generaciones en Uruguay*. Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Caxambú, Brasil, setiembre de 2004. Sesión 5.1. Envejecimiento y Pobreza (mimeo).

- Paredes, M.; Ciarniello, M. y Brunet, M. (2010). *Indicadores sociodemográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay: una perspectiva comparada en el contexto de Latinoamérica*. Montevideo: Lucida.
- Salvarezza, L. (1988). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Thomae, H. (1993). *Investigaciones longitudinales del envejecimiento: evaluación comparativa*. Simposio Internacional Ciclo vital, educación y envejecimiento. Bogotá, octubre 27-29.

Anexo

Pauta de grupos de discusión

Proyecto: *Envejecimiento en Uruguay: Realidad demográfica y representación social. Un estudio desde la perspectiva intergeneracional (2009-2012)*

Pauta de grupos de discusión.

Presentación

- Este es un proyecto que estudia las distintas edades en el Uruguay y de alguna manera las personas que se encuentran acá tienen aproximadamente la misma edad. La idea es generar un espacio de conversación entre todos, todas las opiniones son válidas. Ustedes están dentro de un mismo rango de edad, o sea que nacieron aproximadamente en el mismo tiempo, en los mismos años. Se suele pensar que la gente que nació en una misma época tiene a veces características en común, ¿qué piensan de eso?

Indagar en el concepto de generación y en su definición

- ¿Les parece que esta generación tiene diferencias o similitudes con otras generaciones mayores o menores? ¿Por qué?

Indagar si surge la convivencia entre generaciones en distintos ámbitos, familia, trabajo, estudio, grupos de pertenencia, etcétera. Si no preguntar directamente sobre convivencia pacífica o conflictiva entre generaciones o entre gente de otras edades. Tener en cuenta si surge el tema de posiciones más favorables de unas generaciones en relación con otras (¿los viejos están mejor que los jóvenes?).

- ¿Cómo ven hoy a la gente que tiene veinte? ¿Y a los de sesenta? *Indagar qué imágenes o lazos surgen, personas, vínculos familiares laborales, etcétera.*
- ¿Cómo se ven ustedes en el futuro? ¿Esperan cambios en su vida? ¿Qué tipo de cambios?

Indagar en el concepto del paso del tiempo, de los años... Ver si surge ahí mismo el concepto de envejecimiento, la vida como camino. Separación del tiempo cronológico y logros sociales o de proyecto de vida.

¿Y cómo se ven en relación con el envejecimiento, qué cambios les parece que van a ocurrir?

- Les voy a hacer una pregunta que les pido que no respondan inmediatamente. Piénsenla en silencio un par de minutos y cuando todos la tengan la responden. Si tuvieran que representar a la vejez con una imagen concreta o con un objeto, ¿cuál sería?

¿Qué es para ustedes la vejez?

¿Qué acciones o políticas consideran ustedes que se deberían llevar adelante respecto al envejecimiento en el Uruguay?

A nivel del país, ¿piensan que se gasta más en jóvenes, en viejos, en edades adultas, en niños? *Indagar por la percepción del gasto por tramos etarios.*

Envejecimiento y generaciones en Uruguay: perfil sociodemográfico y representaciones sociales

MARIANA PAREDES, MATHIAS NATHAN, FERNANDO BERRIEL

La generación que hoy es vieja en Uruguay no lo fue en años anteriores ni lo seguirá siendo en el futuro. Por más simple que suene esta frase, a veces cuesta entender el concepto de dinamismo del envejecimiento demográfico, fenómeno en el cual se superponen las distintas generaciones del país. Los jóvenes de hoy serán viejos mañana, los viejos de hoy fueron jóvenes ayer. Sin embargo no siempre tenemos claro que la mirada transversal con la que se pueden ver los datos correspondientes a la generación que hoy es vieja en Uruguay no es la misma si se adopta un enfoque longitudinal. De esta manera los jóvenes de hoy no necesariamente se parecen a las personas que hoy son viejas y atravesaron su juventud en otro momento histórico social del país. Ese es uno de los objetivos de este artículo: mostrar los distintos perfiles sociodemográficos de las sucesivas generaciones de uruguayos. Paralelamente, y a nivel de representaciones sociales, la idea que construimos de esta caracterización sociodemográfica no necesariamente coincide con los datos que se presentan y ello se analizará contrastando los resultados con las conversaciones surgidas de los grupos de discusión realizados.

El artículo que aquí se presenta es uno de los resultados del proyecto *Envejecimiento y vejez en Uruguay: realidad demográfica y representación social. Un estudio desde la perspectiva intergeneracional*. Uno de los objetivos de este proyecto fue estudiar posibles convergencias y divergencias entre la realidad demográfica y las representaciones sociales del envejecimiento. Esto supuso varios pasos. En primer lugar, de acuerdo al primer objetivo del proyecto se elaboró un perfil sociodemográfico de la población uruguaya desde una perspectiva intergeneracional. Se tomaron los mismos cortes generacionales para la definición del perfil sociodemográfico y para la definición de grupos de discusión. A partir de allí se procedió a caracterizar sociodemográficamente a las distintas generaciones del país, buscando comparar determinados fenómenos y trayectorias a edades cronológicas similares. Los indicadores utilizados para esta caracterización fueron: nivel educativo, actividad laboral, tipo de hogar, situación conyugal, pobreza y acceso y utilización de tecnologías de la información. Una vez realizado este análisis se procedió a comparar los resultados numéricos con las representaciones sociales emergentes de los grupos de discusión acerca de los datos demográficos y del envejecimiento en Uruguay. Los resultados de este análisis figuran al final del capítulo.

El perfil sociodemográfico de las generaciones

La estrategia metodológica empleada en la elaboración del perfil sociodemográfico estuvo basada en el procesamiento de información de las generaciones estudiadas y su análisis a partir de un conjunto de indicadores, utilizando los microdatos disponibles en los censos nacionales de población y la encuesta continua de hogares del año 2009.

Los indicadores utilizados para cruzar la información provista por ambas fuentes fueron el tipo de hogar, la situación conyugal, el nivel educativo y la condición de actividad económica de las personas. Para poder comparar dichos datos, excluimos de los censos la información relativa a los hogares colectivos y a la población ubicada en los mismos. Asimismo, realizamos una armonización de las variables contempladas y de las categorías analíticas en cada una de ellas. Este aspecto representó de los principales desafíos en el terreno metodológico, dado que necesitábamos comparar información relevada mediante preguntas y categorías de respuesta diferentes.

Al no contar con fuentes de datos longitudinales que nos permitieran responder satisfactoriamente aquellas preguntas demográficas que requieren el examen de distintas generaciones a lo largo del tiempo, aplicamos una estrategia basada en el seguimiento de una generación (en este caso la cohorte de nacidos entre 1930 y 1944) utilizando fuentes de datos transversales (censos de población y encuestas continuas de hogares (ECH)). Para ello identificamos las edades alcanzadas por dicha cohorte en los distintos momentos del tiempo, en función del período correspondiente al nacimiento de sus integrantes. En este sentido, y como primer paso, clasificamos a los individuos por la cohorte de nacimiento a la que pertenecen: 1930-1944, 1945-1959, 1960-1974 y 1975-1989. Dichas cohortes se corresponden en el año 2009 con los individuos pertenecientes a los grupos de edades 20-34, 35-49, 50-64 y 65-79. El siguiente cuadro ilustra la edad aproximada de los integrantes de las sucesivas cohortes de nacimientos en distintos momentos del tiempo.

Tabla 1. Edades alcanzadas por los integrantes de las cohortes en 1963, 1975, 1985, 1996 y 2009

Cohortes	1963	1975	1985	1996	2009
1930-1944	19 a 33	31 a 45	41 a 55	52 a 66	65 a 79
1945-1959	4 a 18	16 a 30	26 a 40	37 a 51	50 a 64
1960-1974	0 a 3	1 a 15	11 a 25	22 a 36	35 a 49
1975-1989	-	0	0 a 10	7 a 21	20 a 34

Fuente: elaboración propia

La revisión de las características de las generaciones estudiadas se dividió en tres puntos. Como primer punto, se obtuvo una visión descriptiva del perfil de cada una de las generaciones en el año 2009 a partir de un conjunto de variables

sociodemográficas. Utilizamos para ello los datos de la ECH 2009. Como vimos, en el año 2009 las cohortes relevadas se ubican perfectamente en los cuatro grupos quincenales que van de los 20 a los 79 años. La información de la ECH permite además introducir otras variables de interés en el análisis y de alta emergencia en el componente cualitativo de este estudio (pobreza, tecnologías de la información y comunicación (TIC)) que no son posibles de conseguir con la información de las fuentes censales.

Como segundo punto, se analizaron los cambios en el perfil sociodemográfico de la cohorte más vieja en perspectiva longitudinal. Este ejercicio no solo permitió visualizar elementos importantes de la trayectoria de los nacidos entre 1930 y 1944, lo que representa *per se* un valor analítico significativo para entender algunas claves del proceso de envejecimiento, sino que además mostró gran utilidad —como paso previo— para realizar una comparación de las características de la población uruguaya en clave generacional.

Como tercer punto, entonces, se compararon los datos de la cohorte 1930-1944 con las tres restantes cohortes. Para ello se procedió a un análisis de tipo ‘horizontal’ que consiste en la comparación de dos generaciones a una misma edad. Esto es relevante para contemplar prospectivamente el impacto de las transformaciones sociales en el proceso de envejecimiento de las nuevas generaciones de uruguayos.

El análisis que se presenta a continuación es esencialmente descriptivo y apunta a identificar los elementos específicos y determinantes en la biografía de las generaciones, para comprender aspectos más generales de las transformaciones sociales que se desarrollan paralelamente al envejecimiento demográfico en el Uruguay.

Revisando algunas *características básicas* de las generaciones en el año 2009 encontramos que en todas ellas las mujeres representan a más de la mitad de la población. Como se observa en el tabla 2, las mujeres adquieren un peso relativo mayor a medida que avanzamos hacia las cohortes más viejas, lo que se explica por las diferencias en materia de esperanza de vida con respecto a los hombres.

Tabla 2. Población por cohorte según sexo (%). Año 2009

Sexo	Cohorte				Total
	1930-1944	1945-1959	1960-1974	1975-1989	
Hombres	41,9	46,8	47,0	47,8	46,3
Mujeres	58,1	53,2	53,0	52,2	53,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de la ECH 2009.

En cuanto a la región de residencia, la información indica que la población se reparte básicamente entre el departamento de Montevideo y las localidades grandes del interior del país. En total, el 43,1% de la población reside en

Montevideo, el 44,3% en localidades del interior de 5000 y más habitantes, el 6,2% en localidades del interior de menos de cinco mil habitantes y el 6,5% en parajes del interior rural. Esta distribución aparece sin grandes variaciones entre las generaciones a excepción de los jóvenes, quienes residen mayoritariamente en Montevideo.

Tabla 3. Población por cohorte según región de residencia (%). Año 2009

Residencia	Cohorte				Total
	1930-1944	1945-1959	1960-1974	1975-1989	
Montevideo	42,6	41,6	41,6	45,9	43,1
Interior (loc. >5000)	44,1	44,8	45,3	43,0	44,3
Interior (loc. <5000)	6,6	6,4	6,3	5,6	6,2
Interior rural	6,8	7,2	6,8	5,5	6,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de la ECH 2009.

Con relación a la *condición de actividad económica* de la población, una primera aproximación a la realidad del año 2009 sitúa a las cohortes en etapas bien diferenciadas. La cohorte de adultos mayores aparece mayoritariamente inactiva (78,0%), más específicamente en condición de jubilado o pensionista (68,5%). En cambio, las personas de las restantes tres cohortes se encuentran básicamente activas (ocupadas o desocupadas), siendo la cohorte de 1960-1974 la que alcanza el mayor porcentaje de individuos en esta condición, lo que se explica fundamentalmente porque en el año 2009 los integrantes de la misma ya superaron la etapa de formación educativa pero aun se encuentran lejos de alcanzar las edades de retiro del mercado de trabajo.

Tabla 4. Población por cohorte según condición de actividad (%). Año 2009

Condición de actividad	Cohorte				Total
	1930-1944	1945-1959	1960-1974	1975-1989	
Activos	22,0	73,1	86,9	82,8	71,4
Ocupado	21,4	70,6	83,2	74,2	67,1
Desocupado	0,6	2,5	3,8	8,6	4,4
Inactivos	78,0	26,9	13,1	17,3	28,6
Jubilado o pensionista	68,5	13,3	2,3	1,3	15,8
Quehaceres del hogar	7,6	11,9	9,6	9,4	9,8
Otros	1,9	1,7	1,1	6,6	3,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de la ECH 2009.

Dado entonces que la condición de actividad está asociada a la edad y al ciclo de vida de las personas, la comparación de la situación de las generaciones exclusivamente centrada en el año 2009 no permite evidenciar elementos

distintivos en las trayectorias laborales de las mismas. Es por ese motivo que, en primer lugar, presentaremos información sobre los cambios en la condición de actividad de los adultos mayores a través del tiempo, de modo de observar si las personas actualmente alcanzan las edades de retiro en las mismas condiciones que en el pasado.

Tabla 5. Condición de actividad de las personas de 65 a 79 años en 1985, 1996 y 2009 (%)

Condición de actividad	Año		
	1985	1996	2009
Activos	10,7	17,4	22,0
Inactivos	89,3	82,6	78,0
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de los censos de población de 1985 y 1996 y de la ECH 2009.

Como se observa en la tabla 5, la tasa de actividad de las personas de 65 a 79 años muestra importantes variaciones entre 1985 y 2009, pasando del 10,7% al 22%. Los datos presentados indican una transformación sustantiva en la vida de los adultos mayores dado que se duplica la permanencia en el mercado laboral, lo que hace pensar que las personas de estas edades se mantienen cada vez más tiempo trabajando y posponen su salida del mercado de trabajo. Si bien no contamos con información que permita identificar las causas de este incremento, probablemente incidan el aumento de la esperanza de vida y la mejora en las condiciones de salud de la población vieja, así como los efectos de la reforma de la seguridad social de 1996.¹ Vale recordar asimismo que las variaciones en la tasa de actividad son sensibles a las distintas coyunturas económicas y a los cambios en las preguntas que componen la indagatoria sobre la actividad económica de las personas en los años considerados.²

En este punto, resulta imprescindible introducir en el análisis la perspectiva de género. La condición de actividad por sexo al interior de las cohortes permite visualizar algunas cuestiones relacionadas con la inserción diferencial en el mercado de trabajo entre hombres y mujeres. Para comenzar, en la tabla 6 se presenta nuevamente la información para el año 2009, solo que esta vez la discriminamos en función del sexo de las personas. Como se observa, en todas las generaciones, los hombres presentan una tasa de actividad mayor a la de las mujeres. En las dos generaciones más jóvenes, los hombres activos superan al 90% del total, mientras

1 Ver Álvaro Forteza (ed.), Marisa Bucheli, Anna M. Caristo y Eduardo Siandra (1999): *La reforma de la seguridad social en Uruguay: efectos macroeconómicos y mercados de capitales*.

2 Las preguntas que determinan la condición de actividad presentan variaciones menores en las mediciones realizadas en los tres años seleccionados. Para conocer en detalle cómo se definen las categorías de activos e inactivos con los censos de población y la ECH 2009 consultar <www.ine.gub.uy>.

que entre las mujeres, las activas representan aproximadamente el 75% del total. Las diferencias observadas entre hombres y mujeres en ambas cohortes se explican fuertemente por la proporción de mujeres que se dedican exclusivamente a los quehaceres del hogar (cerca del 17%). Algo similar ocurre en las cohortes 1945-1959 y 1930-1944, aunque en estas también se observan diferencias en el porcentaje de jubiladas y pensionistas.

Tabla 6. Población por cohorte y sexo, según condición de actividad (%). Año 2009

Condición de actividad	Cohorte 1930-1944		Cohorte 1945-1959		Cohorte 1960-1974		Cohorte 1975-1989	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Activos	31,4	15,3	86,3	61,5	96,7	78,2	91,5	74,8
Ocupado	30,5	14,8	84,0	58,8	94,6	73,0	85,0	64,3
Desocupado	0,9	0,5	2,3	2,7	2,1	5,2	6,5	10,5
Inactivos	68,6	84,7	13,8	38,5	3,3	21,8	8,5	25,2
Jubilado o pensionista	65,4	70,7	10,8	15,5	1,7	2,9	1,4	1,2
Quehaceres del hogar	1,5	11,9	1,7	20,9	0,7	17,5	1,1	17,0
Otros	1,7	2,1	1,3	2,1	0,9	1,3	6,0	7,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de la ECH 2009.

No obstante, las mujeres han avanzado de manera notable en lo que refiere a su participación en el mercado de trabajo. Para evidenciar este fenómeno, se presenta en la tabla 7 la condición de actividad de la cohorte 1930-1944 a lo largo del tiempo y su evolución diferencial por sexo. La información presentada permite afirmar que una de cada dos mujeres de dicha cohorte transitó su vida adulta dedicada básicamente a los quehaceres del hogar. No experimentaron la entrada masiva al mercado de trabajo y su lugar en la sociedad estuvo designado por las labores de cuidado y realización de las tareas domésticas.

Si a su vez comparamos estos datos con los presentados anteriormente, podemos observar los cambios en materia de actividad laboral experimentados por las generaciones más jóvenes de mujeres. Para ilustrar este hecho, mientras que el 36,7% de las mujeres de la cohorte 1930-1944 se encontraba activa en su juventud (año 1963), el 74,8% de las mujeres de la cohorte 1975-1989 se encontraba en igual condición al alcanzar dichas edades (año 2009). Una menor proporción también extiende su participación en el sistema educativo de manera exclusiva, y por ello las diferencias con las mujeres de la cohorte más vieja en lo que refiere a la categoría de inactividad 'otros'. Al mirar las diferencias intercohortes para el total de la población se observa claramente que la cohorte 1975-1989 tiene una mayor participación en el mercado de trabajo que la de sus pares de la cohorte 1930-1945. Entre los hombres de ambas cohortes

no parece haber grandes diferencias, si bien el nivel de actividad es menor entre los jóvenes de la cohorte de nacidos entre 1930 y 1944, lo que se explicaría por un aumento de los otros inactivos, probablemente estudiantes. Por lo tanto, la llegada de las nuevas generaciones estuvo acompañada por un ingreso masivo de las mujeres al mercado de empleo y el abandono paulatino del rol tradicional de ‘amas de casa’ asociado al modelo *bread-winner* del varón proveedor. Vale consignar que un cambio macrosocial de dicha envergadura requiere modificaciones sustantivas de las relaciones tradicionales al interior del hogar, aspecto que no será revisado en el presente apartado.

Tabla 7. Condición de actividad de la cohorte 1930-1944 por sexo (%).
Años 1963, 1975, 1985, 1996 y 2009

Condición de actividad	1963 (19 a 33 años)			1975 (31 a 45 años)			1985 (41 a 55 años)		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Activos	97,0	36,7	66,1	97,9	39,3	67,6	93,2	43,4	67,2
Ocupado	83,8	32,9	57,7	93,4	37,7	64,6	87,0	41,7	63,4
Desocupado	13,2	3,9	8,4	4,6	1,6	3,0	6,1	1,8	3,9
Inactivos	3,0	63,3	33,9	2,1	60,7	32,4	6,8	56,6	32,8
Jubilado o pensionista	0,3	1,1	0,7	1,3	3,9	2,7	5,2	9,4	7,4
Quehaceres del hogar	0,3	58,7	30,3	0,3	56,2	29,2	0,4	46,4	24,4
Otros	2,4	3,4	2,9	0,5	0,6	0,5	1,2	0,8	1,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Condición de actividad	1996 (52 a 66 años)			2009 (65 a 79 años)		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Activos	72,8	39,4	55,0	31,4	15,3	22,0
Ocupado	68,0	36,0	50,9	30,5	14,8	21,4
Desocupado	4,8	3,4	4,0	0,9	0,5	0,6
Inactivos	27,2	60,6	45,0	68,6	84,7	78,0
Jubilado o pensionista	22,3	35,2	29,2	65,4	70,7	68,5
Quehaceres del hogar	S/N	S/D	S/D	1,5	11,9	7,6
Otros	4,9	25,4	15,8	1,7	2,1	1,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de la ECH 2009.

En materia de *educación*, los datos sobre el máximo nivel educativo alcanzado por las cohortes en el año 2009, nos dan la pauta de otro de los cambios

generacionales más resonantes.³ Las nuevas cohortes de estudiantes se mantienen dentro del sistema en promedio muchos más años que los estudiantes de generaciones anteriores. Así, los jóvenes de hoy día alcanzan en mayor proporción niveles de secundaria —segundo ciclo— y terciaria que sus antecesores. Como se observa en la tabla 8, y a modo de ejemplo, entre las personas de 20 a 34 años, el 25% llegó a cursar o terminar estudios de nivel terciario (carreras en institutos terciarios, carreras de grado y posgrado en la universidad) y el 20% llegó solo hasta primaria; en cambio, entre los adultos mayores (65 a 79 años) el 10% alcanzó el nivel terciario y el 64% presenta como nivel máximo primaria.

Tabla 8. Población por cohorte según máximo nivel educativo alcanzado (%). Año 2009

Nivel educativo	Cohorte				Total
	1930-1944	1945-1959	1960-1974	1975-1989	
Sin instrucción	4,0	1,2	0,5	0,3	1,2
Primaria	59,9	41,3	28,9	19,5	34,3
Secundaria primer ciclo	14,4	21,1	25,4	26,2	22,8
Secundaria segundo ciclo	12,2	21,2	26,0	29,7	23,6
Terciaria	9,5	15,2	19,2	24,3	18,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de la ECH 2009.

En las cuatro generaciones estudiadas, las mujeres alcanzaron niveles educativos altos (bachillerato, secundario o terciaria) en mayor proporción que los hombres, aspecto que parece haberse consolidado con el transcurso del tiempo. En este sentido, como se observa en la tabla 9, las mujeres han tomado cada vez más distancia de los hombres en lo que a educación se refiere: mientras que en la cohorte de nacidos en 1930-1944 la diferencia porcentual entre personas que alcanzaron bachillerato o terciaria es de dos puntos a favor de las mujeres, entre los nacidos en el período 1975-1989 es de once puntos. En definitiva, las mujeres no solo han acompasado las transformaciones ocurridas en el terreno educativo entre las cohortes, sino que además exhiben una mayor ganancia con respecto a los hombres en el aumento de los años de escolarización durante los últimos cuatro años.

3 Dado que una vez superados los veinte años de edad es muy poco probable que el nivel educativo alcanzado por una persona varíe con el transcurso de su vida, la información sobre el máximo nivel educativo alcanzado por las cohortes al año 2009 es una buena medida de conocer las transformaciones generacionales en este ámbito.

Tabla 9. Población con educación secundaria segundo ciclo o terciaria por sexo según cohorte (%). Año 2009

Cohorte	Sexo		Diferencia porcentual (M-H)
	Hombres	Mujeres	
1930-1944	20,7	22,5	1,8
1945-1959	33,0	39,4	6,3
1960-1974	40,7	49,3	8,6
1975-1989	48,4	59,2	10,7

Fuente: elaboración propia con datos de la ECH 2009.

El *estado conyugal* de las personas es otra característica que varía en función de la edad de las personas. De esta manera, al analizar las diferencias en materia de estado conyugal de las generaciones, nuevamente se debe tener presente que las mismas están sujetas a las etapas del ciclo de vida en las que se encuentran en el año considerado. En el tabla 10 se presenta la información de la situación conyugal de las generaciones en estudio para el año 2009.

Tabla 10. Población por cohorte según estado conyugal (%). Año 2009

Estado conyugal	Cohorte				Total
	1930-1944	1945-1959	1960-1974	1975-1989	
Casados	50,0	58,4	51,7	19,1	43,2
En unión libre	5,1	11,1	22,2	30,5	19,1
Divorciado o separado	12,4	17,0	15,6	8,4	13,3
Viudos	26,3	7,2	1,3	0,2	6,6
Solteros	6,3	6,3	9,3	41,8	17,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de la ECH 2009.

En dicho cuadro se observa que la proporción de solteros en la cohorte 1975-1989 (personas de 20 a 34 años en 2009) es ampliamente superior al del resto de las generaciones, alcanzando al 41,8% del total. Sin lugar a dudas, es en este rango de edades donde la mayor parte de los individuos experimenta el inicio de la vida conyugal, lo que explicaría el salto en el porcentaje de solteros y solteras entre los jóvenes y la generación que la precede. Esta cohorte presenta asimismo una proporción significativa de personas unidas (49,6%), que se reparte entre los casados, con un 19,1%, y los que se encuentran en una unión de hecho (30,5%). Un aspecto a destacar es que las uniones consensuales superan en diez puntos porcentuales a las legales, lo que da la pauta del crecimiento que ha tenido el primer tipo de arreglo conyugal entre la población uruguaya y su arraigo en las generaciones más jóvenes. Por otro lado, el 8,4% de las personas de esta generación experimentó una separación o divorcio y no ha vuelto a formar

pareja. Para determinar si estos valores representan una magnitud tal que expresan un cambio en las orientaciones de nupcialidad de los uruguayos, el mejor camino es compararlos con los grupos de la misma edad en años anteriores, o bien compararlos con otras generaciones.

En la cohorte 1960-1974 las personas casadas representan la amplia mayoría, con un porcentaje del 51,7%. Distanciados y en segundo lugar se encuentran los que estaban en unión libre (22,2%), quedando en tercer lugar los separados o divorciados (15,6%). En la siguiente generación, integrada por personas entre 50 y 64 años, el porcentaje de casado aumenta hasta alcanzar el 58,4% del total, al mismo tiempo que los unidos sin casamiento disminuyen al 11,1%. La proporción de separados o divorciados aumenta casi dos puntos porcentuales en comparación con el grupo 35-49 y el de los viudos unos seis puntos porcentuales, alcanzando porcentajes de 17% y 7,2% respectivamente. Una de cada dos integrantes de la generación más vieja (65 a 79 años) se encuentra casado (50%) y la unión libre no parece ser una opción tentadora para las personas de esta cohorte (5,1%). Al mismo tiempo, una de cada diez personas se encuentran divorciadas o separadas (11,7%) y una de cada cuatro en condición de viudez (26,3%). Las personas viudas son el grupo que sigue en peso relativo a los casados entre los adultos mayores ya que la sobremortalidad masculina incide sobre el número de mujeres viudas en este grupo de edad.

El análisis del estado conyugal por cohorte y sexo, permite constatar las distancias existentes en dinámica de formación de parejas entre hombres y mujeres. En la cohorte más joven los varones figuran en mayor medida que las mujeres en condición de soltería en tanto que en las restantes cohortes los hombres aparecen mayormente casados, incluso en la generación de adultos mayores. Sin embargo, en esta última generación, las mujeres viudas crecen significativamente.

Tabla 11. Población por cohorte y sexo, según estado conyugal (%). Año 2009

Estado conyugal	Cohorte 1930-1944		Cohorte 1945-1959	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Casados	66,2	38,3	64,0	53,5
En unión libre	7,2	3,5	13,6	8,9
Divorciados o separados	11,2	13,2	13,5	20,1
Viudos	9,2	38,6	2,4	11,5
Solteros	6,2	6,4	6,6	6,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Estado conyugal	Cohorte 1960-1974		Cohorte 1975-1989	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Casados	52,2	51,2	16,2	21,8
En unión libre	25,4	19,4	29,2	31,7
Divorciados o separados	11,4	19,3	5,4	11,2
Viudos	0,5	2,0	0,0	0,3
Solteros	10,5	8,2	49,3	35,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de la ECH 2009.

Tabla 12. Condición de actividad de la cohorte 1930-1944 por sexo (%).
Años 1963, 1975, 1985, 1996 y 2009

Estado conyugal	1963 (19 a 33 años)			1975 (31 a 45 años)		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Casado	40,0	56,5	48,5	72,4	73,2	72,8
Unión libre	4,0	5,0	4,5	6,7	6,2	6,4
Divorciados o separados	0,5	1,2	0,9	3,6	6,1	4,9
Viudo	0,1	0,5	0,3	0,5	2,5	1,6
Soltero	55,4	36,8	45,9	16,8	12,0	14,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Estado conyugal	1985 (41 a 55 años)			1996 (52 a 66 años)		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Casado	73,5	68,3	70,8	70,1	57,4	63,4
Unión libre	8,2	6,4	7,3	8,2	5,3	6,6
Divorciados o separados	5,3	9,2	7,3	7,5	11,4	9,6
Viudo	1,2	7,0	4,2	3,2	17,2	10,7
Soltero	11,9	9,0	10,4	11,0	8,6	9,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Estado conyugal	2009 (65 a 79 años)		
	Hombres	Mujeres	Total
Casado	66,2	38,3	50,0
Unión libre	7,2	3,5	5,1
Divorciados o separados	11,2	13,2	12,4
Viudo	9,2	38,6	26,3
Soltero	6,2	6,4	6,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de los censos de población de 1963, 1975, 1985, 1996 y la ECH 2009.

Al introducir la información de la trayectoria de las cohorte 1930-1944 (tabla 12), podemos observar transformaciones generacionales si, por ejemplo, observamos las diferencias con los jóvenes de la cohorte 1974-1989. Así, al reparar en las edades jóvenes y realizar una comparación de la situación conyugal, observamos algunas diferencias asociadas al cambio histórico en algunos patrones de nupcialidad. En 1963 cuando la cohorte 1930-1944 tenía entre 19 y 33 años, la proporción de casados alcanzaba al 48,5%, mientras que en la cohorte 1974-1989 se reduce a 19,1%. Asimismo, la proporción de los miembros en unión libre era de 4,5%. Sin embargo, la proporción de individuos en unión libre alcanza casi a uno de cada tres (30%) personas en la generación 1974-1989. Es decir, proporcionalmente, los nacidos cuarenta años después multiplican por nueve la elección de este tipo de arreglo libre convivencia. De un modo análogo, el comportamiento del divorcio y las separaciones muestra cambios sustantivos. Cuando la cohorte objetivo 1930-1944 tenía entre 19 y 33 menos del 1% se había divorciado o separado, mientras que entre los jóvenes actuales dicha proporción alcanza al 8,4% del total. En definitiva, la preferencia por la unión libre frente al casamiento entre los jóvenes de 20 a 34 años puede estar indicando tanto una mayor aceptación e inclinación de las preferencias de los jóvenes por la unión de pareja fuera del matrimonio, como también la preferencia por la cohabitación previa al matrimonio.

Para medir los niveles de *pobreza* que presenta la población, utilizamos la información brindada por la ECH 2009 a partir del relevamiento de los ingresos de los hogares uruguayos. De esta manera, podemos identificar a las personas que integran los hogares que se encuentran por debajo de la línea de la pobreza de acuerdo con el método del ingreso. Los niveles de pobreza por cohorte en el año 2009 (tabla 13) son altos entre las generaciones jóvenes y muy bajos entre la de adultos mayores. El porcentaje de pobres entre las personas de 20 a 34 años es del 20%, al tiempo que entre las personas de 65 a 79 años es del 8%. Esto corrobora la fuerte asociación existente entre edad y pobreza en Uruguay (a mayor edad, menores niveles de pobreza) ya demostrada en otras investigaciones realizadas en el país.

Tabla 13. Población bajo la línea de la pobreza por sexo según cohorte (%). Año 2009

Cohorte	Pobres		
	Hombres	Mujeres	Total
1930-1944	9,4	7,3	8,2
1945-1959	12,1	12,4	12,2
1960-1974	17,2	18,8	18,1
1975-1989	17,8	22,6	20,3

Fuente: elaboración propia con datos de la ECH 2009.

El hecho de que la generación de adultos mayores presenta al día de hoy altos niveles de bienestar económico, no permite afirmar que los mismos vivieron en su juventud y adultez en mejores condiciones que las cohortes posteriores. No contamos con un instrumento que nos permita realizar un seguimiento de la cohorte 1930-1944 a lo largo del tiempo para revisar la evolución del porcentaje de población pobre, dado que en los censos nacionales de población no se levantó información sobre el ingreso económico de los hogares. Por lo tanto, no tenemos forma de evaluar si cuando los viejos actuales eran jóvenes presentaban niveles de pobreza similares a los de los jóvenes del presente y si, en definitiva, la distribución de los niveles de pobreza por grupos de edad ha variado entre las generaciones.

Otro aspecto del que contamos únicamente con información para el año 2009 refiere al acceso y la utilización de Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). No obstante, esta información permite evidenciar claramente un uso de las TIC pautado por la pertenencia generacional. Claramente, la incorporación de las TIC en la vida cotidiana de las personas es una de las grandes transformaciones sociales de los últimos años. En las figuras 14 y 15 se presentan las respuestas de las personas frente a la consulta sobre si utilizaron una PC e Internet la semana pasada. Como se puede observar, el 60% de las personas entre 20 y 34 años respondió que usó una PC la semana pasada, mientras que entre las restantes generaciones el porcentaje de personas que utilizaron se ubica en el 47% (cohorte 1960-1974), 31% (1975-59) y 11% (1930-1944). En cuanto a internet, los porcentajes también demuestran una utilización diferenciada en función de la generación: 53%, 40%, 26% y 9%, respectivamente.

Tabla 14. Personas que utilizaron una PC en el último mes según cohorte (%). Año 2009

Cohorte	Utilización de PC		
	Sí	No	Total
1930-1944 (65 a 79 años)	10,8	89,2	100,0
1945-1959 (50 a 64 años)	30,7	69,3	100,0
1960-1974 (35 a 49 años)	46,9	53,1	100,0
1975-1989 (20 a 34 años)	60,3	39,7	100,0
Total	40,9	59,1	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de la ECH 2009.

Tabla 15. Personas que utilizaron internet en el último mes según cohorte (%).
Año 2009

Cohorte	Utilización de internet		
	Sí	No	Total
1930-1944 (65 a 79 años)	8,7	91,3	100,0
1945-1959 (50 a 64 años)	25,7	74,3	100,0
1960-1974 (35 a 49 años)	39,7	60,3	100,0
1975-1989 (20 a 34 años)	53,2	46,8	100,0
Total	35,1	64,9	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de la ECH 2009.

Por último, en lo que respecta al *tipo de hogar* donde se ubican los integrantes de las distintas cohortes, la información para el año 2009 (tabla 16) presenta un panorama heterogéneo. Como primer punto a destacar, se observa que la proporción de personas en hogares unipersonales es alta en la cohorte 1930-1944 (24,8%) y baja en las dos cohortes más jóvenes (5,6% entre los nacidos en 1960-1974 y 3,9% en los de 1975-1989). De esta lectura de los datos se desprende que el peso de los hogares unipersonales en las personas se torna importante cuando estas envejecen, fundamentalmente como consecuencia de la viudez pero también por efecto de situaciones de separación o divorcio. Los jóvenes y adultos, en cambio, aparecen con muy baja frecuencia en este tipo de hogares ya que suelen insertarse mayoritariamente en hogares nucleares, fundamentalmente integrados por parejas e hijos.

Tabla 16. Población por cohorte según tipo de hogar (%). Año 2009

Tipo de hogar	Cohorte				Total
	1930-1944	1945-1959	1960-1974	1975-1989	
Unipersonal	24,8	11,5	5,6	3,9	9,7
Pareja sin hijos	36,9	22,7	7,2	10,2	16,9
Pareja con hijos	9,7	33,5	59,2	49,3	41,7
Monoparental	5,7	8,7	11,0	11,1	9,6
Extendido	20,4	21,3	14,7	21,8	19,4
Compuesto	2,6	2,3	2,2	3,7	2,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de la ECH 2009.

Los arreglos de parejas sin hijos también aparecen fuertemente en las cohortes de mayor edad. Entre la cohorte de adultos mayores, los hogares de parejas sin hijos alcanzan el 36,9%, mientras que en el grupo de 50 a 64 años (cohorte de 1945-1959) el porcentaje se ubica en el 22,7%. Desde la perspectiva del ciclo de vida, la sobrerrepresentación de hogares de este tipo en las edades más

avanzadas puede asociarse a situaciones denominadas a menudo como *nido vacío*, es decir, aquellas que son experimentadas por un hogar biparental luego de la emancipación de los hijos. Más allá de eso, la existencia de parejas solas en la adultez y vejez también se explican por la nuliparidad sostenida a lo largo del tiempo o la constitución de un nuevo vínculo conyugal por personas que experimentaron divorcios, separaciones o viudez.

Los arreglos de parejas con hijos, en cambio, están fuertemente representadas entre las dos cohortes más jóvenes, ya que ambos grupos se encuentran al 2009 en edades vinculadas a la formación y consolidación del núcleo familiar. Los datos indican que aproximadamente una de cada dos personas en edades comprendidas entre los 20 y 49 años se encuentra en este tipo de hogar. Como se mencionó anteriormente, los núcleos biparentales tienden a disolverse a medida que las personas envejecen, ya sea por la salida de los hijos (quienes comienzan a vivir en hogares independientes) o de uno de los cónyuges (separación, divorcio o viudez), derivando así en la aparición de otro tipo de hogares (unipersonales o de pareja sin hijos). En este sentido, se observa cómo luego de alcanzar su pico en la cohorte 1960-1974 —personas entre 35 y 49 años en el 2009—, los hogares biparentales con hijos comienzan a perder protagonismo en la cohorte anterior hasta llegar a su mínimo en la cohorte más vieja (9,7%).

En cuanto a los hogares monoparentales, el mayor peso se ubica nuevamente entre las últimas cohortes (11%). Esto se debe, probablemente, a que en estas cohortes se registra una densidad importante de eventos de separación o divorcios, al tiempo que los hijos no alcanzaron la edad suficiente para lograr la emancipación del hogar parental. Así, la proporción de personas entre 50 y 64 años en hogares monoparentales desciende al 8,7% para situarse luego en el 5,7% entre los adultos mayores. Como se mencionó anteriormente, uno de los cambios más importantes en materia de arreglos de convivencia está dado por el hecho de que las nuevas cohortes experimentan la ruptura conyugal con mayor intensidad y de manera cada vez más temprana, lo que ha incidido en el aumento del porcentaje de hogares monoparentales encabezados por mujeres en este grupo de edad.

Los hogares extendidos configuran un tipo de hogar complejo, en tanto que abarca un conjunto heterogéneo de arreglos de convivencia en su interior. La construcción de la tipología de hogares se realiza a partir de la relación de parentesco de los integrantes del hogar con el o la jefa. La presencia de al menos una persona identificada como otro familiar en el hogar (que no sea ni la pareja ni el hijo del jefe), determina que el mismo sea clasificado como extendido o extenso. Pero la realidad indica que son varias las situaciones donde estos casos pueden encontrarse, y en ello juega un rol fundamental la persona designada como jefe o jefa de hogar. Así, por ejemplo, el hogar donde una jefa vive junto con su hija y sus nietos será clasificado como extendido, al igual que el hogar con un jefe y su padre o tío, o una abuela o abuelo solo corresidiendo con su nieto o nieta.

Como se observa en el cuadro correspondiente, la proporción de personas ubicadas en este tipo de hogar es alta en prácticamente todos los grupos de

edad, a excepción del grupo de 35 a 49 años. Si bien en otros trabajos se ha evidenciado una tendencia hacia el descenso de los arreglos extendidos en la población uruguaya (Nathan y Paredes, 2011), el peso que tienen los mismos en la estructura de los hogares uruguayos continúa siendo significativo, tal como se presenta para los cuatro grupos de edad estudiados: 23,6%, 15,3%, 21,2% y 21,7%, respectivamente. Lo que resulta interesante es que las personas, en función de su edad, se ubican en diferentes posiciones en la estructura de parentesco del hogar extendido. Por un lado es probable que los jóvenes se inserten como núcleo secundario en hogares encabezados por padres o suegros, siendo los adultos mayores declarados como jefes de hogar quienes reciben a otros familiares. Por otro lado puede suceder que los adultos mayores se mudan al hogar de sus hijos en búsqueda de un sostén económico y de cuidado, al mismo tiempo que se retribuye con apoyo al cuidado de los menores del hogar y la realización de los quehaceres domésticos.

Los hogares compuestos finalmente representan una categoría básicamente residual en los arreglos de convivencia de las personas. El porcentaje mayor se ubica entre las personas de 20 a 34 años, alcanzando un 3,7%, para luego mantenerse en los tres grupos restantes en una proporción cercana al 2,4%.

Las diferencias en materia de arreglos de convivencia entre hombres y mujeres mencionadas en el análisis, quedan plasmadas en la tabla 17.

Tabla 17. Población por cohorte y sexo, según tipo de hogar (%). Año 2009

Tipo de hogar	Cohorte 1930-1944		Cohorte 1945-1959	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Unipersonal	16,8	30,5	11,0	11,9
Pareja sin hijos	46,9	29,6	21,6	23,8
Pareja con hijos	14,7	6,0	41,6	26,5
Monoparental	2,4	8,2	4,9	12,1
Extendido	16,6	23,1	18,8	23,5
Compuesto	2,7	2,6	2,2	2,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Tipo de hogar	Cohorte 1960-1974		Cohorte 1975-1989	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Unipersonal	8,0	3,6	5,1	2,8
Pareja sin hijos	7,8	6,7	10,0	10,4
Pareja con hijos	63,0	55,8	49,7	49,1
Monoparental	5,9	15,6	10,5	11,6
Extendido	13,0	16,1	20,8	22,6
Compuesto	2,3	2,2	3,9	3,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de la ECH 2009.

Revisando la trayectoria de la cohorte 1930-1944, observamos que al menos una de cada dos personas de esta cohorte formó un hogar nuclear biparental en su adultez, dato que queda invisibilizado al analizar a la cohorte exclusivamente en el año 2009, donde más de la mitad se encuentra en hogares sin hijos, con y sin pareja. Asimismo, los hogares extendidos han tenido gran importancia para esta cohorte, en tanto que sus integrantes pueden haber operado a modo de estructura de apoyo y cuidados a los familiares dependientes. La información correspondiente se presenta en la siguiente tabla:

Tabla 18. Tipo de hogar de la cohorte 1930-1944 por sexo (%).
Años 1963, 1975, 1985, 1996 y 2009

Tipo de hogar	1963 ¹ (19 a 33 años)			1975 (31 a 45 años)		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Unipersonal	4,5	1,1	2,8	5,9	2,4	4,1
Pareja sin hijos	6,5	7,2	6,8	7,1	6,8	6,9
Pareja con hijos	39,6	45,7	42,8	51,3	50,3	50,8
Monoparental	6,8	6,9	6,9	3,4	8,9	6,2
Extendido	29,9	29,8	29,9	23,4	24,0	23,7
Compuesto	12,7	9,2	10,9	8,9	7,6	8,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

1. En 1963 el arreglo de convivencia está armado a nivel de vivienda, ya que no se identificaron los hogares al interior de las mismas.

Tipo de hogar	1985 (41 a 55 años)			1996 (52 a 66 años)		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Unipersonal	7,4	4,5	5,9	11,2	11,3	11,2
Pareja sin hijos	9,3	11,8	10,6	21,8	22,6	22,2
Pareja con hijos	49,0	39,4	44,0	31,2	19,5	24,9
Monoparental	3,7	10,8	7,5	3,9	9,6	6,9
Extendido	23,4	27,3	25,4	25,6	31,7	28,9
Compuesto	7,2	6,2	6,7	6,4	5,3	5,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Tipo de hogar	2009 (65 a 79 años)		
	Hombres	Mujeres	Total
Unipersonal	16,8	30,5	24,8
Pareja sin hijos	46,9	29,6	36,9
Pareja con hijos	14,7	6,0	9,7
Monoparental	2,4	8,2	5,7
Extendido	16,6	23,1	20,4
Compuesto	2,7	2,6	2,6
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de los censos de población de 1963, 1975, 1985 y 1996 y de la ECH 2009.

Al observar la evolución de la distribución de las personas de 65 a 79 años por tipo de hogar (tabla 19), la reducción relativa de personas en los hogares extendidos y su aumento en hogares unipersonales, sugiere la hipótesis del «acortamiento vertical» de los hogares uruguayos: conviven simultáneamente menos generaciones que en el pasado. Este es un rasgo que se ha ido consolidando con el correr de los años y, a priori, dicho descenso puede tener consecuencias capitales en materia de transición hacia una nueva etapa de cuidados de las personas mayores, y la necesidad de una reconversión de los recursos inmediatos (léase familiares) destinados a este fin, que tradicionalmente estuvieron disponibles dentro del hogar.

Tabla 19. Tipo de hogar de las personas de 65 a 79 años en 1975, 1985, 1996 y 2009 (%)

Tipo de hogar	Hombres				Mujeres			
	1975	1985	1996	2009	1975	1985	1996	2009
Unipersonal	13,2	13,2	14,3	16,8	16,7	19,1	21,9	30,5
Pareja sin hijos	31,9	35,6	36,9	46,9	17,8	20,7	23,0	29,6
Pareja con hijos	16,3	15,6	15,3	14,7	5,9	5,7	5,9	6,0
Monoparental	2,6	2,4	2,8	2,4	6,9	6,4	7,2	8,2
Extendido	27,2	26,9	25,6	16,6	43,5	41,0	36,5	23,1
Compuesto	8,8	6,4	5,2	2,7	9,2	7,2	5,4	2,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de los censos de población de 1975, 1985 y 1996 y de la ECH 2009.

Resumen del perfil sociodemográfico de las generaciones analizadas

Como hemos podido observar, a través de los datos analizados, existen varias diferencias en el comportamiento del perfil sociodemográfico generacional en Uruguay que se expresan a través de los indicadores.

En relación con el nivel educativo podemos decir que ha aumentado a medida que se analizan las generaciones sucesivas. A pesar de que actualmente se afirma que el sistema educativo uruguayo está en crisis debido a la importante proporción de adolescentes que desertan antes de culminar el bachillerato —entre otros motivos—, lo cierto es que los jóvenes de hoy en día se mantienen dentro del sistema en promedio muchos más años que las generaciones anteriores. A modo de ejemplo, entre las personas de 20 a 34 años, el 25% llegó a cursar o terminar estudios de nivel terciario y el 20% llegó solo hasta primaria; en cambio, entre los adultos mayores (65 a 79 años) el 10% alcanzó el nivel terciario y el 64% presenta como nivel máximo primaria.

En relación con las diferencias por género, las mujeres alcanzan niveles educativos altos (bachillerato, secundario o terciaria) en mayor proporción que los hombres, aspecto que se constata en las cuatro generaciones estudiadas y que se ha consolidado con el transcurso del tiempo. En este sentido, las mujeres han tomado cada vez más distancia de los hombres en lo que a educación se refiere: mientras que en la generación de nacidos en 1930-1944 la diferencia porcentual entre personas que alcanzaron bachillerato o terciaria es de 2 puntos a favor de las mujeres, entre los nacidos en el período 1975-1989 es de 11 puntos.

Si observamos la actividad laboral hay un cambio central que han experimentado estas generaciones que corresponde a la incorporación creciente de la mujer en el mercado de trabajo. Si comparamos a las jóvenes (20 a 34 años) de las cohortes 1975-1989 con la generación más vieja analizada (nacidas entre 1930 y 1944) corroboramos que la tasa de actividad en las primeras era del 75% (año 2009), mientras que en las segundas era del 36% (año 1963). Como contrapartida, solo el 17% de las jóvenes actuales se declara como «ama de casa», al tiempo que casi el 60% de las mujeres de la cohorte 1930-1944 se dedicaba a los quehaceres del hogar de forma exclusiva en su juventud y adultez.

Asimismo, los datos obtenidos permiten afirmar que una de cada dos mujeres nacidas entre 1930 y 1944 pasó toda su vida adulta dedicada a las labores de cuidado y la realización de tareas domésticas en su hogar. Pertenecen a una generación que creció bajo el modelo familiar predominante de aportante único (*male breadwinner*), donde el rol de proveedor recaía básicamente en el varón.

Con relación a la generación actualmente más vieja cabe mencionar que por encontrarse en edades de retiro, las personas de 65 a 79 años se encuentran mayoritariamente inactivas, es decir, fuera del mercado de trabajo (básicamente jubiladas). No obstante, si las comparamos con las personas de la misma edad en años anteriores, se constata una tendencia al aumento de la proporción de activos (ocupados y desocupados) entre los adultos mayores. En definitiva, los datos

parecen indicar que las personas que alcanzan los 65 años y más se mantienen empleados y trabajando más tiempo de lo que lo hacían en el pasado.

En relación con las configuraciones familiares se analizaron dos tipos de variables: el tipo de hogar, es decir la estructura familiar de las sucesivas generaciones y el estado conyugal. Cabe recordar que estos son datos transversales tomados en un momento dado, es decir, que estas situaciones pueden haber cambiado a lo largo del tiempo si uno pudiera visualizar los datos en forma longitudinal pudiendo registrar los cambios en la vida de los individuos.

Si se miran los arreglos familiares a lo largo de los cuatro puntos en el tiempo analizados podemos corroborar que ha aumentado enormemente la pauta de hogar unipersonal; la pauta de hogar clásica (pareja con hijos) se ha mantenido relativamente estable en tanto que han aumentado la de pareja sin hijos y la de hogar monoparental sin hijos. Esto debido tanto a la incidencia del envejecimiento demográfico (en el caso de las parejas sin hijos puede tratarse de la pareja cuyos hijos ya se han emancipado del hogar) como de la divorcialidad (en el caso de los hogares monoparentales). También se ha observado un notable descenso de los hogares extendidos y compuestos, arreglos familiares que se apartan de las variantes de hogar nuclear (pareja con o sin hijos) y que involucran la convivencia con otros familiares (hogar extendido) o con otros no familiares.

En esta temática hay una serie de aspectos que vale la pena destacar en lo referente a las transformaciones en materia de arreglos de convivencia entre los adultos mayores. En primer lugar, hay una clara tendencia al aumento de los hogares unipersonales que acompaña el proceso de envejecimiento demográfico que está experimentando el país. Las mujeres son quienes integran mayoritariamente este tipo de hogares, dado que cuentan con una esperanza de vida mayor a la de los hombres. En segundo lugar, la participación de los adultos mayores en arreglos familiares extendidos ha experimentado una drástica y sostenida reducción en las últimas décadas. Esta caída es particularmente pronunciada entre las mujeres, donde la proporción se reduce de 43% en 1975 a 25% en 2008, al tiempo que para los varones esta reducción es menos espectacular (de 27% a 17%).

Desde un punto de vista intergeneracional, la reducción relativa de las personas de 65 a 79 años en los hogares extendidos y su aumento en hogares unipersonales, sugiere como hemos mencionado, la hipótesis del «acortamiento vertical» de los hogares uruguayos: conviven simultáneamente menos generaciones que en el pasado. Los hogares extendidos han tenido vital importancia en la vida de la cohorte 1930-1944 dado que los mismos funcionaban a modo de estructura de apoyo y cuidados de los familiares dependientes.

En relación con la situación conyugal podemos notar varios cambios en las pautas de nupcialidad. Estudios recientes han dado cuenta de una tendencia a la postergación del inicio de la vida conyugal y reproductiva entre los jóvenes uruguayos (Cabella, 2009; Varela *et al.*, 2008). Lo que podemos afirmar con los datos obtenidos es que existe un cambio sustantivo entre las generaciones en lo que respecta a la formación de uniones que está más vinculada al ‘formato’

y no tanto al *timing*. Mientras que en las generaciones viejas el matrimonio era el mecanismo que daba inicio a la convivencia en pareja, en las generaciones recientes han cobrado creciente importancia las uniones consensuales. A modo de ejemplo, el 51% de las personas de la cohorte 1930-1944 se encontraban casadas y solo el 5% integraban uniones libres a los 20-34 años; por el contrario, el 31% las personas de la cohorte 1975-1989, actuales jóvenes, se encuentra en unión libre y el 19% casado.

Otra diferencia interesante entre ambas generaciones refiere a la proporción de personas divorciadas y separadas en este tramo de edad. Las generaciones recientes tienen una mayor predisposición a separarse/divorciarse que las generaciones anteriores: uno de cada diez de los jóvenes actuales se encuentra en esa condición y uno de cada cien entre los jóvenes de 1963 (actuales viejos).

En relación con el estado conyugal, por último cabe mencionar el aumento de la condición de divorcio observado para todas las generaciones correspondiente al aumento de las tasas de divorcialidad que se ha registrado en el país en las últimas tres décadas. La viudez sigue observándose como situación mucho más frecuente en las mujeres que en los varones que tienden mucho más a recomponer su situación conyugal aumentando el guarismo de los casados en la población masculina.

Los niveles de pobreza en 2009 —medidos a través de los ingresos de los hogares— son altos entre las cohortes jóvenes y muy bajos entre la de adultos mayores. El porcentaje de pobres entre las personas de 20 a 34 años es del 20%, al tiempo que entre las personas de 65 a 79 años es del 8%.

El hecho de que los adultos mayores presenten al día de hoy altos niveles de bienestar económico, no permite afirmar que los mismos vivieron en su juventud y adultez en mejores condiciones que las generaciones posteriores. Es decir, no sabemos si cuando los viejos actuales eran jóvenes, presentaban niveles de pobreza similares a los de los jóvenes del presente. De la misma manera tampoco podemos afirmar que la pobreza registrada hoy entre los jóvenes se mantenga en los mismos niveles cuando estos lleguen a la adultez y a la vejez.

En relación con el uso de las TIC es un tema que ha surgido ya en varios estudios (Berriel *et al.*, 2006) como *separador* de las generaciones y eventualmente, o bien como brecha o bien como puente intergeneracional.

En efecto, el acceso y la utilización de las TIC está claramente pautado por la pertenencia generacional, y es una de las grandes transformaciones sociales de los últimos años. Respecto a la utilización de una computadora la semana pasada, el 60% de las personas entre 20 y 34 años respondió afirmativamente. Entre las restantes generaciones el porcentaje de personas que utilizaron se ubica en el 47% (35-49 años), 31% (50-64) y 11% (65-79). En cuanto al uso de Internet, los porcentajes también demuestran una utilización diferenciada en función de la generación: 53%, 40%, 26% y 9%, respectivamente, registrando entonces una diferencia de más de 40 puntos porcentuales entre las generaciones de jóvenes y viejos en esta práctica.

Una vez resumidos y retomados los principales hallazgos del análisis demográfico intentaremos visualizar, a través del análisis de las representaciones sociales, la comparación entre las características de las distintas generaciones y lo que se surge, a partir de los grupos focales, en relación con estos distintos perfiles generacionales en Uruguay.

El análisis de las representaciones sociales

Como hemos mencionado esta investigación se proponía la articulación de dos estrategias: la cuantitativa, a partir del análisis demográfico en base a la explotación de bases de datos y la cualitativa a partir del análisis de las representaciones sociales que surgen de los grupos de discusión. Estos se realizaron en Montevideo y en cuatro capitales departamentales del interior del país: Mercedes, Paysandú, Tacuarembó y Rocha donde se convocó una generación en cada localidad de acuerdo a la estructura de edades de la misma. Los resultados se muestran en este apartado intentando conectarlos con el resumen de los datos cuantitativos vistos anteriormente.

Respecto a la situación sociodemográfica en general podemos encontrar algunas afirmaciones que han surgido en el marco de la conversación en los grupos tanto en relación con el aumento de la esperanza de vida de la población uruguaya como en la diferenciación por sexo de este indicador.

—La mayoría de la gente vieja —en nuestro país y también en el resto del mundo—, son mujeres y las mujeres duran más que los hombres (Grupo GEN II, MVD).

—¿Cuál es el promedio de edad en Uruguay? ¿68, 69?

—Entonces a nosotros nos quedan unos pocos años, teóricamente.

—Para mí la etapa más larga de la vida no es la infancia ni la adolescencia ni la juventud. Es la vejez, la que tenemos los que llegamos a viejos, estamos en la autopista. Para mí los que llegan a viejos para mi forma de ver, la parte más larga de la vida (Grupo, GEN IV, MVD).

Yo tengo la sospecha de que vamos a vivir mucho más de lo que han vivido nuestros viejos ahora. Porque hemos visto en estos últimos treinta años cómo se ha ido incrementando la expectativa de vida y cómo el conocimiento ha evolucionando a una velocidad tan grande, tan exponencial que no me extrañaría que dentro de unos cinco o diez años se extendiera muchísimo la expectativa de vida

—Mucha gente gana con eso, los consumidores van a durar más tiempo...

—No me extrañaría que por el avance de la ciencia se logre alargar muchísimo la expectativa de vida.

—Tendríamos muchos beneficios, una de las cosas sería que tendríamos mucho más tiempo para hacer cosas que pensábamos que quedarían para nunca... como estudiar una carrera, dedicarse a otra función (Grupo GEN II, MVD).

Como observamos en las citas aparece una representación social acerca del aumento de la esperanza de vida de la población que tiene su correlato en los

datos. En efecto las mujeres registran una esperanza de vida mayor que los varones con una diferencia que se ubica en los seis o siete años de edad. En tanto que una mujer que nacía en Uruguay a mediados del siglo pasado registraba un promedio de 69 años por vivir —siendo este guarismo de seis años menos para los varones— actualmente esa cifra se supera en diez años y alcanzará los 78 y 85 años para los que nacerán a mitad de este siglo. Por lo tanto la afirmación de que las mujeres viven más que los varones es real, que ha aumentado la esperanza de vida progresivamente también, aunque la percepción futurista de que tendremos ‘muchísima’ más expectativa de vida no encuentra argumento en los datos demográficos. En el discurso, sin embargo, los entrevistados tienen más esperanza de vida de la que creen, dado que mencionan un dato que corresponde a hace más de un siglo. Tratándose, además del grupo de mayor edad, cabría agregar que por haber llegado a estas edades su supervivencia aumenta cuatro o cinco años más.⁴

Más allá del correlato de las cifras en el discurso la percepción de que la etapa de la vejez es la más larga de la vida tampoco es del todo incorrecta dado que la niñez abarca no más de 12 años, la juventud no más de 15 y la vejez puede llegar a abarcar 25 años si consideramos el período de 60 a 85 años por ejemplo. Este alargamiento de esta etapa de la vida, inédito en la historia de la humanidad (Laslett, 1995; Paredes, 2007) supone por cierto varios desafíos. Como bien se indica en las conversaciones se pueden replantear muchas de las actividades que desarrolla la persona que sin este tiempo ganado podrían haber quedado truncas. Sin embargo y paralelamente también existe una percepción de que las nuevas generaciones viven bajo mayor presión que lo que vivieron sus antecesores y por ende más sobrecargados de «cosas para hacer». «Nuestra generación es muy exigida, nosotros tenemos que trabajar, ser productivos, tener hijos, estudiar, construir, muy tenso y muy complejo» (Grupo GEN I, MVD).

Analizaremos a continuación estos distintos aspectos volcados en el perfil demográfico y en las representaciones sociales que tienen que ver con la educación, la inserción laboral y las configuraciones familiares de las distintas generaciones.

4 La esperanza de vida es un indicador resumen de la mortalidad que expresa el promedio de años que tiene por vivir un grupo de personas sujetas a determinadas tasas de mortalidad. Se construye en base a tablas de mortalidad y probabilidades de supervivencia de manera que a medida que aumenta la edad se superan probabilidades de muerte, se reducen los riesgos de mortalidad y aumenta por tanto la esperanza de vida hasta cierto límite biológico. Los datos analizados aquí se pueden encontrar en <www.ine.gub.uy>, <www.eclac.cl/envejecimiento> y en formato impreso en Celade, 2003; y en Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010.

La educación

La educación puede ser analizada desde distintos aspectos. Convencionalmente se toman varios indicadores con los cuales se construye un índice de nivel educativo: este en general toma en cuenta los años de estudio, el nivel alcanzado (primaria, secundaria, etcétera) y la asistencia o no a un centro de enseñanza. La combinación de estos tres indicadores permite construir el nivel educativo. Sin embargo este no toma en cuenta la educación en un sentido más amplio, es decir, la formación en valores, el introducir límites y respeto, etcétera, que si bien son características que se transmiten a través de la educación no forman necesariamente parte de la currícula, sino que constituyen aspectos más intangibles y no dimensionados por los indicadores. Sin embargo estos aspectos surgen mucho en el discurso de los grupos.

En la educación misma, en las aulas, en los liceos. En los lugares de estudio todo ha cambiado muchísimo. Antes había más respeto en todo sentido. Respeto con el profesor, con los padres y en general, en todo sentido (Grupo GEN IV, MER, NSEA).

—yo también estoy en la educación y veo y me comparo con cuando iba al liceo y a la escuela, y se han perdido muchas cosas.

—Se ha perdido el respeto... que antes en la escuela o el liceo capaz que era muy rígido, pero el manejo con otras generaciones nos daba para manejarnos al menos

—No hay respeto a la autoridad, estamos todos en el mismo nivel [...] capaz que influidos por el tema de la dictadura se tendió a no poner tantos límites, pero ahora se confunde la libertad con [...] el tema de no poner límites. Cortarle las alas a un niño o adolescente sin ponerle límites, pensando que «no lo voy a presionar, para que sea libre», pero al final... Se deja al niño o adolescente en un descontrol que creo que es muy triste, porque no permite una buena calidad de la educación y, a su vez, repercute en las próximas generaciones hasta que explote todo, y luego se vuelve a repetir para luego reprimir. Es un círculo [...] Al menos yo noto mucha diferencia de las generaciones que hay ahora con lo que yo pasé. Creo que hay cosas que se van perdiendo que son importantes para vivir en sociedad (Grupo GEN II, MVD).

Este cambio que se percibe en las costumbres, en la forma de relacionamiento, en la vida social en general es en potencia un conflicto intergeneracional; las nuevas generaciones muestran menos respeto a sus antecesores, sin embargo los de mayor edad también advierten cierta responsabilidad en ese cambio lo cual cambia la dirección de la problemática y la hace recíproca.

—Es más, hay una generación nueva que tiene sus bases en generaciones nuestras, porque, ¿quiénes los educamos? En definitiva nosotros educamos a nuestros hijos, y nuestros hijos educan a sus hijos y es una cadena. De aquella rama principal, queda ese traspaso que hicimos de vivencias.

—Yo noto un cambio en lo que tu decís, en la educación que haya tenido. Hoy en día se ve la educación no es la misma que teníamos hace sesenta

años, la generación de hoy en día, en treinta años ha cambiado, en treinta años hay un cambio tremendo, en la falta de educación, en falta de respeto a los mayores (Grupo GEN IV, MVD).

Más allá de estas consideraciones sobre el cambio en las costumbres y los valores involucrados en la educación también se dieron comentarios en los grupos vinculados a lo que, desde los indicadores, se considera estrictamente como educación o nivel educativo. La primera consideración en este sentido es que la gente puede alcanzar mayores niveles educativos que antaño dado un mayor acceso que se percibe sobre todo en la educación terciaria donde también se visualiza mayor oferta. Esto se corresponde con el creciente nivel educativo que van alcanzando las nuevas generaciones en relación con el que alcanzaron las personas que hoy atraviesan por la vejez en Uruguay.

Primera cosa, me parece a mí que antes éramos menos gente en Uruguay, entonces había menos posibilidades de estudio, amén de la escuela pública. Porque antes, ¿quién iba a la Universidad de la República? Los que tenían plata; los que tenían dinero eran los únicos que podían ir. Hoy sigue más o menos parecido pero ha mejorado. No existía la escuela de psicología, es muy nuevo. Había escuelas, inclusive la parte católica, trabajaba esa parte de la psicología, de la pedagogía. Todo ese tipo de cosas que no existía como hoy la universitaria... Para mí nuestros padres —los que éramos hijos de trabajadores—, y ellos seguramente venían de generaciones de trabajadores, tenían la educación que podían evidentemente... (Grupo GEN IV, MVD)

Esta percepción también fortalece la idea de que el nivel educativo se superpone a otros indicadores socioeconómicos y a partir del cual se puede superar la condición social, hoy todos estudian porque tienen más acceso.

—Y la diferencia en el estudio. Antes la gente tenía menos libertad de estudiar, plata, dinero. Ahora todo el mundo estudia: el pobre, el rico, todos pueden estudiar...

—Sí, ahora hay más posibilidades, de becas... yo que sé.

Cualquier pobre puede ir a estudiar (Grupo GEN II, TAC, NSEB).

Sin embargo, en otros indicadores como el analfabetismo sorprende la percepción de que existan aún personas en esta condición en Uruguay y existe también la noción de que se deserta del sistema educativo.

Según las estadísticas, y con base en la escuela primaria, yo no lo podía creer, no lo podía creer que hoy en el siglo XXI existieran analfabetos en Uruguay. Yo tenía la teoría de que aquí hacía muchísimos años que no había analfabetos, y hay analfabetos. Hoy y hace pocos días una señora que junta papeles estaba contenta porque había aprendido a escribir. Es muy relativo el tema de la juventud que van tres años al liceo y se van. En la universidad también hay gran deserción de estudiantes que hacen una carrera dos o tres años y no pueden terminar (Grupo GEN IV, MVD).

Como vimos en el análisis demográfico esta percepción no es cierta dado que hay mucho menos personas sin instrucción en Uruguay hoy que hace unos años y también han aumentado las personas insertas en el sistema educativo por una mayor cantidad de años. Lo que también ha cambiado es la forma de acceder al conocimiento y de estudiar.

Con los estudios, si le vas a preguntar a los abuelos o a mayores que uno te van a decir que busques en tal libro que está tal cosa, y si le preguntás a un joven, te dice que va al cyber y lo baja enseguida (Grupo GEN I, PAY, NSEB).

Retomaremos este punto cuando hablemos de las diferencias en el acceso a TIC que separa a las generaciones en su forma de adquirir conocimiento y produce un abismo en los estilos de comunicación. Analizaremos ahora las percepciones vinculadas a la actividad económica.

La actividad laboral

Una primera consideración a realizar sobre este tópico es el tema de la actividad laboral en las edades más avanzadas. Como se observaba a través de los indicadores efectivamente se percibe que las personas mayores están insertas en el mundo laboral en mayor medida que sus antepasados.

Yo trabajo en un lugar donde veo mucha gente, no sé porque es... Insertándose a trabajar también, que está jubilada hace años (Grupo GEN II, MVD).

Me gusta hacer las cosas, no por el hecho de salir a vender, sino por el hecho de ocupar las horas (Grupo GEN IV, MER, NSEB).

Hoy en día el gran problema para la gente mayor es el trabajo, conseguir trabajo. Se discrimina mucho a la gente mayor (Grupo GEN I, PAY, NSEB).

Es decir que, por un lado persiste la idea de que los adultos mayores trabajan más que antes, aun si están jubilados y por otro lado que se discrimina a las personas en esta condición si quieren salir a buscar trabajo. Esto supone el reconocimiento del derecho a trabajar de las personas incluso si ya perciben una jubilación. También se recogen opiniones referentes a que este ingreso es inferior a lo que debería percibirse y por lo tanto se hace necesario complementarlo. Este tema surge como central en el ámbito de la política pública.

Esto quiere mucho la política, como más... insertar... Lo que tendría que hacer la política a nuestra edad, en la sociedad, es insertar laboralmente. ¿Esto qué quiere decir? Que cuando llegás a los sesenta, por lo menos puedas hacer algo, no una cosa obligada, si querés... Estaría bueno que recibieras el 100% de lo que recibís cuando trabajás (Grupo GEN II, MVD).

La percepción de esta problemática induce a la proyección en temas de previsión económica en la vejez. En este sentido se detecta la percepción de que las cosas han cambiado y que la cobertura de pensiones sobre todo no es tan universal ni suficiente para sobrevivir en los últimos años de la vida.

Yo conozco una señora cuya madre tenía cien años y murió ahora, y ahora le empiezan a pagar una pensión. Ella es una persona de sesenta años que no se casó y no trabajó. Sin embargo, mi generación, cuando tenga sesenta años, si uno no trabajó... Más allá de que se haya casado se quedó sin nada. Eso incide en cómo uno se prepara para su vejez o para más adelante. Tampoco se puede esperar a tener cuarenta para empezar a trabajar; eso de «tengo mis hijos, espero que se críen, cuando estén en el liceo empiezo a trabajar»... Si llego a los cuarenta sin trabajar no consigo nada (Grupo GEN I, PAY, NSEA).

La idea de que trabajar es imprescindible se consolida en la discusión grupal y surge también como eje de conflicto intergeneracional en la consideración de que los jóvenes pueden sacarle trabajo no tanto a los viejos sino a los adultos quienes se encuentran en condiciones vulnerables si están desempleados.

—Una mujer de 45 años que tenía tres hijos, buscaba trabajo y no conseguía y tenía una depresión total porque no conseguía...

—Y es así capaz que al de 45 lo tratás y parece de 100 porque con la depresión que debe tener... Y está en la mejor edad para trabajar. Pero no lo toman. El de 15 mejor que se prepare y estudie, ¿no? Cumplir cada uno las funciones que tiene. Hay tiempos para trabajar, tiempos para estudiar... Obviamente, los jóvenes le quitan el trabajo a las personas de 45 y quedan los de 45 sin trabajo, los de 15 con trabajo y, ¿a futuro? No sé lo que va a pasar porque si nadie estudia y se prepara, es muy difícil que tengamos una sociedad... preparada. Porque estamos ocupados con 15 años trabajando, que no lo veo mal pero sí que quizás... no hay trabajo para todos (Grupo GEN II, MVD).

El mercado laboral en este sentido también se visualiza como una institución que fija determinados roles según las edades; así la jubilación asoma como un hito a veces no deseado pero sí externamente determinado.

También las instituciones te marcan, ¿no? Te jubilás a los 65 años, como que ahí empezás a ser viejo, a ser abuelo, en el sentido de ejercer; como a ser considerado diferente. Eso es lo que generan las instituciones, te marcan (Grupo GEN I, MVD).

Los cambios señalados en el análisis demográfico sobre la actividad laboral mostraban como eje central la inserción de la mujer en el mercado de trabajo y su mayor participación en la actividad económica. Esta realidad es percibida en los grupos de distintas maneras. En primer lugar de manera neutra, como un hecho de la realidad. En segundo lugar, de manera perjudicial para los niños que quedan sin cuidado y sin mucha comunicación con sus mayores y finalmente porque esta falta de comunicación se suple por otros medios (computadora, televisión) que a la larga inciden en el aprendizaje y en las formas de relacionamiento intergeneracional.

Otra generación, porque mi madre era una madre presente: trabajaba desde la casa. Yo fui una madre ausente, que tenía primero una cuidadora y cuando eran más grandecitos, mis hijos pertenecieron a la generación de

los que estaban solos. Hoy por hoy eso es impensable: que tengas a un hijo y lo dejes solo. En aquella época uno tenía... Nuestros hijos son hijos de la salida al mercado laboral masivamente (Grupo GEN III, MVD).

Claro, pero hay algo... Antes, nuestros padres —sobre todo nuestras madres—, estaban permanentemente con nosotros, cosa que ahora no sucede porque tienen que acompañar a sus esposos trabajando u otras cosas, y los chicos se crían con otras personas la gran parte del tiempo (Grupo GEN IV, MVD).

Antes estaba el padre, y la madre estaba más con los hijos, y hoy por hoy si el padre y la madre no trabajan es imposible llevar adelante una familia, entonces los chiquilines están más sueltos. Están más con la televisión, con la computadora y van aprendiendo (Grupo GEN I, PAY, NSEA).

Más allá de estas visiones que tiñen de cierta negatividad la inserción de ambos padres en el mercado laboral también surgen otras consideraciones vinculadas a los aspectos positivos de la inserción femenina en la actividad económica. Estos aspectos se vinculan al crecimiento profesional de la mujer, el mismo que es difícil articular con la vida familiar y la crianza de los hijos.

Siento que en algunas cosas ya me cuesta seguir ese ritmo del desarrollo personal, profesional. Me cuesta mantener algo que para mí es prioritario, que es tratar de acompañar los tiempos de la familia. Por ejemplo, estoy esperando un hijo, tengo otro y me sigo cargando de trabajo... Me está comiendo la rueda que va tan rápido. Me veo tratando de equilibrar ese gusto de estar dedicada a mis hijos, mi familia, pero sin quedarme afuera de ese crecimiento profesional (Grupo GEN I, PAY, NSEA).

Esta vivencia asume que la inserción laboral de la mujer y las aspiraciones de desarrollo profesional es un camino sin retorno en la medida en que no se plantean quedarse fuera de lo ya logrado; sin embargo se obstaculiza la conciliación entre la vida laboral y familiar. Por otro lado también se reconocen los beneficios que ha adquirido este nuevo papel de la mujer en la vida social, no ya tan atado a la imagen tradicional de madre y ama de casa.

La mujer a cierta edad tenía que ser madre de una familia; la mujer no salía a trabajar, se quedaba en la casa cuidando a los hijos. En estas generaciones hay mucho más soltura. Como decía Mónica, si a los treinta años no te casaste y no tenés hijos no se te condena, al contrario. Aparte, también tenés más posibilidades de estudiar, de poder recibirte, de poder obtener conocimientos que antes en la mujer eran muy raros. Era muy raro que una mujer llegara a tener un nivel de estudios avanzado, por lo que veo que me rodea (Grupo GEN I, PAY, NSEA).

Estas consideraciones se vinculan a los cambios experimentados en las situaciones familiares. Tanto en lo relativo a la maternidad y paternidad, a las formas de conyugalidad como a las nuevas dinámicas familiares que analizaremos a continuación.

Dinámica familiar: hijos, situación conyugal y arreglos de convivencia

Las trayectorias familiares han cambiado y ya no siguen un ritmo ni una forma lineal y estable a lo largo del tiempo. Se ha visualizado en el análisis socio-demográfico los cambios en relación con la formación y disolución de la pareja y a la dinámica de convivencia en los hogares. Las personas se divorcian y vuelven a formar una pareja generando formas de convivencia alternativas. También los hijos se tienen más tarde, no necesariamente en el marco del matrimonio y eso hace que los jóvenes se planteen con más incertidumbre su futuro en relación con estas cuestiones.

—Porque de niña una dice: cuando sea grande me voy a casar y voy a tener tantos hijos. Por lo menos eso decía yo, y ahora estoy como en *stand by*.

—Más bien que hacés todo lo posible por vivir el presente. Vivir el día a día. No construir tan a futuro. Y obvio que cada vez tenés más responsabilidades, ya sea si empezás a trabajar o a tener hijos. Más o menos cumplir con todo lo que adoptes dentro de lo que sea posible, pero no me veo de una forma dentro de treinta años (Grupo GEN I, PAY, NSEA).

Esta flexibilización es vivenciada por los jóvenes y también en la discusión de los grupos de edades más avanzadas sobre todo en relación con la flexibilización de las relaciones a la hora de formar pareja.

Hoy la muchachada se casa o se amigan muy jóvenes y antes no, antes para conseguir una novia no sabes lo que era, teníamos veinte años y no nos animábamos a hablarles a las muchachas, y hoy con 14 años hablan cualquier cosa (Grupo GEN IV, MVD).

Ahí se nota la diferencia. Por ejemplo, la enseñanza de antes era que hasta que no se casaban no había nada, y hoy en día vas a un baile y ya la primera noche te quieren voltear [risas]. ¡Es que es así! Antes te pedían la mano, tenías que pasar y bruta historia. Ahora no (Grupo GEN I, PAY, NSEB).

Esta mayor libertad que se percibe en la formación de parejas también se traslada en la representación social al aumento de los divorcios.

En psiquiatría y en psicología infantil se dice que la educación de los niños empieza cuando las parejas se eligen y, ¿ustedes han visto que se eligen mucho hoy en día? Yo quisiera saber cuántos matrimonios hubo y cuántos divorcios hubo el año pasado. Hay un elevado número de divorcios... (Grupo, GEN IV, MER, NSEA).

En los grupos de generaciones mayores estas percepciones más negativas sobre las nuevas formas de unión y disolución contrastan con lo que se ha conversado en los grupos de jóvenes que visualizan esta flexibilización como algo que permite más libertad y menos rigidez en los comportamientos.

Me parece que lo que se rompió en ese pasaje de generaciones es esa linealidad, esa administración del tiempo y que las prioridades van cambiando. Es decir, si en la generación de mi madre a los treinta no me casé, estoy a un punto de quedarme para vestir santos; pero en mi generación, si a los treinta

no me casé, bárbaro... Somos muchas menos las que a los treinta estamos casadas que las que se casaron a los treinta (Grupo GEN I, PAY, NSEA).

También en relación con la nupcialidad en la vejez se recogen opiniones favorables a la recomposición de las parejas frente a una situación de viudez. Esto supone que la mayor liberalización también se vivencia en las personas de edad más avanzada.

—Y vuelven a formar pareja, de repente uno los ve con la misma preocupación que tenían los adolescentes.

—Mi tía puso un aviso en el diario para buscar novio. Tiene setenta años y se casó tres veces... (Grupo GEN II, MVD)

La persona que quedaba separada o divorciada... como que terminaba su vida así. Cuando uno era niño, la abuelita... se moría el abuelo y vestía de luto indefinidamente (Grupo GEN II, MVD).

Esta situación se conecta con la percepción de que en la vejez hay que evitar la soledad.

[...] me parece a mí que hombres y mujeres no deberían vivir solos los últimos años de su vida. Por diferentes causas hay personas que nunca se casaron. Yo lo que veo en la actualidad es que cuando llegan a los ochenta, noventa años, no todos están en buenas condiciones físicas... Lamentablemente, cuando se está solo no se tiene dónde apoyarse frente a las circunstancias del tiempo. No tiene por qué esperarse siempre por los hijos, yo no tengo por qué estar pensando que mis hijos me van a apoyar, más allá de que cualquiera de nosotros apoya a sus hijos, a su familia, y uno tiene a los nietos —que son la segunda felicidad que uno tiene. Pero yo vi mucha gente sola y llega a los ochenta y pico y ya no se puede mover, y muere de tristeza, muere de tristeza... Por eso digo que uno no debería estar solo al final de sus días, aunque estuviera con una viejita o un viejito que lo acompañe (Grupo GEN IV, MVD).

Las problemáticas vinculadas a la situación de los adultos mayores y a la representación social de los mismos en la soledad, el abandono y el desamparo, pesa a la hora de conceptualizar los arreglos familiares en estas edades.

[...] me gustaría llegar bien, ser totalmente independiente. Pero que vengan a verme, no me veo en la soledad, si bien no me gusta vivir con un hijo (Grupo GEN IV, MVD).

- A los viejos nos tiran en un geriátrico y el porqué hay que buscarlo entre todos...

- Ahora existen muchos geriátricos adonde llevan a las personas ancianas, pero el que no tiene quién lo respalde queda tirado en la calle (Grupo IV, MER, NSEB).

Las tecnologías de la información y la comunicación

El tema del cambio que ha implicado en la vida social la incorporación de nuevas tecnologías de la información y la comunicación es unánime en la discusión generada en los grupos. La velocidad que ha adquirido este cambio distancia a las generaciones de una manera muy acentuada, aún a los más jóvenes de los niños. En avances tecnológicos se considera que decir un año es decir mucho y una década será un abismo en términos de acceso a las nuevas tecnologías.

Las personas de sesenta, si estamos hablando de que ellos serían los viejos, están arrinconadas. Mi viejo es una roca con la computadora, mi madre la da vuelta —más que yo y que cualquiera de nosotros—, en realidad por los trabajos [...]. Mi abuela seguro solo puede prender el botón de la tele, pero en realidad la gente que hoy tiene 60, 65 o 70, están un poco más... De repente 10 años es bastante en cuanto a tecnología (Grupo GEN I, MVD).

Esta adaptación exige no solo adquirir destrezas en el manejo de los aparatos sino también adquirir mayor velocidad en las formas de razonamiento y aprendizaje.

Ellos están viviendo en una generación que está llena de estímulos que nosotros no tuvimos y eso ya marca diferencias. A nosotros nos cuesta mucho más entendernos con la computadora que a nuestros nietos de cinco años. Esa es una diferencia generacional a favor de ellos. Ayer estábamos con unas amigas jugando al rummy y el nieto era más rápido que nosotros. Era más rápido, pero no solamente por la edad, sino por las herramientas con que cuentan y que nosotros no contábamos. Queremos acceder, pero nos cuesta más acceder a todo eso. Hasta manejar el celular nos cuesta más (Grupo GEN IV, MER, NSEA).

Llama la atención que las generaciones jóvenes sientan la distancia aún con los niños de hoy. Esto es significativo dado que ya no hace falta ser viejo para sentir esta diferencia en la comunicación que, como vimos, también se incorpora en el aprendizaje.

Yo fui ayer a mi escuela, y hoy le decía a otra muchacha que los gurises ahora andan con computadora, y cuando nosotros íbamos a la escuela no teníamos nada de eso. Era el cuaderno y el lápiz (Grupo GEN I, PAY, NSEB). —Con la tecnología, por ahí a uno le cuesta más una computadora y un chiquilín de seis o siete años la maneja, como los celulares. Si a nosotros nos daban una computadora a los seis años no sabíamos ni cómo prenderla y ahora los chiquilines con eso son impresionantes.

—Pienso que ahora tenemos la generación del Plan Ceibal que es una generación diferente, por eso mismo de la tecnología, pero también porque hay un sacudón bastante grande en las estructuras y formas de aprendizaje (Grupo GEN I, PAY, NSEB).

Esta distancia implica, para las personas de distintas edades asumir que la velocidad con la que cambian y avanzan las cosas es difícil de seguir. Se considera que estos procesos se seguirían intensificando y por lo tanto las nuevas

generaciones que hoy son jóvenes también quedarán al margen de lo que más adelante se incorpore.

Poniéndome en lugar de mis padres, ellos nunca se imaginaron el avance de la tecnología, que ellos se sienten tan atrás. Mi padre dice que ahora es todo con la computadora y yo siento que no tengo la capacidad de poder aprender. Yo pienso que a nosotros también nos va a pasar un poco eso porque a medida que va pasando el tiempo van a ir saliendo más cosas y serán las generaciones recientes las que tendrán la capacidad de ir adquiriendo todos esos conocimientos (Grupo GEN I, PAY, NSEB).

Pero sin duda los viejos de hoy son los que más han vivenciado la dimensión de los cambios. Por la cantidad y la calidad de los mismos es demasiado todo lo que se ha incorporado en una vida.

Todo lo que hemos visto en nuestra generación, si nos ponemos a contar, no está escrito, porque toda la tecnología que manejan los chiquilines no existía. Desde el teléfono... Que yo recuerdo que vivía afuera, y que había que hacer con la manija y tenía unas pilas... Y no son tantos años (Grupo GEN IV, MER, NSEA).

Como bien se señalaba en el análisis de los indicadores efectivamente las nuevas generaciones viven casi en su totalidad conectados a una computadora y a Internet, probablemente a las redes sociales y a los distintos medios de comunicación a través de la web. Esto en estas generaciones hoy se ha incorporado como «una necesidad». «Hace dos años ni imaginaba qué era el Facebook y ahora sin el Facebook no podés vivir. Es una necesidad» (Grupo GEN I, PAY, NSEA).

Sin embargo, desde las generaciones más viejas se visualiza que esta nueva forma de comunicación no necesariamente agrega amistades y vínculos reales sino que fortalece la soledad y el aislamiento y convierte una manera de relacionamiento que por virtual se aleja de la gratificación y el afecto que proporciona la comunicación interpersonal.

Tanta comunicación que tenemos por todos lados y en realidad están comunicándose a través de una máquina y no con otra persona. Entonces, pienso que capaz que están más solos. Para llamar a un amigo que está al lado se le manda un mail o un mensaje: «salí a la vereda». ¿Por qué no lo invitan? Faltan afectos y comunicación. Me parece que tienen más tecnología, más posibilidades, pero están más solos (Grupo GEN IV, MER, NSEA).

Consideraciones finales

Este trabajo constituye un esfuerzo inédito hasta el momento en Uruguay de comparar los perfiles sociodemográficos según las trayectorias de distintas generaciones de uruguayos y a su vez intentar corroborar este análisis a través del significado atribuido por la representación social que de las diferencias generacionales manifiestan los uruguayos. A pesar de las limitaciones mencionadas de las fuentes de datos consideramos que significa un avance sustantivo para

comprender diferencias y semejanzas que a través de las distintas etapas de la vida, transitan y han transitado los uruguayos en diferentes edades.

Los perfiles son bien distintos y se registran diferencias notorias como vimos en los perfiles educativos y laborales donde la incidencia de las mujeres tanto en el sistema educativo como en el mercado laboral cambia radicalmente el perfil de las generaciones analizadas. También en lo que refiere a arreglos familiares los matices son distintos y se observan cambios en función de las etapas de la vida donde los arreglos familiares del tipo clásico nuclear inciden con mayor preponderancia en las generaciones más jóvenes. Asimismo en materia de flexibilidad de trayectorias conyugales se registran incidencias distintas del matrimonio, la unión y el divorcio.

A través de este análisis hemos intentado tender puentes y evaluar las distancias que existen entre la realidad que construimos a través de los indicadores demográficos y la realidad que surge a través de las palabras y las ideas que viven y han vivido las distintas generaciones en Uruguay.

Como divergencias entre ambas miradas podemos señalar las diferencias entre la percepción de la extensión de la vida de los uruguayos y la duración de la misma; sin embargo la vejez es la etapa más larga de la vida, lo dicen los entrevistados y también los indicadores.

También se oponen las miradas vinculadas a la educación, si bien a través de los números podemos observar el aumento de los niveles educativos de los uruguayos, esto no necesariamente se refleja en las conversaciones y opiniones que se han vertido en los grupos de discusión. Particularmente porque también se extiende el concepto de educación a una dimensión más amplia que no abarcan los indicadores y que incluye la calidad de la educación y los contenidos de la misma vinculados a valores y formas de relacionamiento intergeneracional. Sí se percibe en cambio el mayor acceso a la educación que han tenido las generaciones más jóvenes en relación con sus antecesores.

Como convergencias entre ambas miradas podemos señalar la dinámica del mercado laboral: tanto en relación con el aumento de la actividad laboral en las personas mayores como con el notorio cambio que ha implicado la incorporación de las mujeres en el mercado laboral. Esto adquiere homogeneidad en ambas miradas y algunos matices particulares que conectan la dimensión del cambio a nivel macrosocial con sus implicancias a nivel de las dinámicas familiares.

En esta temática también hay convergencia. El aumento del divorcio, las nuevas modalidades de formación de la pareja, la recomposición de la vida familiar luego de un divorcio o la viudez, son todos elementos que los uruguayos están percibiendo en sus vidas cotidianas y se han reflejado también en los números. Estas nuevas configuraciones familiares, más flexibles pero también más atomizadas e individualizadas, se convierten asimismo en amenaza de cara a la vejez donde el miedo a la soledad, el abandono y la falta de apoyo emergen en la representación social de la misma.

Para finalizar el tema de la tecnología y las nuevas formas de comunicación configura una especie de escalera sin fin, donde los escalones se hacen cada vez más grandes y difíciles de subir y donde por más que sigamos subiendo seguirán acumulándose nuevos obstáculos que generan a menudo vértigo y desazón.

Por ende, y como consideración final, podemos afirmar que los indicadores demográficos que han mostrado determinado perfil de las generaciones y las representaciones sociales de estos mismos perfiles, que surgen a partir de los grupos de discusión, incorporan un enfoque metodológico novedoso y útil. Este permite tender puentes entre 'el dato' y la experiencia biográfica y social de las personas así como despliega un dispositivo que, en potencia, puede enriquecer recíprocamente ambas visiones de la realidad social.

Bibliografía

- Attias-Donfut, C. (1988). *Sociologie des générations. L'empreinte du temps*. París: Nathan.
- Batthyány, K. (2009). «Cuidado de personas dependientes y género». Aguirre, Rosario (ed.). En: *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*. Montevideo, Unifem.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Ariel.
- Berriell F, Paredes M. y Pérez R. (2006). «Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez». En: López, A. (coord.). *Reproducción biológica y social de la población uruguaya. Tomo I: Estudio cualitativo*. Montevideo: Ediciones Trilce, pp. 19-124.
- Berriell F. y Pérez R. (2005). *Imagen del cuerpo y representación social de familia, trabajo y salud en el proceso de envejecimiento. Informe de investigación*. Montevideo: Facultad de Psicología-CSIC, Universidad de la República (mimeo).
- Cabella, W. (2009). «Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica». *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 24, n.º 2, mayo-agosto, pp. 389-427, El Colegio de México.
- Celade (2003). *Boletín Demográfico. América Latina y el Caribe: El envejecimiento de la población. 1950-2050*, n.º 72, CEPAL-Celade. Santiago de Chile
- CEPAL (2000) *Cómo envejecen los uruguayos*. Montevideo: CEPAL.
- Cummings, E. y Henry, W. (1961). *Growing old: the process of disengagement*. Nueva York: Basic Books.
- Dressel, P. L. (1991). «Gender, race and class: Beyond the feminization of poverty in later life». En Minkler, M. y Ester, C. L. (eds.). *Critical perspectives on aging: The political and moral economy of growing old*. Nueva York: Aywood.
- Forteza, A.; Bucheli, M.; Caristo, A. M. y Siandra, E. (1999). *La reforma de la seguridad social en Uruguay: efectos macroeconómicos y mercados de capitales*, Montevideo: Decon, FCS, Udelar.
- Gastron, L. (2004). «La vejez como objeto de las representaciones sociales». En Gastron, L.; Vujosevich, J.; Andrés, H. y Oddone, M. J. *Jornadas Gino Germani*. Buenos Aires: IIFCS, Instituto de Investigaciones Gino Germani, p. 14.
- Laslett, P. (1995). «Age and aging in the societies of the past». En Kertzer, D. y Laslett, P. (eds.). *Aging in the past. Demography, society and old age*. California: University of California Press.
- Moscovici, S. (1984). «The Phenomenon of Social Representations». En Farr, R. y Moscovici, S. (eds.). *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 3-69.
- Nathan, M. y Paredes, M. (2011). «Jefatura femenina en los hogares uruguayos: transformaciones en tres décadas». *Revista de Ciencias Sociales*, Montevideo: DS, FCS, Udelar.
- Paredes, M.; Ciarniello, M. y Brunet, M. (2010). *Indicadores socio demográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay: una perspectiva comparada en el contexto latinoamericano*. Montevideo: Lucida Ediciones.
- Paredes, M. (2007). «Vieja vida vivida: la edad en perspectiva», *II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología. «Envejecimiento, memoria colectiva y construcción de futuro»*. Montevideo: Psicolibros, pp. 84-90.
- (2004) «Envejecimiento demográfico y relación entre generaciones en Uruguay». *I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)*, Caxambú, MG, Brasil, 18-20 de setiembre. Sesión 5.1. Envejecimiento y Pobreza (mimeo).

- Tous, J. M. y Navarro, J. (1997) «Las diferencias individuales en el proceso de envejecimiento». *Anuario de Psicología*, 73, Universidad de Barcelona, pp. 105-118.
- Valles, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Varela, C.; Fostik, A. y Pollero, R. (2008). «La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo». En *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Montevideo: Programa de Población, UM, FCS, Udelar-UNFPA-Ediciones Trilce.

Políticas públicas de vejez en Uruguay: un balance de la primera década del siglo XXI

MARIANA PAREDES, MÓNICA LLADÓ, DANIEL GONZALEZ

Este artículo proviene de una investigación realizada en el marco del *Proyecto Fortalecimiento del Observatorio de Envejecimiento y Vejez en Uruguay* entre los años 2009 y 2011. El Observatorio de Envejecimiento y Vejez fue creado en el año 2008 en el marco del NIEVE con la intención de relevar indicadores socio-demográficos de vejez y envejecimiento así como iniciativas que provenían desde distintos ámbitos en la sociedad uruguaya (sociedad civil, políticas, iniciativas empresariales) en materia de vejez y envejecimiento.

Tanto en el mundo como en el país los temas de vejez y envejecimiento se han ido instalando progresivamente en la agenda internacional, regional como nacional. Sin lugar a dudas los temas relativos al envejecimiento demográfico —con el creciente peso proporcional de la población de mayor edad— están adquiriendo cada vez más protagonismo dada la relevancia cuantitativa de este fenómeno y los desafíos que plantea.

El tránsito de las políticas públicas de vejez en un país envejecido

En Uruguay el envejecimiento demográfico no es un fenómeno nuevo, como sí pasa en otros países del continente, sino que la sociedad se encuentra envejecida ya hace bastantes décadas debido a la conjunción del descenso de la fecundidad, el aumento de la esperanza de vida y los vaivenes migratorios (en la segunda mitad del siglo XX particularmente emigratorios) que registra la población uruguaya a lo largo del siglo pasado. Sin embargo, el cambio de siglo que nos encuentra con un crecimiento casi nulo de la población, también nos enfrenta a cifras de población de personas mayores inéditas en el país y cuyo crecimiento no parece detenerse.

Esto supone, como hemos ya mencionado, un nuevo acercamiento a la problemática de la vejez. Si bien la matriz institucional del Uruguay en relación con estos temas tiene en el país tantos años como la consolidación del Estado social, el enfoque del envejecimiento y vejez requiere, dada su creciente relevancia de un abordaje sistemático, integral e intersectorial.

Resulta importante, en este sentido, hacer un breve recorrido por las políticas públicas para la vejez que se llevaron a cabo en Uruguay en el último siglo. Desde la perspectiva de análisis aportada por Rafael Tejera (2009) se pueden

visualizar tres momentos articuladores entre las políticas de vejez y los programas que existieron en la oferta pública del país. Las etapas se pueden dividir cronológicamente de la siguiente manera: una primera etapa comienza a fines del siglo XIX, iniciando las políticas tradicionales en previsión social que sentarían la base del modelo de protección social del Uruguay; la segunda etapa se extiende entre la segunda mitad de la década de los ochenta y finaliza alrededor de la primera mitad de la década de los noventa, que se caracteriza por una ampliación de prestaciones sociales; la última etapa se inicia en 1995 y llega a la actualidad abordando sectores desprotegidos.

Lo más destacado de la primera etapa, que abarca hasta finales de la dictadura, se destaca por la proliferación de las políticas básicas universales de previsión social: la jubilación y la pensión por vejez. De hecho, desde el siglo XIX las políticas que afectaban directamente a la población adulta mayor tuvieron un perfil predominante referido a la seguridad social.

La segunda etapa dura una década, la posterior a la dictadura. Se caracteriza por la extensión de la cobertura y la ampliación de temas abordados por la política pública dentro del marco de cobertura del sistema de pasividades. Las innovaciones más destacadas son los programas de vivienda para pasivos y turismo social. En esta etapa, la población exclusiva de las políticas de vejez son las personas que estuvieron integradas al mercado de trabajo formal e integran luego el sector llamado *pasivos*.

La tercera etapa se inicia en el primer año del segundo gobierno de Sanguinetti (1995) y se podría decir que llega hasta estos días. De una manera arbitraria y general se comienza a trabajar en políticas de inclusión focalizadas en personas adultas mayores en importante situación de vulnerabilidad. Esto se efectivizó en acciones focalizadas hacia adultos mayores en situación de pobreza extrema, como aquellas en situación de calle y la ampliación de la cobertura de programas de transferencia económica a personas mayores que viven en hogares de carencias críticas y no tienen recursos económicos

A partir del análisis de Tejera, y considerando los resultados del Informe nacional para la tercera Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento en América Latina y el Caribe (2012) debemos preguntarnos si nos encontramos ante el inicio de una cuarta etapa que mientras se solapa con su precedente plantea nuevos objetivos y nuevas metodologías de abordaje en el campo del diseño, la ejecución y el control de políticas públicas orientadas a los mayores, con un criterio inclusivo de participación basado en la gobernanza y con un enfoque de derechos humanos como organizador de la agenda política.

No debe olvidarse que en esta etapa, además, las organizaciones sociales recuperan un rol de destaque y han innovado en el abordaje de líneas conceptuales inéditas. Desde este movimiento puede comprenderse la necesidad de la creación de una Red Nacional de Organización de Adultos Mayores (Redam).

Algunas instituciones han centralizado la acción política en materia de vejez a lo largo de este recorrido. Actualmente existen en Uruguay varias instituciones

que operan en la temática de vejez, articulando, dirigiendo, diseñando o ejecutando políticas públicas. Del entramado institucional se destacan tres que tienen presencia a nivel nacional: el Banco de Previsión Social (BPS) o Instituto de Seguridad Social, el Ministerio de Salud Pública (MSP) y el Ministerio de Desarrollo Social (Mides). Este último es de reciente creación en el período de gobierno pasado (2005-2009) en tanto las otras dos instituciones llevan más de medio siglo de historia en el país. Otras instituciones han tenido injerencias parciales en los temas relativos al adulto mayor son el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) desde su Dirección de Derechos Humanos y el Ministerio del Interior (MI).

Por otra parte a nivel local, es decir desde la acción departamental las intendencias municipales de los 19 departamentos del país, tienen en general áreas específicas de políticas sociales en donde suele incluirse la temática del adulto mayor, algunas más desarrolladas que otras.

Más reciente aún, es la creación del Inmayores (Instituto Nacional del Adulto Mayor) que por ley comenzó a trabajar desde enero del 2012. En el Consejo Consultivo de este instituto participan tres representantes nacionales de organizaciones de la sociedad civil nucleadas en la Redam. Su principal tarea está siendo la puesta en marcha del Plan Nacional de Vejez que delinea acciones para el período 2013-2015 que contemple los derechos, las políticas y las demandas de los adultos mayores uruguayos.

Algunos ejes analíticos son prioritarios en la puesta en marcha de este plan. Estos atraviesan la ejecución de políticas públicas desde algunas perspectivas claves: la centralidad de los derechos humanos, la equidad de género y la integración del sistema de protección social. Las líneas prioritarias de acción se plantean en torno a la inclusión social, la educación, la vivienda y la salud.

El enfoque de derechos humanos entiende a las personas adultas mayores como sujetos de derechos y no como sujetos de necesidades, incorporando los propósitos y desafíos definidos en distintas instancias a nivel internacional: Segunda Asamblea Mundial del Envejecimiento, Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento 2002, Conferencias Intergubernamentales sobre Envejecimiento (Santiago, 2003; Brasilia, 2007; y Costa Rica, 2012), la Recomendación n.º 27 del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, 2009 (CEDAW por su nombre en inglés), y la Observación general n.º 6, en el marco de *Los derechos económicos, sociales y culturales de las personas de edad* (Naciones Unidas, 2009).

La equidad de género supone transversalizar este eje en la aplicación de las políticas públicas. En el caso de las personas mayores este eje adquiere una relevancia particular dado el avanzado proceso de feminización del envejecimiento.

Transversalizar la perspectiva de género es el proceso de valorar las implicaciones que tiene para los hombres y para las mujeres cualquier acción que se planifique, ya se trate de legislación, políticas o programas, en todas las áreas y en todos los niveles. Es una estrategia para conseguir

que las preocupaciones y experiencias de las mujeres, al igual que las de los hombres, sean parte integrante en la elaboración, puesta en marcha, control y evaluación de las políticas y de los programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, de manera que las mujeres y los hombres puedan beneficiarse de ellos igualmente y no se perpetúe la desigualdad. El objetivo final de la integración es conseguir la igualdad de los géneros (<www.oit.org>).

Además de la incorporación de la mirada del género desde una perspectiva transversal de la política, deben considerarse otros ejes de análisis. En primer lugar, la interinstitucionalidad, que se expresa en líneas de acción que promuevan el trabajo conjunto y articulado entre los diferentes organismos del Estado y la sociedad civil vinculados a temas de vejez y envejecimiento. Por otra parte, la territorialización, con la intencionalidad de favorecer la descentralización y buscar la forma de fortalecer las capacidades del territorio, así como contemplar sus especificidades. Y por último, la inclusividad, donde se busca introducir las perspectivas étnicorraciales y algunas otras que se entiende deben estar presente a la hora de pensar políticas inclusivas (Celade, 2011).

Las políticas de vejez en el período 2005-2009: la mirada desde los ejecutores de política

Este trabajo, como mencionamos, fue realizado entre 2009 y 2011 y como tal procuró hacer un repaso, al finalizar el primer gobierno del Encuentro Progresista-Frente Amplio (EP-FA) en el país de las políticas ejecutadas en relación con los temas de vejez y envejecimiento. Las entrevistas fueron realizadas entre los meses de mayo y octubre del 2009, año en que finalizaba un período de gobierno.¹ Tuvieron por cometido relevar y sistematizar las acciones llevadas a cabo por organismos públicos gubernamentales de acción nacional y local así como recoger la mirada que de la problemática del envejecimiento y la vejez tenían las personas de los principales organismos ejecutores de políticas en el país.

Se presentarán a continuación los resultados según las instituciones analizadas: BPS, MSP, Mides y las intendencias departamentales. El recorrido se hará teniendo en cuenta la mirada institucional y la percepción que desde los ejecutores de políticas se tiene del estado de situación al momento de la entrevista.

El Banco de Previsión Social

Una de las instituciones por excelencia cuando se habla de políticas públicas en el Uruguay es el BPS que existe en el país desde 1967 por disposición constitucional y sus cometidos son

1 En noviembre del 2009 hubo elecciones nacionales en Uruguay y el gobierno elegido entró en vigencia el 1 de marzo del 2010. A nivel departamental las elecciones se realizaron en mayo del 2010.

brindar servicios para asegurar la cobertura de las contingencias sociales a la comunidad en su conjunto y la recaudación de los recursos, en forma eficaz, eficiente y equitativa, promoviendo políticas e iniciativas en materia de seguridad social, aplicando los principios rectores de la misma en el marco de las competencias que le asigna la Constitución y las leyes (BPS, 2007).

El BPS es el organismo con mayor cobertura de la seguridad social en el país y tiene una Gerencia de Prestaciones Sociales cuya existencia data —como área— desde 1986. Entre los objetivos de su creación figuran

planificar y ejecutar las prestaciones y servicios sociales a cargo del BPS, procurando la promoción y desarrollo individual y social de los beneficiarios. En lo sustancial se complementa la protección básica de la Seguridad Social, mediante el suministro de bienes y servicios a sus afiliados y demás beneficiarios, fortaleciendo la sociedad civil organizada y procurando optimizar los recursos disponibles a través de una planificación nacional y coordinaciones interinstitucionales departamentales y regionales (BPS, 2007).

Como principales líneas de acción se destacan

Sensibilizar a la población, con relación a la problemática de la vejez, procurar la integración social y rehabilitación de las personas mayores y personas con discapacidad, promover el voluntariado a nivel nacional, fortalecer la sociedad civil organizada, potenciar la autogestión de las instituciones privadas sin fines de lucro (BPS, 2007).

Dentro de la gerencia de prestaciones sociales funcionan los programas: fortalecimiento de la sociedad civil organizada, soluciones habitacionales, turismo social, actividades culturales, relaciones intergeneracionales y atención para adultos mayores en situación de calle. Esta gerencia tiene como uno de sus objetivos principales mejorar la calidad de vida de los adultos mayores y el camino fundamental para canalizar sus actividades es a través del fortalecimiento de las instituciones de la sociedad civil.

Lo que nosotros hacemos es fortalecer las instituciones a través de apoyos económicos o apoyos técnicos [...] nosotros tratamos de que vengan a través de las asociaciones, porque lo que nos importa es fomentar esos grupos [...]

—¿Por qué se optó por ese camino a través de las sociedades civiles, a través de las organizaciones?

—Primero porque es la mejor forma de llegar a una población que está muy dispersa, entonces justamente lo que nos interesa es que se nucleen, por eso las distintas instituciones de recreación, hay clubes de abuelos donde se hacen actividades diversas, hay grupos que van solo para pasear y que se juntan para viajar a los distintos centros vacacionales [...] después están las instituciones gremiales, están los hogares [...] pero nos parece fundamental trabajar con ellos para fortalecerlos porque eso nuclea mucha gente, lo que nos importa es que en la comunidad sea un centro de referencia (BPS, Montevideo).

De esta manera se ha otorgado tanto apoyo económico como técnico o de infraestructura a las organizaciones de la sociedad civil de adultos mayores en todo el país. Aparentemente, y siempre desde la perspectiva institucional del BPS, el nivel de satisfacción que se alcanza es alto. De todas formas se habla de un sistema de indicadores para evaluar este nivel de satisfacción con las actividades que se realizan. Sin embargo, estos indicadores no están disponibles ni accesibles para los propios actores involucrados que permitieran un mayor seguimiento y monitoreo de las acciones institucionales.

nosotros tenemos, a nivel del BPS, una medición de la gestión a través de indicadores, de todo el banco, y en este caso nosotros queremos incorporar todo el tema de la percepción, de la satisfacción de los adultos mayores con el programa de turismo, con los centros vacacionales... Entonces estamos creando información para poder contar con mediciones en el tiempo para poder seguir los indicadores en los años, ¿no? Este año ya hemos hecho toda la medición... Por suerte, en general, la satisfacción con los programas es muy alta y la gente está muy entusiasmada, pero, bueno, es importante medirla así que... los resultados son positivos. Siempre hay alguna cosa que plantean de mejora edilicia o de alguna cosa pero, en cuanto a la atención y a la satisfacción del programa, es una maravilla porque en todos lados la gente viene muy entusiasmada: la actividad recreativa es muy importante para los adultos mayores (BPS, Montevideo).

Con relación a innovaciones que haya realizado el BPS en el último período de gobierno se perciben algunos cambios en materia de ejecución de actividades concretas. En este sentido sí se mencionan aspectos vinculados a una mayor participación de las personas mayores.

por más que ya se venía tratando de implementar el tema de los alquileres y de los cupos cama, no se concretó hasta esta administración y, además, ahora, al tema de alquileres el directorio le ha dado una importancia grande, así que eso se ha modificado. Y [junto a] turismo social, eran programas que ya existían, pero solo con los centros municipales y algunas intendencias, ahora se ha tratado de hacer convenio con todas las intendencias que tengan algún lugar donde la gente pueda ir, y esto de los hoteles —que realmente ha ampliado el espectro en todo el país y en todos lados—, es muy grande... o sea que eso ha tenido impulso. Los otros programas venían así... lo que pasa es que ahora hay mayor participación también del directorio con las organizaciones, entonces, como que hay más solicitudes de apoyo, [...] de apoyo económico, de asesoramiento. Se han hecho muchas jornadas con la sociedad civil... (BPS, Montevideo)

En el interior del país no fue fácil lograr contactos con integrantes del BPS. En el caso de Río Negro y de Rivera se recogió información adicional. En el primer caso la entrevistada mencionó que sus actividades estaban básicamente concentradas en la línea de soluciones habitacionales. Asimismo, se señalan diferencias en la forma de trabajo entre Montevideo y el resto del país, en particular en relación con los recursos humanos con los que se cuenta.

Montevideo y el interior trabajan diferente en esto. El programa de soluciones habitacionales para adultos mayores está inserto dentro de lo que en BPS es la parte de prestaciones sociales. En Montevideo hay un equipo interdisciplinario —formado por médicos, psicólogos, asistentes sociales— que trabaja [...] con el programa de adultos mayores: atiende los complejos, revisa las inscripciones, o sea, todo como bastante organizado diferente, capaz que más sectorializado, porque si tú sos asistente social capaz que solo te tocan cuatro complejos para hacer el estudio socioeconómico. En el interior estamos solos y hacemos todo. Tiene sus pro y sus contra, como todo (BPS, Río Negro).

En el marco de las soluciones habitacionales se agrega el trabajo vinculado a los problemas de convivencia que suelen haber y que se menciona en ambos departamentos. Se intenta que vayan participando en actividades de integración en los complejos de vivienda.

[...] entonces trabajamos por el tema de vivienda, en el tema de la adjudicación, ahora hay un tema de preparación para la adjudicación, de cada complejo, por el tema que se ha generado de la convivencia, ¿no? Claro, porque es un desarraigo. Muchas veces vienen de barrios tan diversos y personas tan diversas, entonces, bueno, trabajar la aceptación de la diversidad no es fácil (BPS, Rivera).

[...] por ahora estamos arrancando e intentando subsanar un poco los problemas de convivencia entre ellos, por ahora es con ellos. Y como también es nuevo, está comenzando, se han hecho algunas actividades donde se invitan entre un complejo y otro, pero han participado re poquitos (BPS, Río Negro).

También se menciona la línea de fortalecimiento de la sociedad civil a través de apoyos económicos tanto en Río Negro como en Rivera. En este último caso esta línea de apoyo a la sociedad civil es la que más se menciona y en particular en las localidades más pequeñas donde se ha realizado más trabajo en la configuración de organizaciones de la sociedad civil de índole recreativo. Es en estas localidades donde, dada la menor urbanización, no existe oferta suficiente de actividades sociorrecreativas y en ese caso las actividades organizadas por las asociaciones adquieren mayor relevancia.

Participaron de una capacitación que fue impartida desde el BPS... Sobre todo el tema de diseños de proyectos, planificación estratégica, todo eso. Y participaron todas las organizaciones. De ahí se fortaleció este grupo de Minas de Corrales que siguió trabajando, pero, bueno, recién ahora se está completando la construcción del hogar. Yo iba porque cuando empezamos en este servicio, lo que no había en las diferentes localidades del interior del departamento, como Vichadero, Tranqueras y Corrales, eran servicios... No había nada. Entonces, desde el BPS realizamos la promoción de grupos, y ahí se crearon. Bueno, se hizo una investigación para ver qué perfil de institución pretendían ellos formar o qué inquietud podría haber. Ahí se formaron tres grupos de abuelos, tres grupos de personas mayores, «Clubes verdad», con el perfil de clubes de recreación: básicamente

hacen recreación. Y realmente les ha cambiado mucho la vida, porque en Tranqueras, donde está el más fuerte... hacen teatro, danza... bueno, es un perfil bien sociorrecreativo (BPS, Rivera).

En resumen, podemos decir que el BPS es una institución que, si bien se dedica en un primer lugar al tema de la seguridad social y la cobertura de jubilaciones y pensiones, quizás por ser la institución más antigua en el país que trabaja con la población de adultos mayores ha dado cuenta de ciertas necesidades específicas de esta población que ha ido cubriendo a través de la Gerencia de Prestaciones Sociales. Todas las líneas de acción que de allí se desprenden intentan abarcar una amplia gama de políticas dirigidas a la población adulta mayor, más allá de la seguridad social y que se vinculan básicamente a los temas de vivienda y fortalecimiento de la sociedad civil como sus puntales más fuertes, luego los programas de turismo social y actividades culturales e intergeneracionales. De todas formas cabe mencionar que, a lo largo de las entrevistas, no existe ninguna mención a la coordinación intersectorial entre distintas áreas de gobierno en relación con las políticas de vejez. La única referencia en este sentido aparece desde el traspaso del programa de vivienda desde el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) a la órbita del BPS, pero no en materia de coordinación sino más bien de lo contrario. El programa de soluciones habitacionales y las actividades mencionadas con relación al fortalecimiento de la sociedad civil parecen ser las actividades que ocupan a los ejecutores de políticas de esta institución.

El Ministerio de Salud Pública

El MSP se encuentra abocado, al momento de la realización de las entrevistas, a la reforma de la salud en el Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS). Esta se inició en el período pasado y se consolidará en este período de gobierno. Obviamente, el MSP tiene a su cargo todo lo referido a los temas de salud de la población uruguaya. En el caso de la población adulta mayor. En el interior del país existen las direcciones departamentales que se crearon en el anterior período de gobierno sustituyendo a las direcciones regionales. Por lo tanto la mayoría de los organismos entrevistados datan desde el año 2005, exceptuando Montevideo cuya creación es desde 1986.

Las grandes líneas de acción del ministerio son elaboradas por la Dirección de Políticas de Salud (Digesa), organismo que tiene a su cargo la definición de políticas, elaboración y evaluación de los programas nacionales de salud. De este organismo dependen a su vez los directores departamentales y el Programa Nacional del Adulto Mayor de Montevideo. En el marco de las políticas de salud operan varios programas en distintas temáticas que no necesariamente están enfocados a una edad específica sino que se adaptan a las distintas poblaciones.

¿Por qué? Porque nosotros estamos cumpliendo u obedeciendo a las políticas que se están llevando a cabo dentro del ministerio... ¿a qué apuesta esta reforma? Bueno, a un cambio del modelo de atención con énfasis en

el primer nivel. ¿Y esto cómo lo vamos a llevar a cabo? Esa promoción y prevención es porque... todos los programas que trabajamos —que esto es algo nuevo— los trabajamos transversalizadamente. Entonces, cada tema está abordado desde el programa. Por ejemplo, hábitos de nutrición, el Programa Nacional de Nutrición, es quien, a través de las guías alimentarias... que ya lo están manejando, pero eso hacia el adulto mayor o con un enfoque.... Por ejemplo, salud bucal, bueno, ¿qué es lo más relevante en los viejos? La prevención. Bueno, salud bucal ha puesto sus pautas en esas fichas [...]

[...] las actividades las definimos nosotros pero siempre bajo el control o la supervisión de nuestra autoridad que es la Digesa (MSP, Montevideo).

Si bien se delinear políticas a nivel central se procura trabajar directamente con los directores departamentales de salud quienes ejecutan a nivel local los distintos programas.

[...] uno de los objetivos del ministerio, desde los inicios, es trabajar a nivel nacional, [para ello] y nuestro vínculo directo son los directores departamentales de salud, con los cuales estamos trabajando... Ese director es el que pone a tierra los programas. ¡Imaginate 17 programas! ¡Si tendrás cosas...! Pero realmente hay departamentos con los que hemos trabajado muchísimo y muy bien sobre este tema... Y, bueno, se han llevado a cabo estos cursos o estos talleres de sensibilización para cuidadores de personas que trabajan en estas instituciones de larga estadía... Bueno, también se hicieron del cuerpo inspectivo, aquellos que salen a realizar las inspecciones, que dependen de esta división pero, a su vez, nosotros —como te decía—, si bien ellos tienen su tarea definida, nosotros como programa trabajamos coordinadamente con ellos (MSP, Montevideo).

Sin embargo, más allá de esta intención que hay a nivel central de trabajar de forma coordinada —o la percepción de que esta forma de trabajo se desarrolla como tal— es percibida de manera distinta desde los ejecutores de política local.

Mirá, yo te diría que tenemos un déficit todavía, los creadores de programas, los que están en el ministerio, los que se sientan atrás de un escritorio, piensan que hay que hacer un programa sobre la niñez, pero desconocen que la situación en Artigas es totalmente distinta a la situación de Maldonado, por ejemplo. Cuando tú les explicás eso no te dan corte, no te llaman. Nosotros les vivimos protestando. No nos llaman a pedirnos la opinión cuando hacen el programa (MSP, Lavalleja).

[...] estamos en una etapa incremental, porque nuestra reforma de salud recién está siendo acompañada de reformas normativas, porque si vos ves lo que son los expedientes del MSP —ahora van a ingresar los expedientes electrónicos— digo, todavía estamos con un centralismo montevideano. Y los cambios culturales a veces no van acompañados (MSP, Canelones).

En este sentido, la sobrecarga de tareas que reciben los directores departamentales se acentúa, no solo porque tienen que aplicar políticas que no necesariamente se adaptan a la realidad local sino porque tiene que aunar muchas

actividades de monitoreo y control en todo el departamento, actividad que territorialmente muchas veces resulta dispersa.

Nosotros tenemos que hacer toda la rectoría, tenemos que hacer la política sanitaria, la vigilancia epidemiológica, el control ambiental, el control laboral y, además de eso, la articulación y el diseño de políticas de salud para todo el departamento. Eso dirigido a públicos y privados, al margen de las líneas generales, las metas prestacionales, es demasiado. Además, es el factor que puede actuar —como esto que estábamos hablando del adulto mayor— generando esa integración de políticas. No se trata de hacer engordar, sino de hacer crecer lo que necesitás que crezca. Una de las características del Estado uruguayo es haber engordado y no haber crecido, esa es la verdad (MSP, Canelones).

[...] hay un director departamental que se encarga de aplicar las políticas ministeriales en cada uno de los departamentos. Y en Paysandú hay una mesa interinstitucional que está integrada por el Mides, el INAU, la Intendencia, [la Administración de Servicios de Salud del Estado] ASSE — Comepa también participa—, para tratar de hilvanar todas esas políticas en salud, tanto para el adulto mayor como para la población en general, que va delineando cosas que tratan de asegurar la protección. Pero, ya le digo, es muy difícil, es una tarea muy difícil (MSP, Paysandú).

El tema que sin lugar a dudas parece abarcar la mayor actividad del MSP, vinculado al adulto mayor es el de las casas de salud o residenciales. En todas las entrevistas surge como central esta temática, todo vinculado a la cantidad de situaciones irregulares o clandestinas que muchas veces implican no tener las condiciones adecuadas de salud para la población de más avanzada edad. Cabe mencionar que, al momento de realización de las entrevistas, esta era una política central del ministerio, actualmente esta ejecución está pasando a la órbita del Mides. Habría que evaluar por tanto de manera más reciente cuál es el nivel de coordinación intersectorial en este sentido. De todas formas no cabe duda que para el MSP constituía una línea prioritaria de acción, tanto en Montevideo como en otros departamentos del país.

[...] establecer o mejorar la calidad de la atención de las residencias, para eso se planificó un paquete —por decirlo así— con diferentes actividades que apuntaban a mejorar desde los recursos humanos hasta todo lo que hace a la calidad de la atención, como la planta física (MSP, Montevideo).

[...] lo primero que hicimos, sobre lo que carecía totalmente el ministerio de conocimiento, fue lo de las casas de salud que tenía, residencias del adulto mayor. El ministerio dictó una serie de normas para el funcionamiento de estas casas de salud, las categorizó. Pero realmente hoy, prácticamente a cinco años de trabajar, quedamos en la situación de que el panorama de las casas de salud para ancianos, la mayoría están en pésimas condiciones (MSP, Lavalleja).

Una acción fuerte que estamos tomando desde las departamentales de salud es la inspección de las casas de salud. Están en un estado bastante

deplorable muchas de ellas, en todo el país. Hay reglamentaciones que no son de esta administración, son anteriores, y están buenas, están bien hechas. Como toda reglamentación se pueden ir adaptando con el tiempo, pero quien las diseñó años atrás y con otro gobierno, de otro partido político, las diseñó bien, están pensadas (MSP, Colonia).

[...] las líneas fundamentales son la protección del adulto mayor y asegurarle el bienestar, sobre todo en los alojamientos de adultos mayores, que es una problemática a nivel nacional, porque el adulto mayor muchas veces es discriminado —vamos a decirle así— por parte de los familiares. Los internan en los lugares que hay para adultos mayores, que vamos a decir que en Paysandú el 80 o el 90% no están habilitados por MSP, porque durante estos cuatro años ha sido una lucha para que los propietarios de esos centros se adecuen a la norma (MSP, Paysandú).

En mi caso, que arranqué de cero hace un año en este tema, estoy visitando todos los hogares y residencias que había en el departamento, el trámite de habilitación, que es lo más indicado. Obvio que nos encontramos con otra realidad totalmente diferente a la que uno... Sin lugar a dudas, en el departamento, bueno, hay ciudades grandes, hay un poco de todo. Está un poco dividido y falta información. Hay, por ejemplo, muchas residencias —por así decirlo—, [que operan] en forma clandestina, que nosotros no sabíamos de su existencia... (MSP, Soriano)

Vinculadas con la temática de la atención en salud de los adultos mayores institucionalizados surgen distintas percepciones: por un lado la falta de alternativa si se tienen que cerrar las casas de salud y por otro lado la posibilidad de realizar asistencia médica en la misma residencia en donde se alojan las personas. Lo que no aparecía en este momento, desde la perspectiva de los ejecutores de políticas son alternativas paralelas a la institucionalización como solución, cuestión que emerge en el actual gobierno en el marco de la discusión del sistema de cuidados.

Hemos hecho un relevamiento. Sabemos dónde estamos parados, pero aún no estamos en condiciones de poder encontrar una solución mínima para aquellos lugares que hay que cerrar... (MSP, Lavalleja)

Hay solución, que nosotros la encontramos juntando lo de la reforma de la salud con esto, y es esta que te decía de que si el 100% de los ancianos está en una institución, cada institución se ocupe de ellos, en vez de ir a domicilio... Precisarían sí médicos que coordinen el lugar, pero no necesariamente que estén visitándolos todo el tiempo (MSP, Colonia).

Finalmente, cabe mencionar una vez más que se recogen entre los entrevistados fuertes críticas en relación con la coordinación de políticas públicas entre organismos de distinta injerencia a nivel central así como de contemplar, como ya vimos, las realidades locales al tener en cuenta las políticas públicas.

yo creo que falta mucho para... entre el BPS y el MSP, en el tema adulto mayor... Hay tantos puntos de contacto... Porque juega un papel tan importante el BPS desde el punto de vista de las políticas públicas dirigidas

a la sociedad, y, sobre todo, a los sectores más vulnerables, que me parece que necesitamos profundizar las instancias de integración ...Yo creo que hay que acordarse que tanto el BPS como el MSP tienen una estructuración estatal diferente de la que queremos tener, inadaptada, con una sociedad moderna, incapaz de abordar integralmente ninguno de los problemas que tiene la sociedad. Entonces son compartimientos muy estancos. Si vos mirás... Cuando logramos interactuar con el BPS es porque el jefe de la oficina local [...] y cuando esa persona tiene una actitud de trabajo en la comunidad, en la sociedad, en general es gente que vive en este pueblo, que participa... Se consigue un vínculo interesante pero muy limitado por las estructuras. Las estructuras del país son absolutamente verticales... No solo verticales: verticales y montevidéanas (MSP, Canelones).

En resumen, a nivel de las políticas de salud en general —y en lo vinculado al adulto mayor en particular— parece que queda mucho por hacer. En primer lugar, en la temática de las casas de salud —planteada como prioritaria hasta el momento— falta, por una parte, obtener mayores recursos a nivel del interior del país para poder llevar a cabo la totalidad de las inspecciones junto con los otros lineamientos de políticas de salud. La centralidad que ocupaba este tema hace visualizar en paralelo la falta de mención de alternativas paralelas a la institucionalización. En el marco de la discusión del sistema nacional de cuidados se han puesto en marcha el desarrollo de medidas en ese sentido. En segundo lugar, desde la formulación de políticas públicas hasta su aplicación parece haber obstáculos que operan de manera contraria entre el centralismo montevidéano y la aplicación de políticas en los distintos departamentos del país. Finalmente, y a nivel más general, cabe destacar la necesidad de ampliar los temas de injerencia que abarca el Ministerio y trabajar más coordinadamente con otras instituciones para abordar la temática del adulto mayor de manera más integral y adecuada a las distintas situaciones. Parte de este trabajo es el que ha empezado a desarrollar el Mides con las mesas interinstitucionales como veremos a continuación.

El Ministerio de Desarrollo Social

El Mides fue creado en el último período de gobierno (2005-2009) con la finalidad de atender toda la temática social a nivel nacional. Como tal es el organismo

[...] responsable de las políticas sociales nacionales, así como la coordinación —tanto a nivel sectorial como territorial—, articulación, seguimiento, supervisión y evaluación de los planes, programas y proyectos, en las materias de su competencia, propendiendo a la consolidación de una política social redistributiva de carácter progresivo. Asimismo, es misión de éste ministerio contribuir al desarrollo de escenarios de participación social que permitan el fortalecimiento de la ciudadanía activa de las y los uruguayos, promoviendo la más amplia integración de los protagonistas a sus actividades (<www.mides.gub.uy>).

Tanto a nivel de grupos de población específica (mujer, juventud, adultos mayores, discapacidad) como a nivel de temáticas (alimentación, salud, vivienda, trabajo, no discriminación) el Mides tiene a su cargo la formulación y ejecución de políticas, estrategias y planes sociales. También se encuentra entre sus cometidos la coordinación de programas intersectoriales en todo el territorio coordinando su acción con los gobiernos departamentales.

El área de las personas adultas mayores fue creada en junio del 2007 dentro de la Dirección Nacional de Políticas Sociales con el objetivo de:

[...] contribuir en el análisis, planificación y diseño de las políticas sociales referidas a la población mayor de 65 años de nuestro país, propiciando la habilitación de espacios de articulación interinstitucional en materia de políticas sociales para toda la población adulta mayor. Se busca contribuir a una mejor comprensión del envejecimiento y los desafíos que actualmente presenta, sensibilizar en las modalidades de intervención y promover las buenas prácticas hacia la población adulta mayor (<www.mides.gub.uy>).

Desde la investigación del observatorio se entrevistó, por una parte, a nivel central, lo que en ese momento era el Área de las Personas Mayores, hoy Inmayores, y, por otra parte, a los referentes de las oficinas territoriales. Cabe mencionar que estos referentes tienen a su cargo la ejecución de todos los programas del Mides a nivel local y por lo tanto no necesariamente son especialistas en la temática del adulto mayor.

[...] ya desde el año 2007 surge la coordinación de un debate nacional sobre el tema de las políticas públicas, el envejecimiento y el territorio... tratar de pensar con distintos actores sociales cómo estaba planteado el tema de las políticas de envejecimiento a nivel de los distintos departamentos, transversalizado por el eje del territorio. Ahí comenzamos a trabajar con las oficinas territoriales... [El Mides] funciona a partir de unidades territoriales, que son las oficinas territoriales que tienen de alguna forma la competencia de cómo bajar a territorios los programas que instrumenta el ministerio y la misión institucional esta de coordinar y articular (Mides, Montevideo).

Para poder hacer operativa esta articulación a nivel local se planteó en ese momento, la figura de las mesas interinstitucionales, que articula la acción de los distintos organismos:

[...] es una mesa que convoca a referentes o responsables de esos organismos en el territorio. Planteamos el debate así y se generó un espacio, como paralelo, que son las mesas locales de envejecimiento. Esas mesas funcionan de forma combinada: por un lado, algunos representantes de gobierno que tienen programas específicos para adultos mayores —BPS, MPS, Ministerio de Deporte y Turismo, Ministerio del Interior, sociedad civil organizada, generalmente la Organización Nacional de Asociaciones de Jubilados y Pensionistas [Onajpu], algunos clubes de abuelos, organizaciones civiles en el territorio (Mides, Montevideo).

Por lo tanto, el eje de coordinación intersectorial parece ser central para el Mides. También lo es el eje de coordinación territorial. En las distintas oficinas territoriales fueron entrevistadas personas en relación con las actividades que desarrollan respecto al adulto mayor. En todas las localidades se señala la importancia de las mesas interinstitucionales para lograr una mayor articulación de políticas públicas en la temática del adulto mayor en general. Según las necesidades locales, las líneas de acción resaltadas son bien distintas; en tanto que en algunos lugares se destaca el esfuerzo de articulación institucional en otros ya se trabaja sobre alguna temática específica. Vemos cómo, en el caso de Maldonado, Lavalleja y Rivera, por ejemplo, se destaca el tema de los adultos mayores en situación vulnerable, tanto por razones materiales y de falta de lugar para vivir como por razones vinculares de aislamiento y soledad. La creación del Inmayores con una lógica territorial puede implicar a corto plazo una modificación de este escenario, por lo menos en lo referente a la presencia del Estado.

[...] eso fue lo primero que hicimos: cuando el Mides nos tira la idea y lo planteamos en la mesa, la mesa estuvo de acuerdo, y estuvo de acuerdo en que se juntara... Porque en realidad en Maldonado trabajaba —por lo que ellos nos dijeron— la salud por un lado y la intendencia por el otro, y las organizaciones en otro lado —que también nos informaron que había una red de organizaciones que ellos la llamaban la Coordinadora del Adulto Mayor. Entonces, la idea fue juntarnos todos, todas las instituciones más las organizaciones, y ahí formamos la submesa, convocamos a todos y empezamos a trabajar en esa submesa... Toda esa red la convocamos y participamos en esa mesa. [...] Entonces ahí empezamos a trabajar y ahí surge información de cuántos adultos mayores, y que sé yo, y se ve... Ahí participaron también las casas de salud, los hogares —que acá en Maldonado hay muchos... Y ahí lo que sale es que había una debilidad en los hogares —que ahora la Salud estaba interviniendo y que se estaba controlando porque no estaba funcionando bien—; y lo otro que se vio fue que había muchos viejos solos, viejos y viejas solas: las cifras daban que había un porcentaje altísimo de personas solas, que no se sabe dónde están pero están, y que están solos (Mides, Maldonado).

[...] es un tema nuevo para la mesa interinstitucional, que empezó a trabajarlo el año pasado a raíz de una propuesta de Salud Pública en cuanto a las dificultades que hay en las casas y en los hogares que cuidan ancianos que, bueno, que algunas están en situación correcta, pero la mayoría... Ahora, el dilema que se le presenta a Salud Pública es que si ellos proceden a hacer los controles como deben y cierran las casas de salud, ¿qué hacen con esa cantidad de viejitos que están ahí? Es un dilema... Bueno, a partir de eso empezamos a trabajar el tema del adulto mayor, y justo coincidió que en el Mides se hizo el lanzamiento del debate sobre envejecimiento y qué se yo... Bueno, ahí se armó una comisión de la mesa y empezamos a hacer algunas actividades (Mides, Lavalleja).

[...] al empezar a trabajar, visualizamos que era necesario conocer un poco la realidad del departamento, enfocando más a cómo viven las y los adultos

mayores en situación de vulnerabilidad. Hicimos hincapié específicamente en aquellos adultos y adultas que no viven con su familia, sino que viven en hogares o en casas de salud, en clínicas. Y, bueno, ahí empezamos a trabajar en forma conjunta, a hacer una especie de relevamiento. Si bien se participó de pronto más desde la oficina del Mides, se ocupó personal destinado a hacer visitas... En 2007 organizamos el primer encuentro — que le llamamos «Encuentro de adultos y adultas»—, donde la idea fue que cada institución y organización pudiera exponer cómo trabaja, qué población tiene, dentro de esa población las edades, la situación familiar. Después, en 2008, hicimos otro encuentro que tuvo que ver ya con una situación más puntual de cómo los organismos públicos... o sea, qué tipo de beneficios, qué tipo de cobertura, de programas, se desarrollan tanto a nivel nacional como departamental... Bueno, la idea es tener una agenda temática y tratar de captar y de trabajar con toda la población... Si bien empezamos con adultos que viven en situación de vulnerabilidad también poder tener y desarrollar otras propuestas que se están trabajando a nivel nacional desde el área del adulto mayor (Mides, Rivera).

Se plantean algunos elementos vinculados a las carencias y limitaciones que ha tenido la institucionalización del Mides en sus inicios para llevar a cabo su trabajo en este primer período. Tanto desde la falta de recursos humanos suficientes como las dificultades que ha supuesto el esfuerzo de articulación interinstitucional.

Con nuestras carencias, porque nosotros no tenemos asistente social, no tenemos técnicos. Entonces, somos los coordinadores —en este caso yo— los que llevamos reunión tras reunión en qué estamos, en qué no estamos... (Mides, Paysandú)

[...] gente mayor que ha perdido la casa, la necesidad de hogares diurnos, las necesidades de estos lugares de profesores de educación física y de canto... haría falta más hogares diurnos dada la cantidad de centros poblados importantes que tiene Colonia... No tenemos suficientes recursos, somos solo dos personas y muchos programas se sostienen con voluntarios... (Mides, Colonia)

[...] por ejemplo, Salud Pública tiene para el adulto mayor, incluso va a tener el carnet del adulto mayor; BPS tiene toda una política para el adulto mayor —pensión a la vejez, por discapacidad—, el turismo también lo tiene. Digo, esas cosas están, pero como que a veces está esto acá y esto allá pero no se conoce, como por ejemplo para la prótesis, para los audífonos... Todas esas cosas que a veces no se conocen. Por eso hay que tratar de darle más difusión, por eso es que yo digo que las políticas están, hay que articularlas... (Mides, Soriano).

Sí, sí, yo creo que en algunas cosas se avanzó, ya te digo: la coordinadora de adultos mayores participó, participa, está enterada, tenemos vínculo... Capaz que hay que hacer mucho más. ¿Sabés qué nos ha costado? Lo que yo veo que nos ha costado es un poco desentrañar las chacritas. Es como que ellos creen que nosotros nos vinimos a meter en un ámbito que era de ellos,

¿viste? Eso de quién tiene el protagonismo, no sé cómo es. ¿viste? Nosotros vinimos para sumar, y eso a veces no es captado... (Mides, Maldonado)

[...] viste que las oficinas territoriales son principalmente modelos aplicativos. Es decir, de las políticas nacionales, como la bajada a territorio de estas. Uno de los problemas que estamos evaluando para estos cinco años es de darle mayor autonomía a las oficinas a nivel propositivo. Por ejemplo, sería el caso de las políticas de adultos mayores; es decir, ante las detecciones concretas en el territorio plantear las soluciones y recursos del territorio más que lo que ha sido hasta ahora que es un modelo aplicativo... Hay algunas pequeñas ventanitas para proponer cosas, pero no tienen el peso que deberían tener, a nuestro criterio (Mides, Rocha).

En las oficinas territoriales la evaluación de las actividades realizadas es en general buena, pero tampoco está sistematizada sobre la base de indicadores, sino más bien sobre percepciones y diálogos que se han mantenido con los distintos actores involucrados.

Desde mi punto de vista creo que el Mides, a nivel de Paysandú, ha tenido un reconocimiento y una legitimación por parte de las organizaciones sociales del trabajo que se ha venido realizando, que lo escuchás en cada encuentro de la organización social, lo escuchás en cada oportunidad donde se expresan las mesas zonales. O sea, si tuviéramos que medir ese reconocimiento a partir de las expresiones de los actores sociales de las diferentes organizaciones, yo creo que es muy bueno (Mides, Paysandú).

Sí, resultó. Porque en primer lugar lo que dio fue como un panorama general de cómo se trabaja en el departamento y de quiénes trabajan — que había también desconocimiento... Lo vieron como una oportunidad, al escucharse, al haber concluido ese encuentro —que después seguimos trabajando en la mesa temática. Por un lado, se incorporó más gente a la mesa temática viendo como una posibilidad de hacernos planteos y de buscar soluciones en conjunto, si bien eso no es específicamente el trabajo de este espacio. Por el otro lado, bueno, esa cuestión práctica de saber, cuando llega un adulto, si no lo puede recibir o alojar en esa casa o a dónde lo puede derivar... (Mides, Rivera)

Finalmente, cabe mencionar que también en el Mides se recogen impresiones similares a las analizadas anteriormente para el BPS y el MSP, vinculados a la falta de autonomía local y de oportunidades de realizar cosas emergentes del territorio más allá de lo que viene ‘dado’ desde la formulación central de la política.

Lo que pasa es que nuestro Estado tiene una estructura muy balcánica, ¿no? Entonces la coordinación, la interacción entre instituciones diferentes es algo muy... que cuesta. Es un tema de cambio cultural también. No ha sido fácil. Y es un sistema muy jerarquizado en el cual los niveles de autonomía de cada una de las direcciones departamentales es muy acotado. Es una de las cosas que te decía hoy, somos demasiado aplicativos, ¿no? (Mides, Rocha)

El Mides, a pesar de ser una institución de reciente creación tiene algunas dificultades ya visualizadas para instituciones que llevan más tiempo en su accionar. En particular, los problemas para llevar a cabo las políticas y los programas respetando la realidad local de cada departamento. Sin embargo, los esfuerzos llevados a cabo por la articulación interinstitucional parecen estar dando sus frutos en este sentido. Si bien este es un proceso que no ha resultado fácil, sí se reconoce el claro avance en tanto habilita el diálogo y la puesta en común de esfuerzos parciales en camino hacia la articulación intersectorial de las políticas de vejez. En este sentido, el Mides, en su rol articulador, ha logrado una consolidación importante desde el inicio de la actividad en el año 2008. El camino por seguir parece largo aún y requiere de esfuerzos técnicos, materiales y humanos para poder seguir trabajando en conjunto con otras instituciones gubernamentales y de la sociedad civil en los desafíos que presenta una sociedad envejecida.

En la actualidad, como mencionamos anteriormente, se ha consolidado el Inmayores en la órbita del Mides con un rol articulador de todas las políticas sociales en materia de vejez con participación interinstitucional y de la sociedad civil. Cabe pensar que el avance en esta materia ha sido importante entonces en este último período de gobierno en el que se encuentra ya consolidado el Plan Nacional de Envejecimiento y Vejez para 2013-2015. Las opiniones volcadas aquí por los actores involucrados refieren a los inicios de las acciones y probablemente hoy la realidad se refleje de manera muy distinta. Serán necesarias investigaciones futuras para evaluar el avance de estas actividades en este segundo gobierno.

Los gobiernos departamentales

Dentro de las políticas dirigidas a la población de adultos mayores uno de los ejes centrales fueron las intendencias departamentales con la intención de abordar, a nivel local, las acciones, iniciativas, programas o políticas que tuvieran específicamente este objetivo.

Las entrevistas realizadas en las intendencias fueron Montevideo, Canelones, Lavalleja, Paysandú, Río Negro, Rocha, Soriano, Rivera, Maldonado y Colonia.² Se describen a continuación algunas de las características que tienen estas acciones a nivel local que, por cierto, son bien desparejas y específicas y varían enormemente según la realidad del departamento. De hecho muchas de las acciones llevadas a cabo en el marco de los gobiernos departamentales no tienen un área específica destinada al adulto mayor sino que dependen de direcciones, subdivisiones o secretarías que abarcan más de un tema.

Entre los departamentos entrevistados, solo Canelones, Rocha, Rivera y Montevideo tienen un área específica que trata el tema del adulto mayor. En las otras intendencias los temas de adulto mayor están involucrados junto con otras áreas temáticas como ser juventud, familia, discapacidad, etcétera, lo cual

2 La entrevista realizada en Colonia se incluye muy brevemente en el análisis por problemas técnicos ocurridos durante el registro.

demuestra que la temática del adulto mayor no está instalada a nivel de gobiernos departamentales de manera jerárquicamente equivalente.

Unidades administrativas que atienden temas de adulto mayor en las intendencias

Departamento	Unidad administrativa mayor	Unidad específica del adulto mayor
Canelones	Dirección General de Desarrollo Social	Área del Adulto Mayor
Paysandú	Dirección de Promoción Social	Secretaría de la Familia
Maldonado	Dirección de Políticas Diferenciales	
Lavalleja	Departamento de Desarrollo Comunitario	
Río Negro	Departamento de Políticas Sociales	
Rocha	División de Promoción Social	Oficina del Adulto Mayor
Rivera	Dirección General de Promoción y Desarrollo	Oficina del Adulto Mayor
Soriano	Departamento de Asuntos Sociales	
Montevideo	Departamento de Desarrollo Social, División de Políticas Sociales	Secretaría del Adulto Mayor

Fuente: Observatorio de Envejecimiento y Vejez.

La Intendencia de Montevideo (IM) es la que tiene mayor antigüedad en el tema del adulto mayor habiéndose creado la secretaría en el año 1990, o sea con más de veinte años de acumulación. En esta órbita se manejan varias temáticas con un mismo objetivo:

[...] el objetivo de la secretaría es estimular el fortalecimiento intelectual mediante la formación continua... En los centros diurnos hacemos [formación continua], por un lado, después para la gente que está en grupos o que invitamos... tenemos un acuerdo con el [Taller Uruguayo de Música Popular] TUMP donde tenemos diez coros de adultos mayores que se repartieron en todo Montevideo, tenemos educación física —logramos educación física—, que la pone [la] Secretaría de Deporte... Después tenemos talleres, talleres de memoria —que los hacemos con grupos—, charlas de los temas que se quieran... Nosotros hicimos una charla de Alzheimer, tenemos un convenio con una ONG que hace avistamiento de aves. Tenemos la biblioteca circulante, el pasaporte dorado —que es una tarjeta que yo veo que la usan poco, pero la vienen a buscar... la tarjeta dorada tiene beneficios con ópticas, con farmacias, con servicios de acompañantes, con pedicuros, para los paseos... (IM)

Varias de estas actividades o líneas de trabajo se reiteran en algunos departamentos: en Soriano, Canelones, Paysandú, por ejemplo, tienen a cargo también un centro diurno y muchas de las actividades que realizan están centralizadas allí. El centro de Paysandú es muy reciente y está empezando a operar, en el caso de Soriano funcionan además en colaboración con otras instituciones como el Instituto Nacional de Alimentación (INDA).

Allí atendemos a los ancianos, tenemos unos sesenta. Concurren 25 o 30. Como está muy cerca del comedor del INDA, ellos van de mañana, desayunan, allí pasan el día, hacen actividades, juegan a las cartas, ven TV, pueden lavar su ropa, pueden bañarse. Tenemos ropa para darles. Se los provee de ropa, y bueno, al mediodía van al comedor, se vuelven y pasan la tarde, merienda... (Intendencia de Soriano)

La situación de Canelones se plantea un poco más crítica en relación con el centro porque no es solo diurno, sino que cumple la función de un hogar de ancianos, con lo cual requiere de recursos humanos específicos que escasean.

Y además nosotros tenemos un hogar de ancianos que, si bien es una maravilla frente a lo que son la mayoría de los residenciales y demás, tiene igual una serie de carencias, sobre todo en el aspecto de los funcionarios; o sea, la formación del funcionario para trabajar en un hogar de ancianos o en un hogar diurno tiene que ser muy específica, tiene que estar orientada a la atención real del adulto mayor (Comuna Canaria).

Más allá de estos casos puntuales, la mayoría de las intendencias concentran sus actividades en trabajar con organizaciones de adultos mayores y promover la participación en distintas instancias como coros, deportes, turismo interno, concursos literarios, fiestas locales, etcétera. En otros casos las actividades se centralizan más en algún tipo de prestación material (comida, ropa, transporte) y en algunos departamentos como en Rocha o Río Negro, las líneas de trabajo se extienden específicamente también a la población vulnerable.

[...] tarjetas para el comedor, ayuda con ropa, asesoramiento para jubilaciones y pensiones, coordinaciones con defensoría de oficio en algunos casos, con el hospital local también. Y además hicimos un acuerdo con el hogar de ancianos de acá, y con el de Chuy también, para aquellos adultos mayores que están en situación de calle o casi en situación de calle, que no pueden venir al refugio porque es solo nocturno, y durante el día... (Intendencia de Rocha)

Nosotros trabajamos más que nada con la población con vulnerabilidad social. Desde el Departamento de Políticas Sociales, se brindan servicios gratuitos y ayuda en materiales, y todo sale absolutamente de un informe social. Vienen por un tema y ahí todas las tareas como que se transversalizan. Pero sí, básicamente trabajamos con el adulto mayor que está teniendo problemas socioeconómicos, sin lugar a dudas (Intendencia de Río Negro).

Nuestra oficina es una oficina de recreación. Digo, comenzamos por el tema gimnasia dos veces por semana, después toda una recreación de actividades: festejos de cumpleaños, elecciones de la reina, muchos paseos —y siempre son paseos un poco didácticos, ¿no?—, tratando de ir a distintos lugares... Hemos recorrido prácticamente toda la zona norte del Uruguay (Intendencia de Rivera).

Porque lo que hace la intendencia acá es, apoyar logísticamente, colaborando económicamente, dando lugar a eventos y todo eso, a los grupos de adultos mayores que se han organizado socialmente para estar activos

—porque hay coros, hay cuestiones de baile, los centros diurnos que van a hacer manualidades, ejercicios... (Intendencia de Maldonado)

En general, las intendencias trabajan en colaboración con dos tipos de actores: por un lado, las organizaciones de adultos mayores de la sociedad civil y, por el otro, con otros organismos públicos que actúan a distintos niveles en políticas con esta población, algunos de los elementos que ya avanzáramos al hablar de las otras instituciones. Muchas veces también existen a nivel local la coordinación entre todos los actores tanto políticos como de la sociedad civil, instancia que se ha fortalecido con las mesas interinstitucionales constituidas a partir del Mides.

Las intendencias tienen interacción con las organizaciones de adultos mayores dado el tipo de actividades que llevan a cabo, muchas veces convocadas a través de las mismas organizaciones. En este sentido, la comunicación es bastante fluida entre las autoridades del ámbito municipal y la población de adultos mayores organizados en el ámbito local.

Bueno, las demandas al área las pueden plantear en cualquier momento. Nosotros, con los grupos, mantenemos una relación de ida y vuelta permanente. Los muchachos te pueden decir que los grupos llaman acá para pedir las cosas más insólitas. O sea, tenemos muy buen relacionamiento: ellos saben que nos pueden llamar para preguntarnos, para pedirnos... (Comuna Canaria)

Una coordinación buena, porque ellos saben que existimos, acuden a nosotros, saben que estamos, están muy informados, y a veces nos desbordan de pedidos... Pero acuden para todo: por asesoramiento, para que los apoyemos, para que armemos con ellos las cosas —la parte de comunicación a través de la radio que la intendencia les presta, toda la parte de comunicación a nivel departamental se apoya con la intendencia (Intendencia de Maldonado)

Nosotros trabajamos mucho con las organizaciones, con la Asociación de Pensionistas y Jubilados de Rivera (Apenjur), con Unitres, cada uno por su lado tratando de hacer [...] está muy abierto a todos los adultos mayores. Trabajamos también con mucha gente de Tranqueras, Corrales y Vichadero, que hoy están ahí. Y después este vínculo con el Mides nos dio un espacio muy interesante, porque pudimos trabajar de otra manera (Intendencia de Rivera).

Como se puede observar el Mides ha tenido un papel articulador importante a nivel de los distintos departamentos, hasta cierto punto lleva un poco la delantera en los temas a plantear:

El Mides marca el paso y nosotros vamos al costado, aplicando políticas nacionales en todo lo posible. La coordinadora es el ámbito donde nos llegan las propuestas, las demandas, las críticas... (Intendencia de Paysandú)

Pero sí se trabaja coordinadamente, inclusive nosotros tenemos acá en Río Negro —que funciona en Fray Bentos— una mesa interinstitucional

donde van referentes de cada una de las instituciones, y siempre estamos en contacto ya sea con Mides, ya sea con BPS (Intendencia de Río Negro).

Esta articulación que se da en varios de los departamentos del país adquiere otro matiz en Montevideo dado que muchas de las instituciones que operan en el ámbito de la población adulta mayor están centralizadas desde la capital del país. Si bien en los distintos departamentos la coordinación resulta más accesible porque se aúnan los temas y la población resulta más reducida, en Montevideo las áreas de trabajo no necesariamente están tan coordinadas como en el resto del país donde las intendencias reciben muchas de las problemáticas y las demandas locales.

Entonces acá como que es muy localista. El interior ya es distinto, hay una cosa importante a tener en cuenta y es que lo que nosotros hacemos es muy diferente a lo que hacen otras intendencias, porque nosotros acá en la intendencia no tenemos ningún control sobre los refugios o sobre las casas de salud, cosa que sí tienen en el interior. Es decir, hay otras demandas, es distinto. Pero igual, de cualquier manera, podríamos aunarnos para hacer... (IM)

En realidad —eso ya lo habrás visto en el interior— la cajita de resonancia son las intendencias. Entonces, no hay ningún tema social que escape a lo que es el apoyo de la intendencia (Intendencia de Río Negro).

En relación con las carencias y las limitaciones del tipo de trabajo desarrollado a nivel de las intendencias departamentales muchos de los señalamientos obedecen a la falta de recursos.

Nosotros hemos señalado la necesidad de un psicólogo como apoyo para las situaciones más críticas. Y asistentes sociales también hacen falta. Necesitaríamos una psicóloga o un psicólogo en el equipo también, que es una carencia. Pero también es una realidad en la que la intendencia recién empieza a trabajar (Intendencia de Rocha).

Sí, sí. No hemos hecho gran cosa, recién estamos... Porque en realidad nosotros tenemos una sola asistente social que atiende todo, no solo eso. Y tenemos dos estudiantes, pero son estudiantes avanzadas que no están recibidas. La otra asistente social renunció porque consiguió un mejor trabajo —que recién se estaba integrando además, porque hace dos años recién pudimos incorporar... en todo el departamento teníamos dos asistentes sociales, una en Dolores y una acá (Intendencia de Soriano).

Pienso que tendría que tener más gente, tendría que tener dos personas como mínimo. Nosotros cuando salimos a los festejos afuera, o a los paseos, vamos la secretaria y yo, y a veces el profesor de gimnasia (Intendencia de Rivera)

El tema es que los recursos han ido bajando año a año: no han ido subiendo, han ido bajando. La intendencia, por un lado tiene más cosas que está haciendo, pero los recursos no aumentan (Comuna Canaria).

Es que no tenemos recursos para trabajar... Con la gente más carenciada de repente, o más vulnerable... Tratamos sí, cuando vamos a los barrios... Que eso lo hacen más las asistentes sociales de la descentralización que

toman el trabajo. Ellas hacen la parte de las tierras y viviendas en los asentamientos, ven qué tienen... Pero ya lo tienen que dirigir al Mides, no lo pueden dirigir para acá porque no tenemos respuestas (IM).

Asimismo, en los departamentos en que no hay mayor desarrollo específico del área, se reclama una atención más global y menos eventual para la población adulta mayor.

Me da la sensación de que tendría que haber alguna política específica para lo que es adulto mayor. Lo que se ha hecho sí, son asistencias puntuales (Intendencia de Río Negro).

Creo que la Intendencia de Lavalleja no tiene planes para el adulto mayor, hay respuestas puntuales... (Intendencia de Lavalleja).

Finalmente, y para concluir, cabe mencionar que en las intendencias la situación es bastante heterogénea, algunas con mayor desarrollo y antigüedad en el trabajo con adultos mayores y otras de reciente incorporación al tema. Hay elementos comunes —que se han consolidado en el último período—, que refieren a una mayor coordinación entre la actividad de la intendencia y otros organismos públicos en el desarrollo de líneas de trabajo en el área. Con relación al trabajo con la comunidad y la sociedad civil, si bien con distintos grados de integración parece estar instaurado hace ya más tiempo dado que la esencia del trabajo de las intendencias incorpora organizaciones de adultos mayores en sus actividades. Sin embargo, el trabajo es mucho para los recursos que se tienen tanto materiales como humanos pero sobre todo de estos últimos. No llegan a ser más de dos o tres personas que trabajan en estas actividades que parecen requerir cada vez más demanda a nivel social. Sin lugar a dudas, el papel de las intendencias en los ámbitos locales es muy sustantivo dado que es la autoridad pública más inmediata y reconocida como tal por la población del departamento en general y por la comunidad de adultos mayores en particular. Es en estas instancias donde es conveniente articular las acciones a nivel político en tanto la sociedad civil parece estar bastante incorporada en su accionar y donde se logra una injerencia local que parece ser bastante inmediata.

Conclusiones

Si bien Uruguay es un país envejecido bastante tempranamente en el contexto regional, sus políticas en materia de vejez no acompañaron necesariamente este proceso. Existen de larga data —y asociadas con la consolidación de la matriz de protección social en el siglo XX— instituciones que desarrollan acciones en esta materia desde hace mucho tiempo y otras que, sin embargo, emergen bajo nuevos paradigmas de concepción del envejecimiento y la vejez.

El BPS tuvo a su cargo, durante muchas décadas, prácticamente la centralización de políticas de vejez que acompañaban la cobertura en materia de seguridad social. Desde esta perspectiva las prestaciones sociales del BPS se extienden

a algunas áreas de la sociedad civil fomentando la participación, el turismo social y en el interior en particular centralizado en las soluciones habitacionales.

El MSP centraliza sus acciones hacia las personas mayores en las residencias de larga estadía, situación particularmente sensible en los ejecutores de políticas que trabajan en contextos donde la vulnerabilidad afecta muchas veces el ejercicio de derechos de la población. Actualmente esta situación ha cambiado dado que ha pasado a ejecutarse bajo la órbita del Mides. Por lo tanto, el MSP, en este último período de gobierno, ha centralizado sus acciones en la expansión de la cobertura de salud bajo el SNIS.

El Mides, como institución emergente y nueva en el primer período de gobierno de la izquierda en el país, ha ido logrando su consolidación como eje articulador a nivel territorial de las políticas públicas y de la participación de las organizaciones de la sociedad civil. Su instalación, no sin dificultades, ha logrado empezar a coordinar acciones de los distintos actores involucrados en la temática de vejez y envejecimiento. El rol del Mides en este último gobierno ha pasado a ser mucho más central llevando a cabo, bajo la órbita del Inmayores, la coordinación de las políticas de vejez.

A nivel de gobiernos departamentales se puede encontrar una realidad mucho más vinculada al ámbito local y de mayor articulación con la sociedad civil. Si bien el desarrollo en materia de acciones hacia la vejez en las intendencias es bastante desigual, siendo Montevideo la pionera en esta temática, en el interior se encuentra en general un proceso más avanzado de comunicación e interacción entre las iniciativas departamentales que suelen acompañar e interactuar estrechamente con las de la sociedad civil.

El camino hacia la integración intersectorial de las políticas públicas en materia de vejez y en la incorporación de la sociedad civil parece haberse iniciado pero está aún lejos de consolidarse. Como se ha podido observar las políticas públicas aparecen aún desarticuladas y con falta de estrategias integradoras. Eso dificulta a su vez la participación de las personas mayores y su capacidad de acción sobre su entorno (Carbajal y Lladó, 2009).

Las políticas públicas, siguiendo los acuerdos internacionales que ha ratificado el país, debieran implementar estrategias de integración social que contemplen los principios ya aprobados a nivel mundial y regional en favor de las personas mayores: independencia, participación, cuidados, autorrealización, dignidad (Carbajal *et al.*, 2010).

Aun así, los avances institucionales del Uruguay deben ser reconocidos. La reciente puesta en marcha del Inmayores dentro del Mides implica una articulación para el gran entramado de actores vinculados en las políticas públicas y en sus beneficiarios así como la puesta en marcha del Plan Nacional sobre Envejecimiento y Vejez. Este plan forma parte de las acciones en pro de los adultos mayores y su principal objetivo supone avanzar en la consolidación de políticas hacia las personas de edad que permitan mejorar su calidad de vida. Supone por ende un marco normativo que permita la articulación y transversalización

que se requiere para cumplir con las obligaciones y compromisos del Estado respecto de los derechos humanos en general y a la potenciación de ciudadanía en las personas mayores.

Las políticas de vejez transitan entonces por continuidades en materia de algunas iniciativas y también por rupturas en relación con otras con la intención de avanzar hacia una sociedad más articulada en materia de políticas de vejez y más integradora en relación con la participación de la sociedad civil. Como ya se ha señalado alguna vez (Huenchuán y Paredes, 2006), el país transita hacia escenarios que combinen y resguarden parte de los derechos ya adquiridos por las personas mayores y se incorporen a su vez nuevas iniciativas que permitan visibilizar a la población y reconocer sus derechos de integración y participación social.

El camino aparentemente está iniciado y se ha ido consolidando en los últimos años con la intención de avanzar hacia la coordinación e integración de las políticas públicas. Si se avanza en este camino, esto permitirá también transitar hacia un paradigma de vejez centrado en el ejercicio de derechos, en la participación social y en el envejecimiento activo lo cual podrá mejorar las condiciones de vida de las personas mayores en Uruguay.

Bibliografía

- Banco de Previsión Social (BPS) (2007). Archivo de Prestaciones Sociales. Dirección Técnica de Prestaciones. Gerencia de Prestaciones. Montevideo: BPS.
- Carbajal, M.; Lladó, M.; Ciarniello, M. y Paredes, M. (2010). «El envejecimiento y la vejez desde la perspectiva de los actores políticos», en Envejecimiento, género y políticas públicas. Montevideo, Observatorio de Envejecimiento y Vejez, NIEVE, Udelar-UNFPA.
- Celade (2011). *Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe. Boletín*, n.º 9, Santiago de Chile: CEPAL.
- Cinterfor (2000). «Equidad de género en el mundo del trabajo en América Latina. Avances y desafíos cinco años después de Beijing», disponible en <www.cinterfor.org.uy>.
- Huenchuán, S. y Paredes, M. (2006). *Escenarios futuros en políticas de vejez en Uruguay: continuidades y rupturas*. Montevideo: Ediciones Trilce-ONU.
- Lladó, M. y Carbajal, M. (2009). «Producción de subjetividad sobre envejecimiento y vejez presente en las políticas públicas», en: Ministerio de Desarrollo Social. *Hacia un Uruguay más equitativo en materia de envejecimiento*, Primer debate Nacional sobre Políticas Sociales, Envejecimiento y Territorio. Montevideo: Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales.
- Ministerio de Desarrollo Social (Mides) (2012). *Plan Nacional de Envejecimiento y Vejez*. Montevideo, Mides.
- Tejera, Rafael (2009): «Políticas de adulto mayor: períodos expansivos y ejes de desarrollo», en: *Hacia un Uruguay más equitativo en materia de envejecimiento*. Primer Debate Nacional sobre Políticas Sociales, Envejecimiento y Territorio, Montevideo: Inmayores, Mides.

Las organizaciones de adultos mayores en Uruguay: paradigmas de envejecimiento e integración social

MÓNICA LLADÓ, MARÍA CARBAJAL,
MAITE CIARNIELLO, MARIANA PAREDES

Introducción

Hace muchos años que en Uruguay la sociedad civil se organiza para atender de diversas maneras las temáticas del envejecimiento. Este importante desarrollo está escasamente estudiado contando honrosas excepciones (Cruz y Pérez, 2006). Aun así queda mucho por sistematizar respecto a las organizaciones relacionadas con la población de adultos mayores. De ahí la importancia de investigar las expresiones de la sociedad civil organizada en torno a la temática del envejecimiento y la vejez ante la ausencia de antecedentes en nuestro medio. Así, este estudio no quiere ser solo una sistematización neutral de organizaciones, sino que pretende ahondar en un análisis que aporte a las transformaciones necesarias de las mismas respecto a la participación y control social en las políticas de envejecimiento en el país. La información que se analiza recoge los principales resultados del proyecto Fortalecimiento del Observatorio de Envejecimiento y Vejez en Uruguay.¹ La estrategia de investigación articuló dos enfoques metodológicos: uno cuantitativo, la producción de indicadores sociodemográficos de vejez y envejecimiento en Uruguay y otro cualitativo que releva y sistematiza las iniciativas que desde las políticas públicas, la sociedad civil y el mundo empresarial abordan la temática de la vejez y del envejecimiento.

En esta oportunidad se presentan resultados en el área de iniciativas y acciones en relación con el envejecimiento y la vejez por parte de las organizaciones de la sociedad civil. Esta perspectiva estuvo orientada a obtener un panorama general de las organizaciones de adultos mayores en el Uruguay, investigando no solo sobre la cuantía de las mismas sino además otros aspectos como su ubicación territorial, su modalidad de trabajo, y su capacidad de convocatoria.

En este sentido se elaboró una tipología de organizaciones de la sociedad civil dedicadas al trabajo con adultos mayores y se profundizó en el análisis de sus formas de trabajo desde la perspectiva de los paradigmas de envejecimiento y vejez manejados desde la teoría contemporánea.

1 Proyecto financiado por la CSIC de la Udelar en el período 2009-2011.

Dadas las características sociodemográficas del Uruguay, con un avanzado grado de envejecimiento poblacional y una tasa global de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, conocer la realidad que enfrentan los adultos mayores en nuestra sociedad resulta de una pertinencia absoluta tanto para comprender las dinámicas sociales y sus lógicas intrínsecas como para pensar las políticas públicas destinadas a afrontar las dificultades propias de una sociedad envejecida.

Comenzaremos desarrollando las principales corrientes teóricas que abordan la problemática de la vejez, los paradigmas de envejecimiento activo y el paradigma tradicional de concepción del envejecimiento asociado a la enfermedad y la pasividad, y presentamos el problema de investigación así como los principales objetivos perseguidos.

Se detallará la metodología cualitativa con la que se trabajó así como las fuentes de información manejadas. Se presentará el análisis y los principales resultados en el área de iniciativas y acciones en relación con el envejecimiento y la vejez por parte de las organizaciones sociales. En particular se centrará el análisis en uno de los ejes de análisis sobre la percepción del envejecimiento y la vejez que se transmite desde las organizaciones de la sociedad civil, así como de las principales problemáticas vinculadas a la integración social del adulto mayor que manifiestan los líderes de estas organizaciones.

Marco teórico

Cada contexto social, cada colectivo social, construye una forma de devenir viejo. Por lo que resulta ineludible al abordar las significaciones de la vejez reconocer las actitudes prejuiciosas hacia la misma. Desde esta perspectiva Butler define el término *ageism* y en estas latitudes Salvarezza lo traduce como ‘vejjismo’, para hablar del «conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente en función de su edad» (1993: 23). Así los prejuicios viejistas conforman, como todos los prejuicios, conductas sociales complejas que se usan para devaluar, consciente o inconscientemente el status social de las personas viejas y tienen repercusiones en el psiquismo de la gente.

Aplicar el concepto de representaciones sociales al envejecimiento, la vejez y los viejos, nos coloca ante un sistema consistente de creencias, que se reproducen en la interacción de las personas, producen identidad y dan un sentido a la realidad (Moscovici *et al.*, 1991; Berriel, 2007).

Hasta aquí nos referimos a dos perspectivas teóricas, una de tendencia anglosajona, que trabaja desde la noción de prejuicios, y otra de tendencia francesa que trabaja desde las representaciones sociales. Ambas revelan la negatividad dominante sobre el envejecimiento y la vejez en el discurso social. Una y otra se asemejan en expresar cómo las propias personas mayores interiorizan esas representaciones o prejuicios de tal forma que los replican. Reproducen expresiones claramente agresivas ‘viejo verde’, ‘gagá’, ‘amargado’, ‘reaccionario’, ‘podrido’

o más sutiles. Recordemos que cualquier tipo de discriminación implica una dimensión política que devalúa al sujeto, se entiende que es política porque produce ‘realidad’ (Berriel, 2007; Carbajal y Lladó, 2009).

En la línea de los prejuicios y representaciones, podemos observar cómo el sentido común por así decirlo ha quedado enquistado en algunas teorías que datan de los setenta y aún predominan en las representaciones sociales que observamos en la actualidad. Dentro de las más reproducidas se encuentra la teoría de la desvinculación (*disengagement theory*) (Salvarezza, 1993). Emparentada con representaciones que animan planteos reduccionistas, dejando un contrapeso mayor en las cuestiones del envejecimiento y la vejez a la perspectiva más patológica. Otra de estas teorías es la de la actividad de Maddox (Salvarezza, 1993) que promueve la acción de los adultos mayores desprovista de trascendencia, cayendo en toda clase de propuestas para olvidarse o negar el envejecimiento o de las cuestiones vitales a resolver en esa etapa de la vida.

De acuerdo a las teorías del envejecimiento y la vejez contemporáneas, entendemos que si hablamos de envejecimiento, hablamos de procesos heterogéneos y singulares. Por ende sostenemos que las representaciones del envejecimiento y la vejez que tienen los propios adultos mayores son complejas. Hasta hoy, podemos encontrar en las representaciones sociales sobre el envejecimiento y la vejez que coexisten dos modelos paradigmáticos de envejecimiento. Por un lado, un modelo tradicional relacionado con representaciones de pasividad, decadencia y enfermedad y un nuevo paradigma con contenidos casi opuestos. A veces, dichas representaciones aparecen combinadas, dejando ver algunos mecanismos de producción y reproducción de las representaciones de la vejez y el envejecimiento que permiten reflexionar sobre la eficacia de las producciones subjetivas en la producción de prácticas concretas (Berriel, Paredes y Pérez, 2006; Berriel, 2007).

Estrategias de integración social y participación de los adultos mayores

Los efectos de los miedos y negaciones respecto a la vejez terminan volviéndose un boomerang contra los propios individuos cuando llegan a viejos. De esta manera se condicionan las formas en las que se proyecta la gente en la vejez. Es así que algunas propuestas acriticas de intervención social con adultos mayores conducen fácilmente a adjudicar al viejo una negatividad, obturando sus potencialidades y la posibilidad de generar nuevos proyectos vitales y autónomos (Lladó, 2004). La idea de un proyecto de vida posible, supone el concepto de ‘imaginario radical’ (Castoriadis, 1991), pensar la habilitación del sujeto a ejercer su creatividad, a transformarse y transformar su realidad, a instituir la diferencia que lo constituye en su incertidumbre y que lo volverá creativo dentro de procesos colectivos. El proyecto vital, desde esta perspectiva no es un asunto individual, sino que implica al otro. En este sentido es que pensamos la integración social del viejo.

La participación de los adultos mayores podría suponer, según qué paradigma de envejecimiento predomine, aspectos positivos y de autovalidación de derechos por parte de los mismos. La manera en que se resuelva el tema de la participación social del adulto mayor tendrá una relación directa con su situación de vulnerabilidad (Berriel y Lladó, 2004).

La eclosión de organizaciones de adultos mayores en el país coincide con la promoción de la integración social de los mayores desde la Primera Asamblea Internacional sobre Envejecimiento de Viena en el año 1982. La participación social del adulto mayor se vuelve una recomendación, que es asumida por parte del Estado desde una perspectiva de promoción social de los adultos mayores y desde la propia sociedad civil en búsqueda de satisfacer múltiples necesidades.

Adriana Fassio (2001) plantea la emergencia de las organizaciones de adultos mayores en la sociedad civil como alternativa de participación ciudadana. Su investigación describe y explica el fenómeno de centros de jubilados y asociaciones de la tercera edad existentes en la ciudad de Buenos Aires. Para dicha autora las organizaciones de adultos mayores son una tentativa de respuesta a las formas de exclusión del colectivo de las personas de edad, que no están exentas de las debilidades propias a otros tipos de organizaciones de la sociedad civil. En la gama de tipos de organizaciones se pueden encontrar diferentes niveles de participación. Desde organizaciones con un gran potencial para desarrollar proyectos sociales con incidencia en sus comunidades o en las políticas públicas, hasta organizaciones que pueden organizar actividades concretas que suponen un nivel de integración social más acotado (Fassio y Golpe, 1999; Lladó, 2011).

En este sentido, nos encontramos con que la participación supone diferentes alcances, así como diferentes ámbitos e intensidades (Villareal, 2006). La participación supone diferentes niveles que van desde concurrir a una actividad a ser protagonista y promotor de un proyecto de incidencia social (Naciones Unidas, 2005).

Caplan (1974) define el concepto de *participación social significativa* como el proceso de interacción personal que consiste en tomar parte en forma activa y comprometida en una actividad conjunta, la cual es percibida por la persona como beneficiosa. Esta definición es adecuada en la medida que incorpora el bienestar subjetivo del compromiso social, pero no contempla el *para qué* de la participación en su delimitación como concepto. Cuando se articula la acepción de participación social significativa al tema de la vejez, se alude por lo general a la importancia de la participación en el sentido de mantener a los adultos mayores vinculados a su entorno, esto como un factor de salud y calidad de vida. Así, se sostiene que a mayor participación mayor bienestar. Si bien es un buen indicador de salud, junto con él se puede deslizar la idea de que con esta participación es suficiente para las personas mayores o como decíamos antes, se corre el riesgo de esencializar el problema de la vejez desde lo patológico, por lo tanto participar cobraría el estatus de ‘tratamiento’.

Por otra parte, en la bibliografía se puede encontrar la noción de *envejecimiento exitoso o saludable* conceptualizada de diferentes formas según la disciplina que la aborde. Esta noción fue introducida por Rowe y Kahn en 1987 intentando romper con el viejo paradigma «envejecimiento = enfermedad». Se plantea el envejecimiento exitoso como una aspiración a alcanzar, en la que el sujeto procura preservar la juventud y retardar el envejecimiento, detectando y entrenando habilidades como forma de compensar las pérdidas. Así el envejecimiento exitoso es descrito como una habilidad para mantenerse en bajo riesgo de enfermar, con un alto nivel de actividad física y mental. Desde este paradigma de envejecimiento se asocia la estrategia de participación como ‘una opción’ individual en la que se enfatiza la prevención, privilegiando los aspectos físicos. Así la actividad y participación se homologan y aparecen como valores incuestionables consagrados por ser saludables (Brigeiro, 2005; Castillo, 2009; Crawford, 1999; Debert, 1999, 2000; Silva, 2009).

Por todo esto precisaríamos tomar un concepto de participación más complejo que suponga a la participación como un proceso que implica procesos de distribución de poder en al menos tres aspectos: políticos, administrativos y tecnocientíficos (Netto, 2003). Esto implica niveles de empoderamiento de los derechos de participación. En este sentido se promueve que la participación de las personas mayores confluya en acciones para la satisfacción de sus necesidades elucidadas por ellos mismos. Así como la promoción del aumento del control de las personas mayores en la toma de decisiones sobre temas que las involucren tanto a nivel individual como colectivo. Este tipo de participación supone un cambio de paradigma hacia el enfoque de derechos humanos respecto a esta población, en el que se promueve el empoderamiento de los mayores y una sociedad integrada desde el punto de vista de la edad. Insistimos en la idea que las personas mayores son sujetos de derecho frente a la frecuencia de un discurso asistencialista hacia las personas mayores que las convierte en un mero objeto de protección. De esta manera la perspectiva de derechos pretende reforzar las garantías que deben tener las personas mayores con la misma relevancia que sus responsabilidades respecto de sí mismos, su familia, así como con su entorno inmediato y las futuras generaciones (Huenchuan, 2009).

Considerar al adulto mayor como sujeto de derecho, supone pensar nuevos espacios de participación o repensar los existentes desde la perspectiva de participación ciudadana.

La propuesta que aquí presentamos pretende sistematizar las iniciativas que surgen de la sociedad civil, concretamente de las organizaciones de adultos mayores o de las que se definen en función de las necesidades de esta población.

Metodología de trabajo y fuentes utilizadas

Para el trabajo con las organizaciones de adultos mayores se llevó adelante una estrategia en dos etapas.

Una primera etapa de exploración cuantitativa que nos permitió identificar las organizaciones de la sociedad civil de adultos mayores que existen en el Uruguay, dónde están ubicadas, a cuántas personas mayores involucran aproximadamente, tanto desde la organización como en la participación de las actividades, y qué tipo de actividades realizan. Para esto se llevó a cabo una búsqueda temática por internet y se recurrió a las autoridades políticas que actualmente trabajan en la temática de la vejez a través de organizaciones de la sociedad civil, a saber: el BPS, el Mides y las intendencias departamentales de todo el país. Cuando se hubo compilado la información de estas fuentes se procedió a un chequeo de los datos procediendo al contacto directo con las organizaciones identificadas. En esta etapa se pudo profundizar en la información relevada además de depurar la base de datos que se fue construyendo.

En una segunda etapa, con la información recabada se elaboró un muestreo teórico en base al cual se seleccionaron las organizaciones de la sociedad civil a entrevistar. Se entrevistó un total de 41 organizaciones que trabajan con adultos mayores, 25 de las cuales están ubicadas en el departamento de Montevideo y las restantes 16 en los diferentes departamentos del interior del país.

Posteriormente, sobre la base del perfil de la organización, los objetivos declarados por la misma y el tipo de actividades realizadas, se elaboró una tipología de cinco categorías que nos permitió clasificar a las organizaciones en función de su orientación principal o misión, lo que inevitablemente determina toda la existencia de la misma, desde las actividades realizadas hasta la cantidad y tipo de participantes, incluso la forma de participación que los mayores se dan en la organización.

Esta tipología define las siguientes cinco categorías: reivindicativas, de capacitación o educativas, recreativas o de esparcimiento, de salud y filantrópicas.

Por organizaciones *reivindicativas* entendemos aquellas destinadas a defender los intereses de los adultos mayores, específicamente aquellos vinculados a los derechos de los jubilados y pensionistas.

Organizaciones de *capacitación o educativas* son aquellas cuyo principal objetivo es la educación no formal de los adultos mayores y aquellas organizaciones de la sociedad civil que tiene a su cargo la formación, capacitación y especialización de recursos humanos para el trabajo con adultos mayores.

Las organizaciones *recreativas* están mayoritariamente vinculadas en su origen a la existencia de grupos de amigos o vecinos que decidieron organizarse para la realización de determinadas actividades concretas de esparcimiento. Cabe mencionar que esto no es exclusivo ya que en algunos casos el origen de la organización se vincula a algún tipo de actividad anterior o a la profesión desarrollada. Sin embargo casi en su mayoría los grupos son de organización

espontánea, a partir de una iniciativa individual o colectiva cuya principal motivación es la de «reunirse para estar juntos y pasar el rato» haciendo alguna actividad que los distraiga y entretenga.

Por su parte, llamamos a organizaciones *de salud* a aquellas cuya principal actividad gira en torno a esta área temática. Se trata de organizaciones cuyo trabajo está vinculado preferentemente al nivel terciario de atención, parten de la valoración de los adultos mayores centrados en las patologías. Dentro de sus objetivos se encuentra el mejorar la calidad de vida del adulto mayor y la capacitación de recursos humanos para trabajar con adultos mayores con patologías asociadas a la vejez.

Por último, tenemos a las organizaciones *filantrópicas*. Se trata de organizaciones de la sociedad civil con fuerte vinculación religiosa cuyos orígenes se dan a principios del siglo pasado en torno a poblaciones de inmigrantes acontecidos en esos tiempos, como forma de preservar y fomentar sus creencias, manteniendo sus tradiciones. Trascienden el trabajo exclusivo con el adulto mayor para circunscribir su trabajo a ‘su comunidad religiosa’ y se plantean el acompañamiento a lo largo de la vida de las personas.

La vinculación religiosa no es excluyente para pertenecer a esta categoría, ya que existen organizaciones de la sociedad civil que si bien no se encuentran vinculadas a comunidades religiosas, su trabajo se centra en promover en forma voluntaria y altruista el bienestar del adulto mayor o los grupos de adultos mayores.

El cuadro siguiente resume las organizaciones de la sociedad civil entrevistadas según los criterios de clasificación.

Cantidad de organizaciones de la sociedad civil entrevistadas por tipo, ubicación territorial y cantidad de involucrados

	Montevideo		Interior Total	
	100 y más involucrados	Hasta 100 involucrados		
(R) Reivindicativas	5	1	7	13
(C) Capacitación/Educación	1	2	4	7
(REC)Recreativas/Esparcimiento	7	4	4	15
(S) Salud	1	1	-	2
(F) Filantrópicas	2	1	1	4
Total	16	9	16	41

Fuente: Observatorio de Envejecimiento y Vejez.

Principales resultados y análisis

Las organizaciones reivindicativas de la sociedad civil

Origen y objetivos

Las asociaciones reivindicativas tienen sus orígenes mayoritariamente entre los ochenta y los noventa aunque hay antecedentes de organizaciones anteriores a la dictadura. Los antecedentes más antiguos son consecuencia del desarrollo industrial hacia principios del siglo XX y las oleadas migratorias que entrañan trabajadores europeos con experiencia sindical y política (a su vez, aspectos constituyentes del movimiento sindical en Uruguay). Los orígenes del movimiento sindical están relacionados también con las estrategias de acción de distintos partidos políticos, aspecto que en las organizaciones de jubilados y pensionistas tendrá su expresión. Esta experiencia de los trabajadores organizados es la fuente de creación de las organizaciones de jubilados y pensionistas.

Esta asociación surgió hace 64 años. Cuando vos todavía no habías nacido, ni mucho menos. La fundaron los viejos trabajadores del frigorífico [...] porque dependíamos mucho del puerto en otro tiempo y los empleados de la industria y el comercio formaron la primera asociación de jubilados y fue una de las primeras del país, en su tipo (OSC Reiv.² 5).

[...] tiene cuarenta años. Fue fundada el 4 de marzo de 1969. O sea que tiene sus cuarenta añitos. Bueno tenemos activos, hay alrededor de doscientos socios (OSC Reiv. 3).

[...] surgió el 6 de octubre de 1986, [a partir de] un grupo de viejos que venían de distintas vertientes: unos eran trabajadores de frigorífico, otros eran intelectuales, otros eran de la construcción, obreros en general, y algunas personas que eran intelectuales que habían estudiado Ciencias sociales. Eso hizo que plantaran la semilla muy fuerte en todos nosotros. Estoy trabajando en esa asociación desde que me jubilé [...] y he aprendido con estos maestros, porque fueron maestros para mí... Toda la lucha de ellos en sus respectivos trabajos que en aquella época en los cuarenta, en los cincuenta era muy dura, ¿no? (OSC Reiv. 9).

Si bien los orígenes están relacionados fuertemente con la trayectoria sindical de las personas y las organizaciones. Encontramos otras formas de inicio más asociadas a voluntades de actores sociales, vinculadas a prácticas aisladas de médicos con intereses comunitarios y otras a líderes locales de partidos políticos.

[...] bueno, A. nace en el año 1986 por idea del doctor J. P. H., que es un médico, que estudió medicina con la idea de hacer un posgrado en geriatría y no pudo dar los últimos exámenes, pero igual se inclinó a trabajar con los adultos mayores, y fue el creador acá en X de todo lo que se llama tercera edad y existe al día de hoy (OSC Reiv. 7).

2 Organizaciones de la sociedad civil de tipo reivindicativo.

Fue en el año 1986 en abril [...]. Juntamos firmas, nos formamos con un grupo de todos los partidos políticos y nos reuníamos en la Secretaría de Asuntos Sociales del Partido Nacional. Nos habían dado ese local y estábamos juntando firmas, pero la mayoría de las personas que estaba trabajando era del Partido Colorado, molestas con gente de su propio gobierno. Había del Frente Amplio, del Partido Colorado, del Partido Nacional y, bueno, fue así como surgimos y juntamos casi siete mil firmas en esa oportunidad, y se logró algo (OSC Reiv. 14).

Podría decirse que la aparición de las organizaciones reivindicativas de jubilados tiene dos etapas, un primer momento predictatorial que va de 1947 a 1970 y otra posdictatorial a partir de 1985. A su vez, en la segunda etapa podríamos precisar dos enviones, el primero de 1985 a 1990 coincidiendo aproximadamente con la efervescencia social posdictadura, en la que se resalta la integración casi masiva de los adultos mayores a las convocatorias que hacen las distintas asociaciones (este tipo de referencias a los cambios pre y posdictadura aparecieron solo en las organizaciones de Montevideo). El segundo envión estaría más asociado a la promoción de las discusiones en pro de la reforma de la seguridad social (Quirici, 2010).

[...] así que los logros que tenían los trabajadores al comienzo y a la salida de la dictadura que salieron reclamando y tuvieron buenos ajustes, se traducían en mejoras de las pasividades, fue así como surgimos (OSC Reiv. 14).

Bueno, yo le voy a explicar: la institución empezó a funcionar... el movimiento de la asociación [comenzó] el 28 de agosto de 1992. Un grupo de jubilados... Empezaban a aparecer los movimientos de instituciones de adultos mayores, porque según tengo entendido había una ley [...], creo de 1964, que en el BSP tenía que haber un representante de los jubilados, y de esa fecha hasta 1992 en que empezó el movimiento —que el movimiento lo inició Colotuzzo—, empezaron a aparecer instituciones (OSC Reiv. 12).

Todas se definen con objetivos claramente gremiales que les dan una identidad asociada a sus trayectorias laborales y sindicales. Los propósitos políticos pueden ser integrados por algunas organizaciones sin conflicto junto con objetivos de índole recreativa o cultural como estrategia de integración social para el adulto mayor. Mientras que en otras se vive como conflictiva la convivencia de objetivos gremiales y recreativos.

El objetivo de la institución es más que nada brindarle asesoramiento a aquellas personas que no han cobrado, que a veces no están conformes con su jubilación... Bueno, se trata de elevar el nivel de las personas —socialmente, de integración—, haciendo reuniones, eventos, exposiciones y excursiones. Hay clases de manualidades, pirograbado, pintura en vidrio, pintura en madera... (OSC Reiv. 7)

[...] mi lucha es terrible con mis mismos compañeros, porque ellos agarran para el lado del club, de los bailes. Está bien, muy lindos bailes que hacemos; hemos conseguido un montón de mejoras, pero lo primero para mí es lo gremial (OSC Reiv. 6).

En función de responder a las necesidades de los socios, algunas organizaciones —fundamentalmente del interior— cumplen con objetivos sanitarios. A veces los servicios que estas organizaciones brindan, superan los límites de la organización, resultando un beneficio para el entorno social inmediato.

La chacra es de la asociación y la asociación abre sus puertas para los vecinos de la calle N y, sobre todo, para la atención de la salud. Nos fijamos esa meta y después la concretamos a través de este proyecto, porque nos parecía bueno abrir el abanico de actividades... [Es para aquel] que está muy cerca de la ciudad, pero que le es dificultoso venir a la ciudad por motivos económicos y de conducción (OSC Reiv. 4).

Todas las organizaciones tienen personería jurídica, unas la tienen desde sus orígenes y otras la adquieren algunos años después. Esto tiene dos grandes influencias: por un lado, la tradición sindical y, por otro, la promoción del BPS de apoyos económicos para lo que se exige personería jurídica. La personería jurídica³ supone un nivel de estructuración importante así como el reconocimiento público y legal que le otorga mayor formalidad a la organización. Dentro de los derechos está la posibilidad de ser reconocidas como organizaciones ante la IM y el BPS para obtener algunos beneficios que promueven desde sus políticas. Especialmente lo que tiene que ver con la obtención o reforma de sedes propias.

En 1995 me parece, a ver... [se obtiene la personería jurídica] Porque antes era comité, y después, en el tiempo de la dictadura, se tuvo que cambiar el nombre y se puso asociación. Antes era comité de base (OSC Reiv. 11).

Desde que tenemos la personería jurídica, de ahí en adelante [...] se nos abrieron todas las puertas. Al tener los estatutos... Para cualquier movimiento que hacíamos, teníamos los estatutos — los exigen en cualquier lugar—, y ahí seguimos funcionando, y en 1992 empezamos, y el 2 de febrero de 1997 se compró la primera casa por donde usted entró. (OSC Reiv. 12)

[...] que mi organización va a cumplir 23 años. Es una organización fuerte. La consideramos fuerte porque siempre trabajó muy bien, en todos los aspectos reivindicativos, sociales y recreativos... Recién vamos a inaugurar el sábado nuestra sede. Después de tres años de lucha vamos a inaugurar nuestra sede, y ahí vamos a poder reunirnos más seguido, a compartir, a hacer, por ejemplo, algo social que los atraiga también; explicarles en lo que estamos en lo reivindicativo (OSC Reiv. 9).

La población que comprende este tipo de organizaciones es de jubilados y pensionistas, definido en sus propios estatutos. La diversidad de actividades que promueve, sus formas de recaudación, y la definición de ciertos objetivos de corte asistencialista vuelven más permeable la participación de personas menores de 55 años (esta edad es el límite inferior que manejan en muchas organizaciones). Aun así, sin perder especificidad (respecto a los intereses de la asociación) participan de algunas actividades: familiares, vecinos, amigos.

3 La personería jurídica implica un registro ante el MEC lo que supone una serie de requisitos con los que debe cumplir una organización, concediéndosele así deberes y derechos legales.

La gente, viene y se hace socia, y cada uno, viene ya con un perfil... Que quiere recreación nada más; otro viene con otro perfil que quiere socializar, tratar con otras personas; y otros que quieren el programa reivindicativo (OSC Reiv. 9).

[...] es importante la convivencia, porque hay muchos lugares del país en los que no ha tenido resultado. Muchas asociaciones —es un poco un tirón de oreja— que han sido creadas con el nombre de ‘institución del adulto mayor’, no cumplen en todos los lugares ese objetivo. No todos los clubes de la tercera edad que funcionan acá respetan y cumplen el objetivo de A., que es la integración y el bienestar del adulto mayor. O sea que los clubes saben que acá no puede venir gente joven, salvo alguna invitación especial en alguna ocasión: un grupo de danzas folclóricas o un folclorista que venga a cantar o a bailar, o las parejas de tango, pero acá es tercera edad. Cuando se hacen programas intergeneracionales se hacen, pero si no, es de tercera edad (OSC Reiv. 7).

Algunas actividades son intergeneracionales; porque vimos la necesidad de que el mayor no estuviera apartado de la sociedad y que participara con familiares, con amigos. Además, nos daba una savia nueva, nos daba fuerzas nuevas, ideas nuevas [...] No se hace compartido yoga y gimnasia que es directamente para los 55 años en adelante. Porque es así (OSC Reiv. 4).

Actividades y participación

Nos encontramos con una idea fuerza que se repite en todos los grupos: la importancia de pertenecer a un grupo. Esta pertenencia devuelve un sentido de realización y de identidad a la persona vieja. Recupera su valor social ante la mirada del otro y le devuelve así su lugar.

Pertenecer a un grupo, a un lugar, a una asociación, les da otra vida porque ellos tienen una actividad, por ejemplo, el coro... Se crea una responsabilidad: «tengo que ir a tal hora». Entonces la gente se arregla, tiene su carpetita con su partitura, todo. Se le crea un compromiso [...] Necesitan... Creo —así, sinceramente—, que todo adulto mayor debe pertenecer a una asociación, a una ONG, a un lugar que le brinde una actividad, y que aproveche esa actividad que tiene [...] Pertenecer a un lugar te da como una cierta importancia de tu persona, de... de ser tú [...] Que te consideran. Como que pertenecés a ese lugar y tu lugar no te lo saca nadie, eres tú. Me parece (OSC Reiv. 3).

Hay una constante referencia a la pauperización de los ingresos de los jubilados. Las asociaciones facilitan espacios de esparcimiento o culturales que no existen o no son accesibles por onerosos, para muchos mayores.

Mucha gente [...] Gana muy poquito, una pensión chica, se hacen cursos de tejido... elabora sus tejidos, sus cosas y las vende. La mayoría es gente obrera. Profesionales tenemos pocos y ese es el tipo de público que tenemos; tenemos más mujeres que varones... (OSC Reiv. 3)

La participación en las organizaciones es mayoritariamente femenina, pese a que se señale que en algunas organizaciones o estructuras predomine la

participación masculina. Respecto a las diferencias de género, hay un reconocimiento de los avances en equidad y género en la actualidad respecto a la época en la que ellos se criaron.

Bueno, también, por lo pronto el Club X —que tiene cuarenta socios— está conformado por mujeres; hay dos varones... Donde predomina el hombre es en la federación, de la que soy la primera mujer que integró la comisión. También la integra otra mujer que es una maestra de X, que integra la Comisión de Prensa y Relaciones Públicas, pero hay muy poca mujer y eso es una lástima (OSC Reiv. 7).

Las asociaciones ofrecen una gran variedad de actividades: manualidades, artesanías, cursos de idiomas, de historia, coros, talleres literarios y de teatro, yoga, gimnasia, charlas de promoción de salud, juegos, y paseos.

Conforman redes sociales en su comunidad y tienen un manejo importante de los recursos estatales disponibles tanto para las organizaciones no gubernamentales como para los adultos mayores específicamente (esto supone una amplia gama de recursos, como por ejemplo, la adquisición o reforma edilicia para las organizaciones, exoneración de impuestos, convenios, actividades, donaciones, etcétera). También hay otras experiencias locales y nacionales de trabajo en red con el estado y otras organizaciones no gubernamentales. Además del BPS el otro ente público más mencionado en acuerdos son las intendencias, más vinculadas a las organizaciones de actividades para adultos mayores y a veces a facilidades en este sentido para las organizaciones. Es en Montevideo donde la cobertura y calidad de las propuestas es más importante dada la trayectoria del programa de adultos mayores que gestiona la IM.

Son pocas las organizaciones que cuentan con mecanismos de evaluación del tipo buzón o encuesta, la mayoría lo realiza a través de asambleas, medios de comunicación propios o simplemente lo palpan a través del contacto y la presencia de la gente.

La sensación que uno tiene es de que la gente sale conforme, bien atendida, más que nada cuando recibimos mucha gente como en el caso de la pesquisa de los ojos. Creo que la gente sale muy conforme con la atención que nosotros le brindamos. Tratamos, en lo posible —somos varios compañeros—, de darle comodidad, darle alguna bebida refrescante si quiere, darle café... Creo que la gente sale un poquito agradecida. [...] Para nosotros es un orgullo también. Así que nosotros lo que palpamos es que la gente se va conforme de acá. Aparte lo principal que todos miramos es el costo que tiene, y es tan irrisorio que tiene la gente que también eso... Nosotros tratamos de no aumentar la cuota, tratamos de financiar todos los gastos que tenemos... No es una cosa lucrativa. Lo hacemos tratando de ayudar a la sociedad, brindarle todo lo que podamos (OSC Reiv. 2).

Si hacemos evaluaciones permanentemente cuando nos reunimos, y bueno son tiempos muy difíciles [...] En realidad siempre estamos abiertos porque en la audición se abren los micrófonos entonces hay muchas personas que opinan, y también hay muchas personas que opinan que no quieren que se

les escuche la voz, porque dicen que las pueden reconocer y llaman después de la audición, incluso antes de la audición. Pero sí, siempre estamos escuchando sugerencias, opiniones críticas, de todo un poco (OSC Reiv. 14).

Percepciones sobre el envejecimiento

Cuando preguntamos sobre lo que entienden por vejez a los líderes, estos contestan desde una concepción vivencial. En algunos casos más reflexivos, aludiendo a una posición filosófica y otras veces una forma más pragmática refiriendo a las estrategias para enfrentar la vejez. Esto último supone una idea de la vejez como problema o deterioro al que hay que buscarle una estrategia o solución.

Envejecer es una etapa de la vida [...]. Lo importante en la persona... porque antes se usaba mucho decir «¡Ah! ¡Si yo tuviera diez años menos...!»... Yo no digo eso, yo digo «gracias a dios que tengo los 78 pirulos arriba, y seguime dando los que quieras». Lo que pasa es que yo lo tengo bien clarito, trato de ir viviendo con el tiempo, trato de no pensar que lo de antes era lo mejor, no. Veo progresos y trato de ir de acuerdo. Si no puedo, bueno, doy un paso al costado, pero no lo critico. Al contrario, sé que cada vez hay que evolucionar más (OSC Reiv. 6).

A partir de una concepción de vejez asociada al deterioro, a la enfermedad, a la fealdad o rechazo social que genera la vejez se confronta con actividad. Esta última, se sobreentiende que es ir a la asociación, saliendo así de la casa y de la pasividad. Se asocia quedarse en la casa al aislamiento, a la enfermedad y a la muerte.

Sí; envejecer, realmente es una cuestión biológica [...]. Mientras estés bien de tu cabecita, que pienses por ti misma y sepas qué quieres de tu vida, no importa envejecer (OSC Reiv. 3).

Tendría que haber una vejez digna ¿no? Ese sería como el ideal: que el viejo pudiera hacer lo que quiere, ¿no? Lo que le plazca: si tiene ganas de salir, lo hace, como yo. Si yo tengo ganas de salir, salgo. No tengo que rendir cuentas, así sea que tenga actividad, que tenga recreación. [...] ¿Sabés lo que pasa? Que a esta edad es clásico, porque el estrés lo tienen casi todos, los nervios todos, la presión, el ácido úrico, la diabetes [...] Nosotros acá tenemos —a veces digo, ¿no?—, tenemos los viejos más feos del barrio (OSC Reiv. 11).

Percepciones sobre la situación de la vejez

Al transmitir como perciben a los viejos de su comunidad, constantemente se alude a la discriminación y a los problemas de integración social del adulto mayor respecto a la sociedad y viceversa. Aunque se especifican especialmente las dificultades de integración en relación con las generaciones juveniles. Por otra parte se hace por lo general alusión a los problemas de integración que tiene la familia y la sociedad toda, en función del individualismo, la productividad o el consumismo.

Hay distintas sociedades. Desde el mismo interior del país a la capital, se vive distinto. Pero hay sociedades discriminatorias. Actualmente estamos frente a un mundo que te discrimina, aunque se diga que no tenemos una sociedad que discrimina a los viejos, más que nada los de mediana edad. Los jóvenes no son culpables de que discriminen a los viejos; pienso que los jóvenes, la institución familia... (OSC Reiv. 7)

Se plantean diversos niveles relacionados con la integración social del adulto mayor, por un lado la omisión de políticas públicas que contemplen las necesidades de esta población y por otra parte la necesidad de compromiso social para solucionar los problemas de violencia doméstica y de seguridad.

Y, bueno, que si antes estaban excluidos, ahora están más excluidos todavía. Es un deber de la sociedad. Cada vez los está arrinconando, y prueba de ello es que en estas elecciones, salvo lo que demagógicamente se pueda decir, no hay planes ni nada para los jubilados. Nada. Ni siquiera se los menciona, salvo algunas cosas aisladas y traídas de los pelos... (OSC Reiv. 14)

El adulto mayor, en la sociedad, ya te decía, ¿no? Es un 18%, y un 18% quiere decir que tiene que haber políticas para el adulto mayor. Desde los ómnibus, porque el adulto mayor no puede agarrarse de allá arriba en un pasamano cuando tenemos nuestra columna deshecha [...] La familia también tiene que estar involucrada, porque cuando se analiza que la familia se ha desdibujado, cuando se analiza el problema de los jóvenes —que me duele mucho porque tengo muchos nietos y bisnietos... jamás puedes ser indiferente a eso [...] Yo creo en la juventud, creo en mis nietos, creo en mis bisnietos, creo que nosotros —toda la sociedad—, tenemos que hacer algo para revertir esta situación (OSC Reiv. 9).

Se reclama respeto basándose en el reconocimiento del legado de los antepasados. Homologando antepasados y adultos mayores. Podría decirse que se invisibiliza la heterogeneidad de los antepasados, del legado, así como valorizar a los adultos mayores por lo que fueron (jóvenes emprendedores o heroicos). La insistencia en esta forma de respeto desdibuja el derecho de respetar a las personas independientemente de su edad, ideología, sexo, raza o posición social.

Me parece que tenemos que tener más respeto por la gente mayor. Me parece que la gente mayor es la que nos ha brindado todo. Nosotros, si tenemos un país, no lo hicimos nosotros: lo hizo la gente mayor, la que estuvo antes —nuestros abuelos, nuestros antepasados, que fueron formando hasta dejarnos un país como el que tenemos, precioso, libre (OSC Reiv. 3).

Se coloca el problema de la integración en la sociedad, en la familia o en los hijos, dejando la impresión de que se necesita de los otros para cambiar.

El problema de la soledad en la vejez surge de forma reiterada, junto con la estrategia del asociacionismo como una forma de integración paliativa ante la frustración de no ser considerado.

El adulto mayor está muy solo, se siente muy solo, y dentro de la misma familia se siente solo. Porque es poca la comunicación que hay, porque de

hecho hay una discriminación hacia el adulto mayor, dentro de la propia familia... (OSC Reiv. 9)

El 99% viene por eso. Se sienten solos y, bueno, vienen a veces con una tormenta, un viento bárbaro, a veces con frío y aquí están... Como me dijo una señora a la que le dolía una pierna, y yo decía «pero, ¿por qué no se quedó en su casa?», y me dice: «¡pero en mi casa hace frío, está triste, está oscuro y estoy sola!» (OSC Reiv. 14).

Hay una apuesta a producir otra forma de ser abuelos, se impugna el rol de abuelos cuidadores, que se entiende como un cercenamiento del derecho a disponer del tiempo libre ganado con esfuerzo.

[...] el que está en su casa no socializa. La mayoría de las abuelas tiene que cuidar a sus nietos para que sus hijos salgan a trabajar. Conozco pila de gente que hace eso. Entonces, cumplió una misión y sigue con la otra: se jubiló y sigue cuidando los nietos, sigue atada, porque los hijos... Es cómodo, ¿no? Si yo les digo a mis compañeras —muchas que son de mi edad—, «vos ya no estás para cuidar nietos, vos cuando trabajabas y eras maestra y tenías tus hijos ¿quién te los cuidaba?, ¿cómo te arreglabas? Bueno ahora tu nuera o tu yerno, ¡que se arreglen! Vos no podés esclavizarte, dejar de salir por eso». No es egoísmo, no. Es el derecho que tenés a disfrutar de lo que te queda. Si te quedan diez, quince o veinticuatro horas no importa, pero son tuyas (OSC Reiv. 9).

Las organizaciones recreativas de la sociedad civil

Origen y objetivos

La mayoría de las organizaciones entrevistadas tienen una antigüedad de por lo menos diez años.

Algunas instituciones surgen con objetivos claros que se vinculan a la identidad que originó su creación.

La otra cuestión es buscar el mantenimiento de las identidades locales; es decir, la identidad que tiene un ser del interior es bastante diferente del de la capital. Por lo tanto, procuramos que en esos encuentros se fortalezca esa identidad... (OSC Rec.4 3)

Un grupo de atletas que no se resignaba a dejar de competir —ya no eran jóvenes— y resolvió de alguna manera hacer algo para poder seguir compitiendo... (OSC Rec. 8)

La mayoría de las recreativas surge con la intención de generar espacios para los adultos mayores, de interacción y diálogo que básicamente contribuyen a la compañía entre pares, combatiendo el aislamiento de la persona mayor.

[...] ayudar a la persona de tercera edad. Los jóvenes se juntan entre los jóvenes, y la persona de tercera edad... Acá se baila, se juega a las cartas, se juega a las bochas... Es un lugar que da motivo para que la persona mayor tenga donde recrearse, ir a conversar, a entretenerse. Viene a almorzar,

4 Organizaciones de la sociedad civil de tipo recreativo.

no está sola, está con los compañeros... [Hay] actividades varias: tenemos danza, murga, bandas, después bordado, pintura en tela, tejido, crochet, se hacen viajes, coros... (OSC Rec. 13)

En algunos casos estas instancias se convierten en espacios de fortalecimiento y reconocimiento de derechos en la vejez que probablemente, pasen a convertirse en logros más políticos o públicos en el futuro. «Nuestros derechos... hacerlos valer, y es así: en grupo donde nos sentimos más fuertes, donde uno consuela al otro, donde uno ayuda al otro a sentirse seguro» (OSC Rec. 5).

La solicitud de personería jurídica es un proceso que han llevado a cabo la mayoría de las organizaciones, bien por propio impulso o bien por exigencias de otras instituciones como el BPS o la IM. Estos organismos han solicitado este requisito, ya sea para integrarlos en sus listados, para incorporarse a las actividades que realizan (recreación, turismo, etcétera), o bien para apoyar la creación y consolidación de estas instituciones, línea que ha desarrollado el BPS con particular énfasis desde su Gerencia de Prestaciones Sociales. Algunos grupos sin embargo permanecen al margen de este procedimiento por ‘miedo’ o temor a las obligaciones que esto implica.

No, nunca la pudimos sacar. Porque tengo miedo. Nosotros todo esto que tenemos acá es gratis. Tengo miedo de tener la personería jurídica y que acá nos quieran empezar a cobrar. Le tengo temor a eso, y como nos podemos desenvolver bien igual así, no lo hemos hecho (OSC Rec. 1).

Lo que pasa es que la personería jurídica trae... Otorga derechos, pero también nos daba obligaciones... De llevar libro de contabilidad, libro de acta... (OSC Rec. 10)

Actividades y participación

Algunas actividades se abren a otras generaciones con relativo éxito logrando cierta integración intergeneracional en la participación en relación con las edades. Sin embargo, en relación con el sexo siguen siendo siempre mayoritariamente mujeres las que participan.

[...] hombres son pocos, hombres son muy pocos. En todos lados los grupos tienen el mismo problema: los hombres no van... La mayoría es femenina, y la edad es de cincuenta para arriba, y llega hasta los 80 u 85... Nosotros aceptamos a todas las personas que quieran venir, incluso tenemos una señora que tiene una chiquilina discapacitada (OSC Rec. 1).

En relación con las edades hay casos en que se logra una participación variada sobre todo en actividades que pueden lograr un interés común. «[...] en el taller de murga hay de todas edades, veteranos, adolescentes, y después los niños... Acá no se aíslan, porque si tienen que ir con los jóvenes, a lo que sea, van. No hay problema para nada» (OSC Rec. 6).

Cabe mencionar que muchas de las actividades señaladas cuentan muchas veces con el apoyo de organismos públicos como las intendencias departamentales o el BPS que apoyan por ejemplo con profesores para la realización de estas

actividades. El BPS suele ser mencionado en particular en los paseos o actividades turísticas, Raigón en particular. Otras instituciones mencionadas en estas actividades son el MEC, el Instituto Nacional de la Juventud (Inju), el INDA, el Ministerio de Turismo y Deportes, el Ministerio de Transporte y Obras Públicas (MTO). Estos apoyos pueden ser de variada índole, a veces a través de aporte en infraestructura, transporte o alojamiento para paseos, talleres, etcétera. Algunas suelen recibir apoyo de empresas, ya sea en donaciones, alimentos o transporte para el caso del algún evento o actividad específica. También cobran una cuota mínima que aportan los socios o se realizan rifas, etcétera.

Percepciones sobre el envejecimiento

El envejecimiento es generalmente ‘negado’ como proceso, aludiendo a la clásica definición de ‘yo no me siento viejo’ o ‘acá nadie dice que es viejo’. Esta primera reacción alude a una actitud que reniega de la vejez y pretende alejarse de la asociación de esta etapa de la vida con el viejo paradigma de soledad, pasividad e inactividad (Berriel *et al.*, 2006; Carbajal *et al.*, 2010). Por lo tanto el mero hecho de no autodenominarse viejo aleja a los mismos sujetos de esta imagen negativa de la vejez.

Acá las veo envejecer con dignidad... acá nadie dice que es viejo. Les encantan los bailes. Hay otra gente que se queda pero tiene otros gustos. [...] acá lo que yo trato es de fomentar eso de que no les agarre la vejez, yo les digo «te agarró la vejez», cuando faltan, y dicen «sí, porque el frío...», y les digo «no, no, el frío seco es bueno, salí», y este año estuvo bravo, que la gripe y no sé qué, pero si no vienen, las rezongo (OSC Rec. 4).

La vejez es un tema de ‘otros’ y parece ser que si no se nombra se niega y entonces se aleja o se olvida. Que a alguien ‘le agarre la vejez’ —en estas palabras— significa que alguien se aquieta, se queda, tiene frío y se encierra. Si la gente hace cosas consideradas ‘activas’ entonces no es vieja, la vejez ‘desaparece’ o no se siente, si la persona mayor se encuentra en actividad, se integra con otros, hace actividades de cualquier tipo.

Envejecer para mí no existe, o sea que envejecer es que tenemos más experiencia en la vida, pasamos por muchas etapas y cuando llegamos a esta altura de nuestra vida, tenemos mucha experiencia y tal vez eso es... (OSC Rec. 7)

La experiencia de vida parece un aspecto destacable y favorable de la vejez, que contribuye a acumular sabiduría. Sin embargo, esto parece contraponerse a un cuerpo que envejece. Por ende la oposición de atributos físicos que decaen conviven simultáneamente con otras tendencias vinculadas a una mayor capacidad intelectual o una mayor entereza espiritual. El cuerpo y la mente no solo no parecen ir acompañados en esta etapa sino que se viven como fuerzas contrapuestas: el cuerpo envejece pero el alma pide más.

[...] envejecer es cumplir años, pero siempre con un espíritu joven. No pienses en la edad que tenés: si tenés buena salud ya tenés todo. No importa la edad, sino cómo llesves la vida, ¿viste?, y tu espíritu... que no empieces

«¡ay, tengo tantos años, qué vieja que estoy, qué horrible!». Si puedo andar y no estoy enferma, ¡bárbaro! A disfrutar (OSC Rec. 13).

[...] hay gente joven que se siente vieja. O actúan como personas viejas... No tienen aspiraciones, no tienen vistas al porvenir (OSC Rec. 14).

Percepciones sobre la situación de la vejez

La vida se ha alargado y eso implica nuevas características en la configuración de la vejez. Muchas veces los entrevistados contraponen la vejez de antes con la vejez de ahora, antes el viejo era más cuidado y respetado, sin embargo la imagen de la vejez anterior correspondía más al paradigma de la pasividad y la quietud.

[...] la mayoría de los adultos mayores los veo que están cambiando completamente a lo que era antes, yo me acuerdo de mi madre a los cincuenta años ya se consideraba una persona que no podía salir de la casa, ella hacía las tareas de la casa, eran pasivos, ahora ya no somos pasivos al contrario, somos jubilados pero activos (OSC Rec. 4).

Esta necesidad de integración y actualización que fortalecería al adulto mayor se encuentra con dos obstáculos en la visión de los entrevistados: la persistencia de muchas actitudes pasivas y la dificultad de integración intergeneracional. En particular con los jóvenes, la distancia que implica para los adultos mayores de hoy ver a una juventud que para ellos vive con valores que consideran bien distintos a como ellos vivieron esta etapa de la vida en su momento.

Hay que aprender mucho de la gente joven, porque ellos están en otra temática que a nosotros se nos pasa. Sabés que a mí me parece que yo tengo doscientos años porque es una diferencia abismal con la gente joven... Creo que toda época tiene sus cosas lindas y sus adelantos: hoy hay sido tanto el adelanto que es impresionante; entonces, como que nos parece que lo que quedó atrás no era bueno o era malo, pero no es así... Yo supongo que el mayor tiene que aprender algo de los jóvenes y los jóvenes algo de los mayores, tiene que haber... Hoy por hoy debe ser así... Los jóvenes no aceptan que nosotros podamos tener más experiencia (OSC Rec. 7).

Muchas veces estas diferencias de códigos también implican un menor respeto intergeneracional desde la visión de los adultos mayores. Ellos sienten que la relación que tenían con sus mayores era más rígida pero en ese sentido también más respetuosa.

[...] el joven... como que ellos lo saben todo [ríe]... Vos disculpame, lo saben todo [ríe]. En la época en que nosotros éramos estudiantes teníamos un respeto por los mayores impresionante. Lo mismo que el respeto a los padres, lo mismo... (OSC Rec. 12)

Esta ruptura que se produce en la forma de relacionamiento muchas veces se recompone básicamente en el ámbito familiar donde la comunicación y la tecnología pueden operar de puente entre las generaciones.

Yo me adapto con toda la juventud, no sé si me acostumbré con mis hijos: mis hijos escuchaban música moderna y yo me adaptaba a ellos a escuchar esa música (OSC Rec. 6).

Para los adultos mayores de hoy es un desafío la adaptación a los cambios tecnológicos:

Es una de las peleas que tengo con mis pares, o sea, con los adultos mayores... Porque le tienen miedo a la tecnología, y yo les digo que se tienen que acostumbrar al teléfono celular, que se tienen que acostumbrar a la computadora. Yo he hecho cursos de computadora... Porque no pueden quedarse en el tiempo, tienen que seguir avanzando con la sociedad como esta avanza (OSC Rec. 11).

Las relaciones intergeneracionales también se han resentido en la familia, donde se destaca la pérdida de apoyo recíproco en materia de cuidados.

Porque vos criaste a tus hijos, criaste a tus nietos, pero después —no es que sean malos, es que la vida los lleva a eso— no se pueden quedar. Después vos, ¿no?, si no podés pagarte un servicio de acompañante no tenés quién te cuide, porque tienen que trabajar para vivir, mientras uno hizo tantas cosas, ¿viste? Y no es reprocharles ni nada, es que la situación está así porque antes todo estaba: cada padre, cada hijo, podía tener los padres en la casa, sí, pero era distinto, se vivía distinto: ahora la vida te exige muchas cosas (OSC Rec. 11).

Esta misma falta de reciprocidad se vive en la sobrecarga de algunas abuelas en el cuidado de sus nietos.

Pero hay muchas abuelas que todavía se quedan en las casas clavadas porque «tengo el nieto». Por un lado, yo veo que los padres están trabajando todo el día, y es malo dejarlos con personas que no sean de la familia. Es lindo que los abuelos lo críen, pero hay que dejarles el espacio de ellos a los abuelos, a estos no se le puede poner una obligación de todos los días: dos veces en la semana, sí, pero los demás días son míos (OSC Rec. 4).

Desde otra perspectiva, ya en situaciones extremas, se manifiesta la percepción del abuso que pueden realizar los familiares de los adultos mayores.

Hay violencia física, hay violencia psicológica y hay económica... y a veces uno piensa que no está haciendo daño pero que cuando viene el nieto y le pide «abuela, ¿no me salís de garantía para comprarme una moto?» y compra la moto, y después no paga una cuota, entonces la abuela tiene que privarse de un montón de cosas que no puede... O viene un hijo y le dice «¿no me saldrías de garantía?» Y ahí ya... (OSC Rec. 10)

Las relaciones familiares y la presión ejercida hacia los adultos mayores pueden amenazar la autonomía y la independencia, llegando en algunos casos a situaciones de abuso y violencia, pero por otro lado si se distancian de estas relaciones las personas viejas pueden sentirse más vulnerables en términos de soledad, abandono y falta de cuidados.

Las organizaciones de salud de la sociedad civil

Origen y objetivos

En esta categoría hemos tomado dos organizaciones del área de la salud. Una de ellas de larga trayectoria desde mitad del siglo pasado y otra de más reciente conformación, desde el año 1999. Estas organizaciones principalmente trabajan con patologías y adultos mayores enfermos, o sea con el nivel terciario de atención en salud. Dentro de sus objetivos se encuentra el mejorar la calidad de vida del adulto mayor y la capacitación de recursos humanos para trabajar con adultos mayores con determinadas patologías.

El trabajo con la familia y la aceptación de la enfermedad por parte de quien porta la patología, son parte de los objetivos de una de las organizaciones.

Lo que fundamentalmente hace la asociación es apoyar a la familia, a través de charlas, de materiales, porque creemos que es muy importante que el familiar conozca la enfermedad, y ante todo que la acepte. Oficiar de soporte a familiares y cuidadores —que eso no existe tampoco—, [mediante] talleres, grupos, seminarios, estrategias de salud y grupos de autoayuda (OSC Salud 1).⁵

Actividades y participación

Algunas de las actividades de prevención planteadas se realizan en conjunto con otras organizaciones que abordan las temáticas del envejecimiento y la vejez y surgen a pedido de instituciones públicas. «Digamos que se trata de hacer prevención...» (OSC Salud 2).

La población a la que llegan es predominantemente de mujeres de bajos recursos, en concordancia con estudios realizados en donde las mujeres consultan más y viven más años que los hombres. «Predominio de mujeres, generalmente entre un 60 y un 70% de mujeres y, bueno, los hombres consultan menos o se mueren más, no sé...» (OSC Salud 2).

Las actividades que realizan son valoradas positivamente y plantean como mayor limitación los escasos recursos humanos con los que cuentan para la realización de las tareas que se proponen.

Nada, como te decía, intentamos hacer lo más que podemos para difundir esto, y creo que dentro de las limitaciones de ser pocos, estamos como hormigas locas yendo de un lado para otro tratando de cumplir. Hacemos lo que podemos (OSC Salud 2).

Las percepciones sobre el envejecimiento

El envejecimiento es planteado casi exclusivamente como pérdida de la salud remitido al plano fisiológico. Se lo plantea como un proceso de deterioro 'normal' sumado a las enfermedades que aparecen a raíz de ese deterioro.

5 Organizaciones de la sociedad civil de la salud.

El envejecer... Eso es algo normal, es una etapa más de la vida y que tiene características propias, como la presentación de diferentes enfermedades que son propias del deterioro del estado físico. Deteriorarse va acompañado de envejecimiento, deterioro físico, o sea, pérdida de músculos, pérdida de neuronas, pérdida de la capacidad del organismo para mantenerse en equilibrio. Los adultos mayores van envejeciendo y se van deteriorando en su envejecimiento normal. Si a eso le sumás que también hay enfermedades, eso puede generar un aumento de los problemas del envejecimiento (OSC Salud 2).

En contraposición a esta percepción de la vejez, coexiste otra no centrada en las pérdidas, sino en la participación y el compromiso social. Así la actividad y la participación social aparecen como eje fundamental para una mejor calidad de vida. La actividad aparece planteada no como una actividad sin sentido, sino que se plantea la creación de metas y objetivos en busca de una gratificación y de un deseo de vivir mejor. Asimismo, la participación social es planteada como forma de transmitir el conocimiento y 'sabiduría' que poseen los adultos mayores.

La calidad de vida va a que sea una persona participativa en la sociedad, a que tenga actividades. Están los clubes de abuelos, los distintos clubes, lugares donde van a cantar, a hacer ejercicio y, bueno, si pueden, todas esas cosas son buenas para la persona mayor: la actividad, crearse metas y objetivos. No es bueno quedarse en la casa sentado, pensando, o cuidando a un nieto, ¡no! Que tenga actividades que lo gratifiquen, que las hagan con gusto. Todas esas cosas que siempre decimos y reafirmamos: que el adulto mayor tenga cosas que lo gratifiquen (OSC Salud 1).

Percepciones sobre la situación de la vejez

Se plantea a los adultos mayores dentro del sistema de mercado consumidor y poco atendido por las políticas públicas.

Las políticas dirigidas al bienestar de los viejos son caras, pero creo que todavía no nos dimos cuenta de que la prevención es mejor que tener problemas. El viejo está relegado, sigue estando a un costado, son grandes consumidores, pero en esta sociedad de consumo se los deja de costado (OSC Salud 2).

No están preparadas las leyes para este tipo de cosas y para el adulto mayor solo, aunque dicen que hay centros, pero no alcanzan. Hay pocos, no están difundidos —yo que sé—, se ha empezado a caminar algo, pero no, no sé, yo hablo por lo que veo acá (OSC Salud 1).

Dentro de las problemáticas del adulto mayor el aislamiento aparece como un factor de riesgo y se identifica como característica la dificultad que plantean en integrarse al trabajo en grupo.

Uno de los problemas es el aislamiento que hay. Entonces todo lo que es, cuesta engancharlo en grupo, pero el trabajo en grupo es algo que les gusta hacer. Como que cuesta empezar. Después de que empezaron se dan cuenta de que los grupos se quedan contentos con eso. El trabajo grupal

les gusta, lo único que les cuesta es integrarse, y es uno de los problemas: los viejos tienden al aislamiento, no a participar en un grupo (OSC Salud 2).

Otra dificultad que se plantea es el que debe enfrentar los adultos mayores, el vivir más años y saber qué hacer en esos años. Nuestra sociedad está fuertemente marcada por el trabajo y este rige prácticamente todos los órdenes de nuestra vida. La jubilación vivida como ‘perdida’ del trabajo conlleva no solo a un detrimento en lo económico financiero sino a la pérdida de un rol que nos ha regido la mayor parte de nuestra vida. La plasticidad que se tenga para enfrentar estos cambios, sumado a la posibilidad que tengamos de encarar un proyecto en la vejez será determinante para la aparición o no de enfermedades. Esto muchas veces es vivido como una forma de exclusión por parte de los entrevistados.

Y darles un lugar en la sociedad, en los empleos, por ejemplo. Si no tenés x cantidad de dinero estás destruido. Entonces, eso es discriminación. Todo eso afecta mucho, muchísimo, a las personas: les empieza a trabajar la cabeza, y muchas veces se generan cosas en ellas: personalidades unívocas que toda la vida estuvieron con ese trabajo y llega un momento en que las cesan y no saben más qué hacer, y ahí puedo decir que esta persona cae en un pozo depresivo, y termina mal (OSC Salud 1).

Las dificultades económicas suelen ser otra de las problemáticas que enfrentan algunas personas adultas mayores y que conlleva a nuevas configuraciones familiares.

Yo pienso que sí. Ahora la persona mayor, muchas veces, pasa a ser dependiente de sus hijos por razones económicas. Los hijos viven en las casas, pasan a ser dueños los hijos. Y las madres o los padres quedan relegados (OSC Salud 1).

Las organizaciones educativas de la sociedad civil

Origen y objetivos

Las entrevistas comprendidas en esta categoría refieren a organizaciones que tienen como principal objetivo la educación no formal de los adultos mayores y también aquellas que tienen a su cargo la formación, capacitación y especialización de recursos humanos para el trabajo con adultos mayores.

Las organizaciones de la sociedad civil relacionadas con la educación no formal son un modelo tomado a partir de experiencias europeas y que se implementan en Montevideo a principios de los ochenta. Rápidamente a principios de los noventa se desarrollan por el interior del país. El caso de las organizaciones de educación no formal de segundo tipo, pueden encontrarse en casi todas las capitales departamentales, incluso en otras localidades de un mismo departamento. Cabe aclarar que si bien todas estas sedes mantienen los mismos objetivos y siguen un modelo de formación, tienen autonomía organizacional. «No, no,

no. Cada organización es autónoma. Es autónoma, pero filial nuestra. Tenemos personería jurídica...» (OSC Edu. 2).⁶

La mayoría cuenta con personería jurídica y han tenido una continuidad en su funcionamiento.

Nosotros somos universidad, pero somos para dar educación permanente y educación universitaria no formal de adultos. Y ‘no formal’ porque nosotros no tenemos exámenes, no tenemos notas, calificaciones: lo que tenemos es clima de preguntas de interés por la educación, de interés por el saber, y vida social intensa (OSC Edu. 2).

El programa como objetivo. Bueno, en el caso que yo te planteaba, es como brindar u ofrecer posibilidades de educación no formal para adultos mayores. Sobre todo desde un fundamento y una visión positiva de la vejez. Y, bueno, también estimular y promover el envejecimiento activo y la calidad de vida del adulto mayor, con una oferta de espacios de participación social. Eso es lo grueso (OSC Edu. 8).

Ahora, el objetivo último que persigue [esta organización] es el rescate del adulto de la situación provocada por el desconocimiento de su poder, de sus valores, del potencial que representa el adulto (OSC Edu. 2).

Actividades y participación

Si bien la mayoría de las actividades está dispuesta en un formato de taller y pueden ser planificadas desde las directivas, los adultos mayores que participan tienen injerencia directa en la planificación y propuesta de las temáticas de los talleres.

Tenemos todo eso, lo que pasa es que a veces.... Abierto a qué les gustaría hacer más o menos y según el interés que hay, se van haciendo grupitos (OSC Edu. 1).

Anualmente hay una oferta de espacios de educación no formal para adultos mayores que se renuevan y que —digamos—, se replanifican año a año de acuerdo con la evaluaciones que se realizan. Y las otras posibilidades son, bueno, la integración a los programas de voluntariado en el establecimiento de un vínculo intergeneracional (OSC Edu. 8).

Otra particularidad que caracteriza a estas organizaciones es la participación mayoritaria de adultos mayores, donde también participan jóvenes y niños. Además, se promueven actividades de voluntariado hacia otras generaciones. Esto genera un espacio de encuentro intergeneracional que evalúan de forma muy positiva.

Todo es intergeneracional. Todas, absolutamente todas las clases. Nosotros no creemos que haya que dividir en edades. (OSC Edu. 2)

En otros lugares admiten niños; yo no me he querido complicar con niños... Si yo te hablo de la media de edades, posiblemente ande en unos

6 Organizaciones de la sociedad civil de tipo educativo.

75 años, pero la variabilidad dentro de la población va desde sesenta a noventa (OSC Edu. 4).

Tenemos de todas las edades: de treinta, de menos, hay más jóvenes... En yoga hay de veintialgo (voces mezcladas) 88, 85 y 92 años... 92 tiene nuestra reina madre, que es la señora que vino por primera vez a decir que ella quería dar clase de coro (OSC Edu. 1).

Cuentan con un importante relacionamiento internacional participando de diferentes congresos donde comparten experiencias.

No, mirá: el último internacional en el que participé fue el de Córdoba, Argentina. El anterior había sido en Cochabamba y el otro en México. Es decir, todos —Bolivia, México, Argentina, Perú. Se van haciendo congresos de todo el continente (OSC Edu. 2).

Bueno, y tenemos para este año, para culminar este año 2010 que va a comenzar dentro de poquito, tenemos el proyecto de ir al congreso internacional, en Venezuela. Se hace cada dos años. Ya el año pasado fue en Mendoza, Argentina, y este año que viene —2010— es en Venezuela, en la ciudad de Caracas. Creo que va a ser en Caracas (OSC Edu. 1).

Establecen diversas formas de evaluación, lo que varía según la organización. Los entrevistados coinciden en la evaluación positiva que realizan tanto de las actividades que realizan como de los objetivos que tienen planteados.

Además nos ha cambiado la vida a muchos. No era que teníamos una vida muy activa sin Uni 3,⁷ sino gente que ha quedado viuda, o que se ha quedado sola, o que no tenía mayor interés... (OSC Edu. 3)

Vamos creciendo año a año, y eso supone que estamos haciendo las cosas bien, ¿no? Y que es positivo para los que participan de las actividades (OSC Edu. 2).

Yo me siento muy satisfecha con lo hecho hasta ahora, en este tiempo. Digo, siempre apostamos a más, pero en lo hecho en este tiempo, la siembra que arrancaron en el 2001, toda la comisión de ellos y, bueno, el aporte de toda la gente... Yo me siento muy satisfecha. No siento un deber por omisión. Probablemente porque no abarcamos todo, pero no por omisión o por desinterés (OSC Edu. 3).

Hasta el momento hemos quedado muy conformes con las evaluaciones que hemos hecho y las que nos hicieron (OSC Edu. 1).

Las percepciones sobre el envejecimiento

En estas OSC, según los entrevistados, predomina una percepción del envejecimiento y la vejez basada en el paradigma del envejecimiento exitoso (Brigeiro, 2005). La mayoría de los entrevistados se refieren a este nuevo modelo de envejecer resaltando ideas como el envejecimiento saludable y la vejez como una etapa más de la vida.

7 Universidad abierta para la educación no formal de adultos mayores.

Tratando el tema del envejecimiento activo, el envejecimiento exitoso, es un tema que nos preocupa mucho y que en realidad es lo que se trata de lograr. La visión del geriatra y de todas las políticas sanitarias a nivel mundial, es lograr comprimir las patologías y la discapacidad hacia las etapas más avanzadas de la vida de manera que este aumento en la expectativa de vida que se ha logrado implique también un aumento en la expectativa de vida libre de discapacidad (OSC Edu. 7).

Advertimos, en la última parte de la cita anterior, que se intenta postergar (como estrategia de intervención) hacia las últimas etapas de la vida las posibles enfermedades que puedan ocurrir. Se desliza así una idea de que solo estamos retardando lo que en definitiva aparecerá: la vejez y la enfermedad. Para ejemplificar mejor esta idea tomamos otro fragmento de la misma entrevista. «Creo que siempre ha habido adultos mayores activos y siempre ha habido adultos mayores envejecidos precozmente, con patologías...» (OSC Edu. 7).

Llega incluso a insinuarse que las personas que no han podido lograr estas condiciones de envejecimiento exitoso, son vistas como personas que fueron descuidadas y negligentes con sus cuerpos. Esta perspectiva de un envejecimiento saludable puede no incluir algunos aspectos relativos a la vejez más avanzada.

Se va tomando ese envejecimiento pero enfrentándolo, luchando para no envejecer. El cuerpo es inevitable —aunque yo me hago la densitometría y el médico me dice que estoy muy bien. Tengo lo que se dice un esqueleto joven, pero no puedo con las lumbares ya. Claro, tengo sesenta años de docencia. O sea, la gente se da cuenta sí de que va envejeciendo, pero lo toma con la naturalidad más grande de salir de la casa (OSC Edu. 4).

Aparece también aquí la idea de que la actividad se contrapone a la enfermedad y al envejecimiento. Llevar adelante distintas actividades surge como una forma de promoción de salud en la vejez, como una de las formas de integración social. Aparece también como forma de evadir la vejez, en donde lo que se encuentra de fondo es un sentido de la vejez asociado a la pasividad. «Se sienten muy bien, y eso es bueno también, que se integre, que el adulto no sea quedado, que siga haciendo actividades» (OSC Edu. 5).

La siguiente cita y el guión de un *sketch* que nos relatan nos muestran como muchas veces el animarse a realizar tareas no antes pensadas, o el tener una vida socialmente activa es rápidamente asociado a la etapa de la adolescencia y tomada como 'locuras de juventud' en la vejez. Aquí también podemos ver solapado un sentido 'negativo' de la vejez asociado a pasividad, quietud, deterioro, desgano, etcétera.

Yo tengo 75. Y hasta ahora he llevado una vida muy plena, muy llena de actividades; me río, me divierto, soy feliz, tengo una familia grande y estoy llena de proyectos. Sé que no siempre es así. Ahora he empezado con achaques de dolores... hace un año y medio me operaron del corazón... Recién estoy sintiendo... hay partes feas de la vejez, pero me sobrepongo y, bueno, algún día le falló a... Le digo: hoy me quedo porque me siento muy

cansada —me canso mucho más que antes, lógico— pero todavía hago alguna locura de juventud (OSC Edu. 3).

Viene una señora cuarentona diciendo: «no puedo con ella, no puedo con ella!», y entonces se queja de que no puede con la vida de fulana, que vive saliendo, que sale con las amigas, que vive de farra, que se va hasta el parque, que va a mirar películas, que no se queda en la casa nunca y que después la llaman por teléfono, yo que sé cuanto... y que iba a los bailes y que el marido se preocupaba... Entonces dice la psicóloga: «bueno, ¿y que pasa con su hija?». «No, yo no le hablo de mi hija, ¡le hablo de mi mamá!». La psicóloga le decía: «todo adolescente es así». «No, no —dice— es mi madre con la que no puedo» (OSC Edu. 3).

El paradigma de envejecimiento exitoso que promueven, donde la actividad se vuelve su mayor exponente, puede encubrir en su formulación un rechazo hacia aquellas personas que tienen otras formas de vivir su vejez. La participación así, puede volverse también una exigencia para los adultos mayores, convirtiéndose en un deber ser.

Aquí por ejemplo, la gente cuando no tiene nada que hacer, se sienta en la vereda, a ver pasar, ¿no? Bueno, de tardecita se entiende, por el calor, por todo eso, pero a mí me saca de mí: ver a señores que ya desde la mañana están en su banco o en la silla en la vereda, mirando pasar gente. Quiere decir que esa persona no tiene un hobby, no tiene algo de interés dentro de la casa, no es voluntario de ninguna institución. No lo puedo ver... A mí me da pena la gente que dice «bueno, yo soy vieja», y se queda a esperar la carroza... (OSC Edu. 3)

Y el que no viene está hundido en una depresión, ese es el gran problema (OSC Edu. 6).

Sí. Bastante distinto a nosotros. Muy sin esos intereses, muy como decía... Esperando que les pase algo a su alrededor; viviendo de repente una situación difícil y no tratando de buscar... Sí. Es un poco así. Un poco, ¿no? Es así. Y es gente. Incluso yo veo gente menor que yo, que se jubiló hace menos tiempo también, y que ahí se quedaron, en casa... Salen, pasean, caminan, pero, digo, en la cabeza... No tienen esa apertura, que... No tienen proyectos. No, no tienen proyectos. Seguir; cobrar a fin de mes, pagar las cuentas o comprarse alguna cosita y nada más (OSC Edu. 3).

Otro de los componentes que surgen asociados al envejecimiento exitoso es el que presupone que todos podemos llegar a tenerlo y que solo depende de una actitud individual frente a nuestro envejecer. Presupone también que en el caso de no poder cumplir con este ‘deber ser’ esto resulta un problema al cual hay que abordar solicitando ayuda.

Para mí el proceso de envejecimiento tiene que ser natural. Sí ayudado; porque no es lo mismo el adulto que se queda en su casa, triste, como esperando que venga la muerte... Por lo tanto, lo del medio es lo importante: vivir. Entonces, gastar energía pensando que... nadie sabe cuándo va a

llegar la hora; para mí es inútil. Para mí es un concepto natural, sí ayudado. Debemos buscar ayuda (OSC Edu. 1).

En este ‘deber ser’ encontramos también repetidos discursos que se convierten en eslogan y en acciones a llevar adelante.

El último asunto que se nos ocurrió en una de las reuniones que hicimos últimamente es aquello de: «envejecer es hermoso porque vivir es hermoso», un poco como un eslogan general de este año o de aquí para siempre. Si vivir es hermoso, envejecer es hermoso también: Si no, vivir no es hermoso, borramos y ¡chau! (OSC Edu. 6)

Se va tomando ese envejecimiento pero enfrentándolo, luchando para no envejecer... Nadie se queda en la casa... Se sale de la casa, se viene a [la organización] y se está deseando que se haga un bingo, que se haga un té, que canten, que se disfracen (OSC Edu. 4).

Aparecen explícitamente a lo largo de las entrevistas dos modelos de vejez ‘contrapuestos’: uno relacionado con la actividad y otro con la pasividad. Aparece el modelo de la actividad relacionado a la participación en las organizaciones y como mencionáramos anteriormente asociado a una vejez saludable y exitosa. Por otro lado aparece el modelo de la pasividad como signo de deterioro, no saludable y como el predominante en algunos territorios. «Creo que los viejos más pasivos [predominan]. Sí, a mí me parece» (OSC Edu. 3).

En otros fragmentos surge la temática de los dos modelos contraponiéndolos en el tiempo. Antes se envejecía de otra manera.

Entonces la vejez ha cambiado, porque también los estereotipos han cambiado. Antes, que la abuelita, que el silloncito y el mate, y teje. Ahora no, ahora tiene que criar sus nietos... Algunas se rebelan y dicen «no, no, yo no puedo ahora, tengo que ir a la peluquería» o «me voy a ir a un concierto»... (OSC Edu. 1)

El rol de abuelo, fuertemente asociado a los adultos mayores es mencionado en las entrevistas como capital cultural y financiero, como función social y como solidaridad intergeneracional. Principalmente se lo plantea como el transmisor de la historia, como memoria viva.

Y los abuelos, los mayores, ¿sabés para qué sirven? Sirven como testimonio histórico, porque recuerdan tiempos en que los jóvenes no existían, en esa época, en ese momento. Sirven como reservorio cultural de la sociedad; las danzas, los cuentos, las tradiciones, las costumbres entre nosotros, el mate, la guitarra, el pericón... [Cosas] que parecen muy elementales, pero son muy importantes. Es el respaldo cultural (OSC Edu. 2).

¿Cuántas abuelas cuidan nietos para que sus hijos triunfen o se puedan abrir paso en esta sociedad tremendamente competitiva? Y esas abuelas, ¿cuántas horas dedican? Si tuviéramos que pagarles... (OSC Edu. 6)

Se observa una militancia por el envejecimiento exitoso y activo que tiende por momentos a hipervalorarse, así como a reconocer lo heterogéneo de envejecer.

Pero esto es la ciencia del hombre. Se descubrió que el hombre tiene talento hasta el día en que se muere, aunque tenga cien años o más de cien años. Fijate que es el descubrimiento más trascendente que conocen los 21 siglos que lleva la historia de la civilización occidental [...] Es ignorar lo que escribió Goethe en Fausto, es ignorar la edad de Leonardo de Vinci. Todos los grandes hombres eran hombres mayores: los grandes políticos: Churchill, Roosevelt (OSC Edu. 2).

Si hay algo diverso, distinto y heterogéneo es la población mayor de este país. Creo que hay espacios para la participación bien distintos. O sea, creo que en realidad el adulto mayor nosotros lo tomamos así como de una forma homogénea, pensando «¡qué bueno que la oferta que vamos a hacer!» o que en realidad el adulto mayor se ve más motivado... y en eso a veces la pifiamos. Creo que es tan diverso, tan diverso. Y depende mucho de sus propias historias de vida y de su situación familiar y social, de sus propios antecedentes, de su biografía, de qué tipo de adulto mayor vas a encontrar en tal oferta que hacés, o en tal otra (OSC Edu. 8).

Percepciones sobre la situación de la vejez

Las diferencias por género en cuanto a la participación en las organizaciones es un tema que aparece como preocupación.

[...] también es un tema que nos preocupa; [por] que somos siempre la mayoría mujeres. Nos preocupa enormemente, porque sabemos que hay muchos hombres que están viudos... El hombre —lo habíamos comprobado en ese congreso—, toma otros caminos: el bar, o jugar a algo, o algún club de... (OSC Edu. 1)

Como toda institución, ¡cómo cuesta acercar al varón! Se complica: tenemos que bailar damas con damas [risas], tenemos que hacer de varones (OSC Edu. 5).

Sí, nostálgica de la juventud. Esa actitud una la ve más manifestada en el hombre. En la mujer, para bien o para mal, hay una adaptación mejor a las cosas de la casa, a las cosas de la vida diaria, en la calle, verdad, y que le permite... pero ahí está el problema de generalizar, verdad, le permite desarrollar su vida con mas felicidad y mas actividad. Los grupos de gente mayor organizados, en un 90% son de mujeres —o 91, o 99 [risita]—, sea de donde sea, de la parroquia o de un sindicato o de un grupo habitacional, hay una diferencia brutal (OSC Edu. 6).

Las organizaciones filantrópicas de la sociedad civil

Origen y objetivos

Las organizaciones entrevistadas y agrupadas en este apartado tienen como característica principal el estar vinculadas en mayor o menor medida a una comunidad religiosa que contiene y trasciende las actividades que realizan con los adultos mayores que participan de las mismas. Existen otras organizaciones que si bien no se encuentran vinculadas a comunidades religiosas, su trabajo

se centra en promover de forma voluntaria el bienestar del adulto mayor o los grupos de mayores

Las organizaciones con una fuerte vinculación religiosa plantean sus orígenes a principios del siglo pasado a partir de congregaciones de inmigrantes, como forma de preservar y fomentar sus creencias y tradiciones. Trascienden el trabajo exclusivo con el adulto mayor para circunscribir su trabajo a su comunidad religiosa y se plantean el acompañamiento a lo largo de la vida de las personas.

Si bien la comunidad es anterior, se empieza a formar una comunidad muy fuerte a partir de la inmigración de la segunda guerra mundial... Bueno, pero esto no es un grupo, es una comunidad. Por eso la diferencia (OSC Fil.⁸ 2).

Nuestra comunidad atiende o acompaña al individuo desde que nace. Incluso antes: desde la concepción hasta la muerte y después de su muerte. Porque, justamente, la comunidad participa en muchísimas etapas de la vida, todas, y después de morir, porque hay una ayuda explícita hasta en el duelo, es parte de la comunidad... está instituido. O sea, la persona tiene la certeza de que cuando muera va a ser enterrada acorde a cómo dicta la tradición, y la tradición indica un período de duelo que, desde el punto de vista religioso... [...] hay actividades con adultos mayores, el tema es que lo que tiene que ver con adultos mayores está incluido en lo que es un todo para nosotros, no está separado. O sea, no está separado de lo que es el todo comunitario, sino que se enmarca en lo que es la filosofía de la institución en cuanto a la persona (OSC Fil. 2).

Estas organizaciones tienen una fuerte presencia en la sociedad y presentan una sólida institucionalización que les permite sostener el trabajo que vienen realizando.

Hace setenta años que hay personería jurídica, pero es que si no, no se puede actuar [...] un marco legal para poder trabajar (OSC Fil. 2).

También la institución lo que tiene en este aspecto es que ha sido muy habilitadora ¿no? Es decir, siempre hemos tenido respaldo. No tanto el respaldo material, pero sí ha habido una muy fuerte apertura y como muy buena sintonía... (OSC Fil. 4).

Las organizaciones con una menor vinculación a la comunidad religiosa son de más reciente creación y se ubican mayoritariamente en la década de los noventa. Esta vinculación está dada por el uso de los espacios locativos y los valores compartidos, preferentemente a aquellos que plantean la solidaridad hacia el grupo y hacia la comunidad en general. Asimismo, plantean que no es impedimento para participar del grupo las creencias religiosas de los participantes.

Nosotros no tenemos religión ni política, ni... Somos independientes de la religión, porque no dependemos de la iglesia: esta nos dio el local y nunca nos molesta para nada. Yo voy a la iglesia porque me gusta... (OSC Fil. 3)

8 Organizaciones de la sociedad civil de tipo filantrópico.

¡Ah, no! Hemos hecho colectas... Siempre hemos llevado ropa, juguetes —comestibles también—, porque ahí le dan de comer a los niños. Hemos juntado para ellos [...] (OSC Fil. 3).

Generalmente estas organizaciones no cuentan con personería jurídica aunque mantienen una cierta vinculación con instituciones públicas como el BPS y la IM.

—¿Tienen personería jurídica?

—No.

—¿Por qué decidieron no sacarla?

—Porque no tenemos cuota social. Somos uno de los únicos que hacemos unas donaciones... que les gusta ir a Raigón y otros van con otros grupos, se juntan con otros y van al BPS y van al Hotel Piriápolis —el hotel de ahí. Ahora quieren ir al Parque de la UTE (OSC Fil. 3).

Actividades y participación

El trabajo intergeneracional aparece altamente valorado en las organizaciones con una fuerte vinculación religiosa y se encuentra dentro de sus objetivos y actividades planteadas. Asimismo se desprende de las entrevistas que la perspectiva de trabajo desde un descentramiento de las edades fomentaría la participación intergeneracional en las actividades planteadas.

Coro, sí, hay, pero no es solo para adultos mayores. De repente a un taller de literatura vienen la madre, la hija y la nieta; o el padre, la hija y el nieto (no quiero hacer un tema de género). Claro, va más por el interés, por las ganas de participar que por la edad (OSC Fil. 2).

Y otra área que es más de gestión, monitoreo y seguimiento de programas intergeneracionales. Y ahí en esa área un poco de lo que hablamos es de actividades de participación social de los adultos mayores, en un vínculo intergeneracional. En estas actividades a lo que hay que apuntar es que intergeneracional es 'inter'; o sea, no es las dos generaciones juntas ahí, que hagan algo; es el entrecruzamiento de visiones, de saberes, de opiniones, de valores (OSC Fil. 4).

La evaluación que se plantean estas organizaciones tiene correlación con el grado de institucionalización y desarrollo de las mismas. Es así que encontramos desde mecanismos de evaluación complejos y estructurados hasta una evaluación espontánea y sin registro de los participantes de las actividades.

Se destaca la importancia de la realización de evaluación por algunas de las organizaciones entrevistadas y la participación de los adultos mayores en las mismas:

Ellos además participan de las evaluaciones, está como muy impuesta esta modalidad. Entonces, ahí, bueno se agrega, se saca, se analiza, se debate que sí, que esto sí, que aquello no; y se incorporan otras cosas que con el equipo no se nos habían ocurrido. Claro, como hay una participación también, hay una altísima exigencia (OSC Fil. 4).

En cuanto a la participación si bien en todas se ha mantenido constante en el correr del tiempo, presentan características distintas en cuanto a cantidad de personas y características de las mismas.

Las organizaciones más antiguas y de más nivel de institucionalización presentan una mayor cantidad de participantes en sus actividades que las organizaciones que cuentan con un bajo nivel de organización.

Con relación a las características de los adultos mayores que participan, encontramos que en las organizaciones que sostienen (como dijimos más arriba) una concepción no centrada en la edad de los sujetos, se fomentaría la participación intergeneracional.

Yo te puedo hablar por este grupo que coordino directamente, es muy heterogéneo, se da absolutamente todo el espectro, son más o menos la misma cantidad de hombres y mujeres entre quienes hay viudos, viudas, casados, casadas y matrimonios que vienen juntos (OSC Fil. 2).

No, somos más mujeres que hombres [risas]. Hombres, no, porque tenemos uno solo (OSC Fil. 3).

Las percepciones sobre el envejecimiento

En algunas de las entrevistas realizadas, principalmente aquellas que tienen una fuerte vinculación religiosa, aparecen percepciones sobre la vejez sobrevaloradas en lo que refieren a la experiencia y sabiduría que tienen los adultos mayores para transmitir. Aparece la etapa de la vejez como una etapa más de la vida, donde se toma en cuenta a la persona más allá de la edad que se tenga.

Es una etapa más de la vida, es una etapa tan e igual de importante que cualquier otra. La vejez es... Nuestros mayores son respetados hasta tradicionalmente, hasta venerados, de alguna forma: se consulta a los mayores, se está atento a los mayores. El respeto a nuestros mayores, el respeto al legado no es algo no trascendente para nosotros. Claro, pero como nosotros nunca dejamos de ver a la persona, sea adulto mayor, viejo [ríe] —no sé, adulto o como lo quieras llamar, es lo mismo, es la persona, como no se usa de forma peyorativa ni... ¿se entiende?—. Acá en, en esta institución, no son tratados como niñitos con arrugas [ríe] —no sé cómo explicarlo—, sino que son tratados como damas, como caballeros, ¿ta? Como cualquier otro, ¿ta? (OSC Fil. 2)

Tenemos una población de adulto mayor que es un capital salado. O sea, intelectualmente. Es gente culturalmente muy preparada, intelectualmente riquísima, en su gran mayoría. Aun aquellos que no llegaron a niveles de educación muy altos. O sea, gente que ha llegado a finalizar primaria tiene una formación y una cultura y una sabiduría que es algo realmente sorprendente (OSC Fil. 4).

También es percibida como una etapa de disfrute y que conlleva mayor libertad:

El adulto mayor viene acá cuando ya se ha jubilado, cuando se ha retirado de su trabajo, que ya hace las cosas de la casa... Pero ya puede salir, tiene su

libertad. Yo hace 14 años que me jubilé, entonces tengo otras libertades... Antes tenía un horario —el del trabajo—; había que ir a la hora y salir a la hora. Ahora me levanto a la hora que quiero y me acuesto a la hora que quiero (OSC Fil. 3).

Por otro lado, en los grupos con menor grado de organización e institucionalización, encontramos una percepción contraria y negativa de la vejez. La vejez es percibida como una etapa que en sí misma implica trastornos, se asocia a deterioro e inactividad. Esto lleva a que no se quiera llegar a ella, por tanto la propia vejez se niega o es planteada como costosa de asumir.

Implica muchos trastornos, cuando hay una enfermedad principalmente, entonces la gente se ve mal (OSC Fil. 3).

Uno maneja lo que es un adulto mayor a partir de lo que estadísticamente los médicos dicen: «bueno, a partir de tal edad las personas son adultas mayores...». Ahí es donde uno empezó a tomar conciencia y, bueno, después de tantos años te vas haciendo la idea... Cuando se lo decís a tus amigas, incluso, se mueren de risa: «¡Qué bolazo, mirá si vamos a ser adultas mayores...!». Pero como que no lo asumís. En el imaginario un adulto mayor es una persona vieja, deteriorada, que no sale, que no hace actividad, eso es en el imaginario lo que es un adulto mayor (OSC Fil. 1).

Incluso se llega a plantear que los viejos son otros, ‘los más viejos’, apareciendo claramente la asociación de vejez con ‘vida no útil’ y soledad.

Yo veo que, si bien tengo 63, no me voy a hacer socia de la [otro grupo de adultos mayores], por ejemplo. Tengo edad para estar ahí, pero tengo otros intereses, tengo otras actividades, me mantengo en otras cosas... Pienso que también, como se jubilan más jóvenes, tienen muchos más años de vida útil, de poder hacer otras cosas. No sentís la necesidad de ir a un grupo para sentarte a tejer, de repente, o para conversar con otra persona, porque no tenés con quién conversar —a veces va un poco por ahí. Vos ves gente muy joven jubilada hoy por hoy, y que tiene mucha vida útil todavía. Yo que sé, no es fácil decir «yo soy vieja», cuando una a veces no se siente, siente que puede hacer un montón de cosas, que está activa... Como que la vejez fuera la inactividad (OSC Fil. 1).

Aparece la vejez como una etapa innombrable y no deseada, donde la actividad permanente aparece como forma de ‘no sentirse viejo’:

Porque por lo menos te mantenés activo, porque si te volcás solamente a quedarte en lo diario tuyo como que... Acostumbrado a trabajar toda la vida, no es fácil. Pero normalmente la gente no quiere que la vean como vieja o como adulto mayor, nosotros jamás decimos ‘viejos’ (OSC Fil. 1).

Percepciones sobre la situación de la vejez

Sobre la situación en que se encuentran los adultos mayores los entrevistados tienen diferentes visiones. Por un lado encontramos una visión que podríamos llamar positiva en tanto plantean a la vejez como heterogénea con gustos variados según las personas, donde se destaca el vivir más años y en mejor estado

físico. Debemos remarcar la constante mención de los entrevistados a relacionar la vejez con el estado físico.

[...] pero es que va a depender, porque los adultos mayores, más allá de ser adultos por un tema de edad, son personas y, por lo tanto, sus gustos son tan variados como el de cualquier persona... No porque es como decir que una persona es igual a la otra, es muy difícil poner todo en un... bueno primero depende comparado con qué, de cuándo me estás hablando. En general las personas viven más, viven más tiempo mejor, tienen mejor estado físico... no en todos los casos pero... (OSC Fil. 2)

Si hay algo que es diverso y distinto y heterogéneo es la población mayor de este país. Entonces, en realidad, creo que hay espacios para la participación bien distintos. Creo que es tan diverso, tan diverso. Y depende mucho de sus propias historias de vida y de su situación familiar y social, de sus propios antecedentes, de su biografía, qué tipo de adulto mayor vas a encontrar (OSC Fil. 4).

Con referencia a la heterogeneidad en esta etapa los entrevistados refieren a diferencias en cuanto a la situación socioeconómica, trayectoria vital, significación del trabajo, etcétera:

[...] y empezamos a hablar y empezó a contar su historia de vida y el trabajo para él había sido algo tan espantoso porque había tenido que trabajar en el campo, con el agua hasta la cintura, con frío. Entonces, no quería saber de nada con trabajar. Pero, por ejemplo, los maestros, que han disfrutado su trabajo y que se sienten orgullosos de ser maestros, tienen otro perfil: tienen otra concepción de lo que es la vida y el trabajo. Este adulto mayor no entendía que el trabajo puede ser algo disfrutable o algo bueno (OSC Fil. 1).

Los entrevistados mencionan las diferencias de los adultos mayores de hoy con respecto a los de antes. Marcan como la más sobresaliente, que hoy en día los adultos mayores tienen mucha más actividad social en contraposición a generaciones anteriores que permanecían recluidas en el ámbito familiar. La mayor actividad es asociada a una mejor calidad de vida y a una mayor integración y compromiso social.

Ahora la gente es más activa, no es como antes. Me parece que se sentaban en aquel sillón —las abuelas, ¿no?—. Ahora son más activas y son más coquetas: se arreglan para ir al club, para ir al centro, para ir a cualquier cumpleaños. Antes como que la mujer no se arreglaba tanto, me parece a mí. No sé, lo que tengo yo de mi vida, de años que tengo... (OSC Fil. 3)

Dentro de las problemáticas que deben enfrentar, aluden a los cambios tecnológicos producidos en los últimos años de forma vertiginosa, ocasionando muchas veces dificultades de adaptación.

A nosotros capaz que muchas cosas nos cuestan porque en los últimos veinte años ha habido cambios —sobre todo en lo tecnológico—, que son abismales en relación con lo que fue nuestra infancia, con lo que es hoy en día. ¡Imaginate ellos! Entonces, creo que muchas veces se encuentran con

un mundo que es difícil de entender desde ese punto de vista, no porque sean tontos, ¿no? (OSC Fil. 2)

También hacen referencia a otros cambios que se han producido en la esfera social, principalmente en cuanto a las nuevas organizaciones familiares. Se mencionan principalmente los cambios habitacionales y los cambios de roles de la mujer y sus repercusiones en el ámbito familiar, produciéndose lugares distintos para el adulto mayor en relación con estas configuraciones vinculares.

Es que antes, por una dinámica familiar, las casas eran enormes: vivía la tía, el tío, el abuelo con los nietos; o sea, eran familias bastante multitudinarias en que el viejo no estaba solo, ¿ta? Tenía un rol fundamental dentro de la familia, de apoyo; o sea, brindaba mucho, cocinando o cuidando. Hoy en día los roles han cambiado: la mujer sale a trabajar y vivimos en casas pequeñísimas, entonces el viejo no tiene lugar, ¿ta? En eso digo que ha cambiado mucho... (OSC Fil. 2)

No, no creo, porque antes se quedaban en sus casas, los cuidaban sus hijos si estaban enfermos, porque siempre había uno que no trabajaba. Ahora hay otro nivel de vida... Ahora todo el mundo trabaja. Antes, antiguamente —no en mi tiempo, más antiguamente—, siempre había una persona en la casa. Por ejemplo, mi mamá no trabajaba (OSC Fil. 3).

Los abuelos, en los barrios, pasan de ser trabajadores a ser abuelos trabajadores cuidando nietos y ese tipo de cosas, y no tienen actividades cerca de su área para poder participar (OSC Fil. 1).

Aparece como relevante la problemática que enfrentan los hombres viejos, solos y de bajo perfil socioeconómico, en contraposición a las mujeres. Los nuevos entramados familiares parecerían estar preparados para albergar a las mujeres pero no así a los hombres. Aparece así el hombre asociado solo al mundo del trabajo no pudiendo establecer otros vínculos sociales que lo sostengan en su vejez.

El tema de los hombres, de los adultos mayores, que está llena la sala [del hospital] de hombres solos, que muchos no tienen recursos y quedan internados —un año internados, porque sacarlos de ahí... No se puede sacarlos a la calle y que mueran por su patología... Hay mucha gente... Es muy distinta la sala de hombres a la de mujeres. Las mujeres tienen otro sostén familiar, tienen otros recursos... El hombre está sucio, abandonado, no tiene hábitos, hay que cuidarlo mucho más... Muy solos, muy solos, y sin hábitos de higiene ni recursos económicos. Por eso estoy de acuerdo con ella en que el que está más solo es el hombre, porque la mujer siempre se queda en la casa con los nietos, cocinando, algo siempre tiene para hacer. El hombre, no (OSC Fil. 1).

Aparecen como sugerencias y preocupación la falta de políticas en torno a los adultos mayores que no están organizados. Se advierte aquí cómo las organizaciones son valoradas en torno a la incidencia que pueden tener este tipo de organizaciones en la calidad de vida de las personas.

Lo que realmente se necesita a nivel de adulto mayor son políticas para el adulto mayor que no está organizado. O sea, no sé si son políticas, pero por lo menos promover otras herramientas para que esas personas tengan dónde acercarse. Por eso te digo que para mí lo que se necesita en el departamento —y supongo que a nivel país— es la gente que queda relegada (OSC Fil. 1).

Conclusiones generales

De las referencias empíricas expuestas surge que la percepción general de la vejez es heterogénea, aunque a veces se reconoce una tendencia a homogeneizar intereses o situaciones a la hora de la planificación de actividades o en ciertas generalizaciones discursivas.

Esta tendencia de homogeneización aparece por momentos asociada a características que obedecen al ‘viejo paradigma del envejecimiento’ vinculado con la pasividad, enfermedad, etcétera; así como características de un nuevo paradigma denominado ‘envejecimiento exitoso’.

En el discurso de algunos dirigentes de las organizaciones aparecen menciones más o menos explícitas que se asocian al paradigma de envejecimiento exitoso o de una vejez ideal. La paradoja de sostener estos ideales es que ocultan en definitiva eso que tanto se teme: la vejez y la enfermedad. En este sentido la actividad aparece como un mecanismo de defensa ante el miedo, al deterioro o la muerte, casi como función protectora del psiquismo. Esto hace pensar en el riesgo de evitar la angustia ante la enfermedad y la muerte lo que produciría una adaptación parcial a la vejez, por ende, al no integrar todos los aspectos de la vida (tanto el potencial de crecimiento como también las pérdidas) puede disminuir su eficacia como estrategia (Carbajal, Ciarniello, Lladó y Paredes, 2010). El componente de homogeneización que implica pensar que todos debemos llegar a un envejecimiento exitoso así entendido lo encontramos también en algunas ideas sobrevaloradas de la vejez que presuponen un talento, o sabiduría por parte del adulto mayor. Estas construcciones asentadas a veces en una exigencia de un ‘deber ser’ o de una vejez ideal y perfecta podrían ser contraproducentes, volviéndose otro desafío para la labor de los profesionales que trabajan con adultos mayores.

La idea de envejecimiento exitoso, tal como se presenta en algunos discursos, presupone que todos podemos llegar a tenerlo y que solo depende de una actitud individual frente a nuestro envejecer, negando los procesos históricos, sociales y políticos puestos en juego en el proceso de envejecimiento. La tendencia a considerar una vejez exitosa como una opción meramente personal aleja el foco de las responsabilidades sociales para garantizar las condiciones de vida de los mayores.

Las dirigentes de las organizaciones destacan las diferencias por género en la población mayor. La presencia mayoritaria de mujeres se argumenta en el hecho de que son más, porque viven más y porque participan más de las actividades y de la vida social. Por otro lado también se observa la discriminación socioeconómica que marca la experiencia de la vejez de manera distinta (la mujer como eterna cuidadora, bajas jubilaciones o ausencia de ellas). Finalmente se plantea la necesidad de incorporar a los varones en las propuestas de integración social.

Cuando se compara la vejez que se vivía antes con la de ahora, indefectiblemente se plantean diferencias. La percepción de los entrevistados respecto a las personas mayores de antes se corresponde con un paradigma más pasivo, inactivo, reprimido y solitario. Aunque esa variabilidad de la vejez de otros tiempos en el discurso de las organizaciones reivindicativas incluye la perspectiva histórica señalando el hecho de que la vejez estará condicionada por los cambios sociales que impactan a la sociedad. Desde esta misma perspectiva, se plantea la integración social del adulto mayor a la sociedad y la participación en las organizaciones, como una cuestión que trasciende a los mayores para constituirse en un problema de toda la sociedad. La integración social, en el discurso de algunos dirigentes, se ve obstaculizada por el individualismo y el consumismo que impactan de formas distintas en el potencial de participación de las personas en general y de los mayores en particular.

Es muy variada la forma en que se percibe la integración de los adultos mayores en la vida social, desde un absoluto rechazo de la sociedad a reconocer algunos cambios sociales beneficiosos hacia la inclusión social de los mayores. Dentro de los temas asociados a la integración social se encuentran: saltar abismos en materia tecnológica y comunicacional, superar prejuicios respecto a la vejez, alcanzar la satisfacción de condiciones básicas de vida insatisfechas, aceptar la vejez, superar el desganado. Las barreras para esa integración se centran muchas veces en la dificultad de relacionamiento con las generaciones menores. Se denuncia la intolerancia a la convivencia intergeneracional tanto de los jóvenes hacia mayores como en sentido inverso. A pesar de ello mayoritariamente se promueve la integración intergeneracional desde diferentes actividades propuestas por las organizaciones.

Por otro lado se señala que la vida familiar no contribuye mucho a la integración dado que muchas veces el viejo se siente vulnerado en su autonomía para realizar sus propias actividades o bien no respetado por el resto de los integrantes de su familia que no proporcionarán los cuidados suficientes. Se reclama a la familia atención, respeto y cuidado, demanda que se considera insatisfecha. Se explica esa insatisfacción debido a los cambios sociales que repercuten sobre la vida cotidiana y que desestructuran los modelos tradicionales de familia. A la vez, que se denuncian estilos de vida menos solidarios.

Respecto a la percepción general, la vejez no se entiende como un estadio estático ni cristalizado en la vida de las personas mayores. Muchas veces es vivenciada como parte de un proceso natural y otras tantas negada como experiencia aunque se evidencie mediante cambios corporales y físicos. La sensación de no sentirse viejo suele ser muy intensa al punto de negar todo lo que sea vejez. Así, hablar de la vejez es cosa de viejos y el remedio para combatirla es la actividad y la participación que contribuye a lidiar con el aislamiento, la enfermedad y la soledad, problemáticas que aparecen muchas veces como los fantasmas de la vejez.

Fundamentalmente se plantean diversos niveles relacionados con la integración social del adulto mayor. Las organizaciones reivindicativas, de salud y filantrópicas son las que más explicitan la omisión de políticas públicas que contemplen las necesidades de esta población (tanto en relación con la accesibilidad como a carencias de servicios de asistencia ambulatorio, como domiciliar, recursos humanos especializados insuficientes, así como se señala la inopia de los ingresos económicos). Para las organizaciones educativas y las recreativas se podría decir que la propia existencia de ellas pone en evidencia el poco alcance de las políticas educativas o culturales hacia esta población, siendo como plantea Fassio (2001) las organizaciones de adultos mayores una alternativa de inclusión.

Con relación a las modalidades de participación podemos encontrar motivaciones e intensidades distintas (Villareal, 2006) a partir de las actividades que se proponen, observando acciones que impulsan directa o indirectamente los derechos de los adultos mayores. Las organizaciones estudiadas contemplan diferentes estrategias de participación, predominando un modelo de dirigencias altamente comprometidas y empoderadas con una mayoría de asociados que funcionan como usuarios de servicios con escaso nivel de compromiso con los objetivos de la organización.

Por otra parte, fundamentalmente desde las reivindicativas, educativas y filantrópicas se reclama la igualdad de tratamiento en función de cierto ejercicio de los derechos humanos. En todas se plantea el problema de la discriminación del adulto mayor y la necesidad de compromiso social para solucionar los problemas de violencia doméstica y de seguridad que afectan a esta población. En general se reclama claramente un tratamiento más amable a nivel social que contribuya a combatir la imagen del viejo como desecho y promueva su integración en distintos ámbitos de la sociedad.

Reflexión final

Ante el panorama de envejecimiento que muestra la sociedad uruguaya, se presume la necesidad de tomar medidas ante el proceso de envejecimiento que se irá acentuando en los próximos años. Esto impone conciliar iniciativas de diversa índole, tanto desde la producción de indicadores sociodemográficos para conocer mejor la situación de los adultos mayores uruguayos, así como, mediante la articulación de acciones en la temática desde los distintos ámbitos sociales. Ante estas necesidades, encontramos mayor conciencia al respecto, pero las acciones siguen siendo disgregadas, con concepciones sobre la vejez encontradas, en las que no siempre se asumen a las personas mayores como sujetos de derechos. Se vuelve necesario seguir trabajando en la concepción de la vejez y del envejecimiento de los distintos actores sociales y políticos, de las mismas personas mayores y de la sociedad toda, de cara a una mirada proyectiva e inclusiva de esta temática en la agenda social. Es de esta manera que se avanzará hacia

una mejora en la calidad de vida de las sucesivas generaciones de uruguayos que vayan llegando a la vejez.

En la actualidad, Uruguay avanza hacia la elaboración de políticas sobre envejecimiento y vejez de forma más participativa, permitiendo la cohesión de esfuerzos de distintos actores políticos. Por esto mismo se hace necesario investigar acerca de los procesos participativos de la población de adultos mayores del Uruguay en el nuevo contexto institucional de implementación del Inmayores en la órbita del Mides. En este momento estamos emprendiendo un proyecto para conocer las prácticas de participación de las organizaciones de adultos mayores en este nuevo contexto. El objetivo es aportar conocimientos que contribuyan a fortalecer la participación y la incidencia de los mayores en las políticas públicas, profundizando esta línea de investigación enfocándonos en los significados de la acción de participar para los participantes, los aspectos relacionales de las acciones que implica participar, sus instancias y las redes sociales de las personas mayores involucradas en los procesos de participación.

Bibliografía

- Berriel, F. (2007). «La vejez como producción subjetiva. Representación e imaginario social». En: *Envejecimiento, memoria colectiva y construcción de futuro. Memorias del II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología*. Montevideo: Facultad de Psicología, Udelar-Psicolibros Universitario.
- Paredes, M. y Pérez, R. (2006). «Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez». En: López Gómez, A. (coord.) *Proyecto Género y generaciones*, tomo I: *Estudio cualitativo. Reproducción biológica y social de a población uruguaya*. Montevideo: Ediciones Trilce-UNFPA.
- Berriel, F. y Lladó, M. (2004). «La participación de los adultos mayores: vicisitudes en la construcción de sujetos de cambio». En Facultad de Psicología (2004) *VII Jornadas de Psicología Universitaria*. Montevideo: Tradinco.
- Brigeiro, M. (2005). «Envejecimiento exitoso y tercera edad: Problemas y retos para la promoción de la salud». *Investigación y educación en Enfermería*, 23(1): 102-109. Disponible en: <http://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/Mauro_Brigeiro.pdf>.
- Caplan, G. (1974). *Support Systems and Community Mental Health*. Nueva York, Basic Books.
- Carbajal, M. y Lladó, M. (2009). «Producción de subjetividad sobre envejecimiento y vejez presente en las políticas públicas». En: *Hacia un Uruguay más equitativo en materia de envejecimiento, Primer Debate nacional sobre políticas sociales, envejecimiento y territorio*. Montevideo, Mides-Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales.
- Carbajal, M.; Ciarniello, M.; Lladó, M. y Paredes, C., (2010). «El envejecimiento y la vejez desde la perspectiva de los actores políticos». En: *Envejecimiento, género y políticas públicas*. Montevideo, Observatorio, NIEVE-UNFPA.
- Castillo, M. D. (2009). «Envejecimiento exitoso. *Successfull Aging*». *Revista Médica de Clínica Las Condes*. 2 (20): 167-174, marzo. Disponible en: <http://www.clinicalascondes.com/area-academica/pdf/MED_20_2/04ENVEJECIMIENTO.pdf>.
- Castoriadis, C. (1991). «Poder, política y autonomía». En: Ferrer, Christian (comp.) *El lenguaje libertario 2. Filosofía de la protesta humana*. Montevideo: Nordan.
- Crawford, R. (1999). «Usted es peligroso para su salud: aspectos ideológicos y políticos de culpabilizar la víctima». En: De la Cuesta Benjumea C. (comp.) *Salud y enfermedad: lecturas básicas en sociología de la medicina*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Cruz, A. y Pérez, L. (2006). «Envejecer ayudando. Envejecer aprendiendo. Adultos mayores en Uruguay: actores del voluntariado y del servicio cívico». *Informe de investigación. Instituto de Comunicación y Desarrollo (ICD)*. Montevideo, recuperado abril de 2012 en: <http://lasociedadcivil.org/uploads/ciberteca/older_adults_final_report.pdf>.
- Debert, G. (1999). *A reinvenção da velhice: socialização e processos de reprivatização do envelhecimento*. San Pablo, Universidad de San Pablo-FAPESP.
- (2000). «Terceira idade e solidariedade entre gerações». En: Debert, G. y Goldstein, D. (orgs.) *Políticas do corpo e o curso da vida*. San Pablo: Sumaré.
- Fassio, A. (2001). «Redes solidarias entre pares. ¿Una alternativa de inclusión social para las personas de edad?», ponencia presentada en el *III Encuentro de la Red Latinoamericana y del Caribe de la Sociedad Internacional de Investigación del Tercer Sector*, Buenos Aires, 12-14 de setiembre. Recuperado de: <http://www.lasociedadcivil.org/new_index.phtml?ac=ciberteca&querystr=&querycampo=c.autor&querycat=7&x=14&y=8>.

- Fassio, A. y Golpe, L. (1999). «Población de edad y organizaciones de la sociedad civil». En: *Revista de la Escuela de Economía y Negocios*. Año 1, 3, diciembre. Versión digital: Jorge Baudino Ediciones, recuperado de: <<http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/docelec/unsam/reen/3-5.pdf>>.
- Huenchuan, S. (2009). *Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas*. n.º 100. Santiago de Chile, CEPAL.
- Lladó, M. (2011). «Participación social y representaciones del adulto mayor en los espacios públicos en la ciudad de Montevideo». En Quintanar, F. (comp.) *Avances y propuestas en Psicogerontología*. México DF: Pax México.
- (2004). «¿Qué entendemos cuándo se habla de factores que favorecen un buen envejecimiento?». En: Pérez, R. (comp.) *Gerontología en Uruguay. Una construcción hacia la interdisciplina*. Montevideo: Tradinco.
- Moscovici, S.; Mugny, G. y Pérez, J. A. (1991). *Influencia social inconsciente*. Barcelona: Anthropos.
- Naciones Unidas (2005). *Derechos económicos, sociales y culturales. El foro social*, Informe del presidente relator José Bengoa. Comisión de Derechos Humanos, Consejo Económico y Social, 57.º período de sesiones.
- Netto, C. (2003). «Redes sociales, salud y participación. Un análisis crítico». En: Sosa, A. et al., *La salud de todos: desde el proyecto a la acción. La experiencia de Montevideo*. Montevideo: IM-UE-IDH.
- Quirici, G. (2010). *Entre el Estado y el mercado, la gestación de la reforma de 1995: ¿una reforma «a la uruguaya»? Inédito*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Salvarezza, L. (1993). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Silva, L. R. F. (2009). «Autonomia, imperativo à atividade e “máscara da idade”: prerrogativas do envelhecimento contemporâneo?». *Psicologia & Sociedade*, 21 (1): 128-134.
- Villareal, M. (2006). *Mecanismos participativos en el diseño, formulación e implementación de leyes, políticas y programas sobre envejecimiento*. Santiago de Chile: CEPAL-UNFPA.

Anexo 1

Grilla de entrevistas

Proyecto de fortalecimiento del Observatorio de Envejecimiento y Vejez

Departamento	Organizaciones de la sociedad civil
Montevideo	Universidad de la Tercera Edad (Uni 3)
	Organización Nacional de Asociaciones de Jubilados y Pensionistas del Uruguay (Onajpu)
	25 entrevistas a organizaciones de la sociedad civil civil (ver a continuación)
Soriano (Mercedes)	Coordinadora Pro Bienestar del Adulto Mayor (Coprobiam)
	Juntos Para Vivir Mejor (Jupavime)
	Uni 3
Rivera	Asociación de Pensionistas y Jubilados de Rivera (Apenjur)
Maldonado	Onajpu
	Uni 3
	Club de la Alegría
Paysandú	Asociación de Jubilados y Pensionistas (Ajupe) de Paysandú
Rocha	Asociación de Jubilados y Pensionistas de Rocha (Ajupenro)
	Grupo Los Ceibos
	Uni 3
Lavalleja	Grupo Alegría y Amistad
	Asociación de Jubilados y Pensionistas de Lavalleja (Ajupel)
Colonia	Asociación de Jubilados y Pensionistas de Colonia (Ajupenco)
	Primer Club de Abuelos de Colonia
Río Negro (Fray Bentos)	Uni 3
	Asociación de Jubilados y Pensionistas de la Industria y Comercio

Organizaciones de la sociedad civil entrevistadas en Montevideo

Asociación de Afiliados a la Caja de Jubilaciones y Pensiones de Profesionales Universitarios
Grupo «Superación Salón Comunal» de la Comisión Vecinal del Barrio Superación
Nueva Congregación Israelita de Montevideo
Reencuentro de La Teja
Comisión del Reencuentro y la Amistad del Sindicato Médico del Uruguay
Asociación de Jubilados y Pensionistas de Belvedere y Nuevo París
Club de Abuelos «América», Complejo América
Comité de Jubilados y Pensionistas de Sayago «Don Minas»
Unión de Jubilados y Pensionistas de Colón y Adyacencias
AUDAS (Asociación Uruguaya de Alzheimer y Similares)
Club Adultos Mayores «La Virgen»
Grupo Memoria
Grupo «Renacer» de Colón Parroquia San Juan Bosco
«Cambalache» (Subcomisión Teatro y Plaza de Flor de Maroñas)
Old Fellows
Cavemont, Círculo de Atletas Veteranos
Grupo de Adultos Mayores del Buceo
Instituto de Formación Gerontológica
Sociedad Uruguaya de Gerontología y Geriatria
Federación de Residentes del Interior en Montevideo (FRIEM)
Movimiento de Jubilados y Pensionistas de Peñarol
Club Geriátrico Amdorra
Universidad Católica del Uruguay
Departamento de Geriatria y Gerontología, Facultad de Medicina, Universidad de la República
Movimiento Vanguardia Nacional de Jubilados y Pensionistas

Anexo 2

Pauta de entrevista

Proyecto: *Fortalecimiento del Observatorio de Envejecimiento y Vejez (2009)*

Pauta de entrevista

Políticas públicas

Origen de la institución. Contenidos de la acción. Público al que se dirige

¿Desde cuándo existe la institución? ¿Ha tenido continuidad desde su existencia? Si se ha interrumpido indagar el por qué.

¿Cuáles son los objetivos de la institución? ¿Cuál es el público al que se dirige?

¿Qué actividades concretas realizan? ¿Y qué tipo de público participa en estas actividades?

¿Tienen convenios o acuerdos de trabajo con otras organizaciones o instituciones públicas o privadas? ¿De qué tipo?

¿Estas actividades han variado con el tiempo? ¿Por qué? Indagar si se dirige a un público específico dentro de la población de adultos mayores

Indagar (si no surgió todavía) si existen otras actividades dirigidas a otros grupos poblacionales (aparte de la población adulta mayor).

Evaluación de la acción pasada y futura de la institución.

Impacto esperado de las acciones realizadas

¿Tienen alguna opinión sobre las actividades realizadas hasta el momento?

¿La institución ha realizado alguna evaluación (oficial) sobre estas actividades?

¿Le parece que han resultado efectivas en relación con el propósito que se planteaban?

¿Estas acciones han tenido algún tipo de repercusión específica en la población adulta mayor? ¿Por qué? Y a nivel de la población general ¿le parece que han tenido alguna repercusión?

¿Se plantean mantener estas mismas actividades en el futuro? ¿Tienen pensado incorporar alguna otra iniciativa? ¿Por qué?

La institución ¿tiene prevista alguna instancia o mecanismo para que la población beneficiaria aporte su opinión o sugerencias acerca de las actividades que se realizan?

Percepción del significado de la vejez. Imagen de la vejez y el envejecimiento que se transmite desde la institución

¿Qué es envejecer? ¿Qué implica?

¿Qué entienden ustedes por adulto mayor?

En función de la experiencia que tiene la institución, ¿cómo perciben en general a la población de adultos mayores? ¿cómo son? ¿le parece que existen diferencias entre los adultos mayores con los que trabajan ustedes y la población de adultos mayores en general? (indagar si surgen opiniones, imágenes o percepciones sobre la vejez)

¿Le parece que los viejos de ahora son iguales a los de antes? ¿Por qué?

Mariana Paredes es doctora en Geografía Humana, opción Demografía por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es investigadora y docente en el Programa de Población (PP) de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (Udelar) y coordinadora del Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE) en el Espacio Interdisciplinario (EI) de la Udelar.

Fernando Berriel es magíster en Psicología Social por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Es docente y coordinador del NIEVE y del Observatorio de Envejecimiento y Vejez (ObserveN), y docente del Instituto de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Udelar.

Mónica Lladó es magíster en Ciencias Humanas, opción Antropología de la Cuenca del Plata. Actualmente es docente e investigadora del NIEVE y del ObserveN, y del Instituto de Psicología Social.

María Carbajal es licenciada en Psicología. Es docente e investigadora del NIEVE, del ObserveN y del Instituto de Psicología Social.

Mathias Nathan es diplomado en Sociodemografía por la FCS de la Udelar. Es docente y ayudante de investigación del PP, FCS, Udelar y asesor en análisis demográfico del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Daniel González Arias es licenciado en Ciencia Política. Es docente e investigador del NIEVE y asistente técnico del Ministerio del Desarrollo Social (Mides).

Maite Ciarniello es diplomada en Desarrollo regional y local. Es docente e investigadora del NIEVE y del Instituto de Psicología Social.

Robert Pérez Fernández es magíster en Salud mental por la Udelar. Es docente del NIEVE, del ObserveN y del Instituto de Psicología Social. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII).

ISBN: 978-9974-0-0995-0



9 789974 009950